Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año IV.—Núm. 171 Buenos Aires, miércoles, 15 de abril de 1914 10 ctvs. en toda la República

EL YACHTING EN LA ARGENTINA



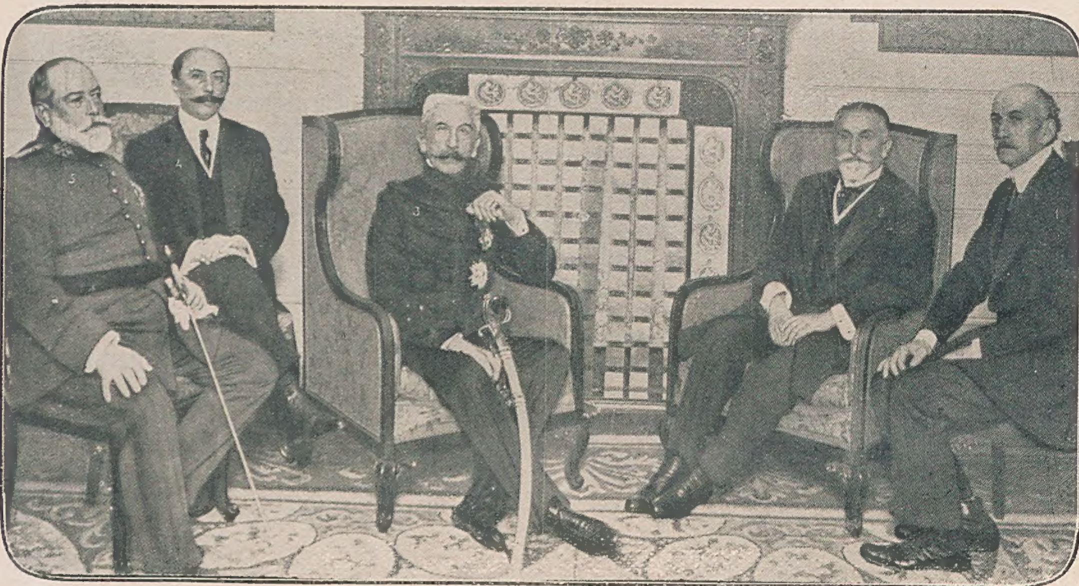
Yates "Alachie" y "Macá" al cruzarse corriendo las regatas organizadas por el Yacht Club Argentino, disputando el primero la copa "Sans Souci" y el segundo, la clase "solent one desing".

INGLATERRA.—LA CUESTION DEL HOME-RULE



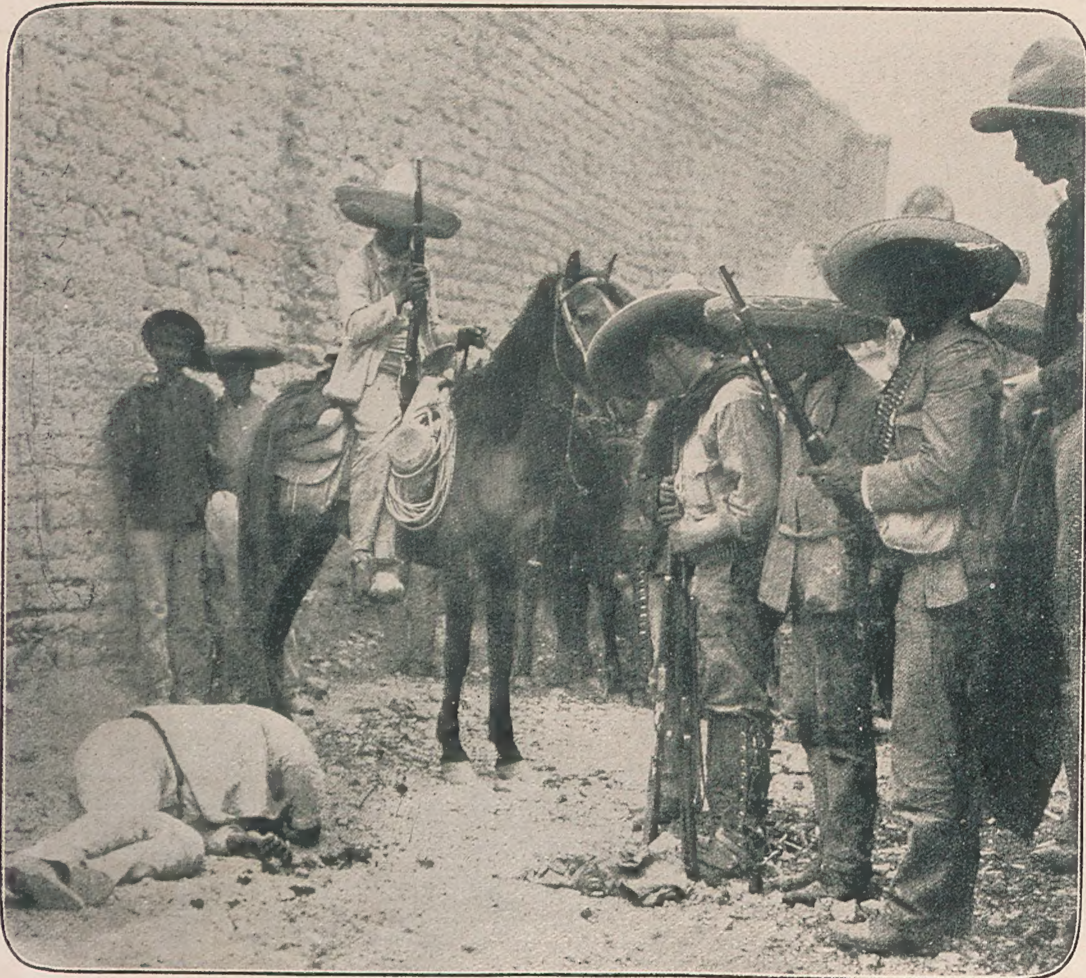
Opositores a la autonomía de Irlanda firmando el convenio antihomerulista, en Mánchester

ESPAÑA.—EL RESIDENTE FRANCES, GENERAL LIAUTEY, EN MADRID



El presidente del consejo, señor Dato (1), el embajador de Francia (2), el general Liautey (3), el ministro de estado (4) y el general Marina (5), reunidos en el ministerio de estado

ESCENA DE BARBARIE EN MEJICO



Una de las ejecuciones que a diario se ven en los campamentos revolucionarios en Méjico

EL JEFE Y LOS VOLUNTARIOS DEL ULSTER



Sir Edward Carson acompañado por Mr. F. E. Smith, pasando revista a sus tropas

LA CUESTION DEL TRANSPORTE EN LAS REGIONES POLARES



Preparación de arneses para los perros que han de arrastrar los trineos durante la estación propicia del verano en el círculo polar

EL CONCEPTO DE LA BELLEZA EN ALGUNAS TRIBUS AFRICANAS



Mujeres de la tribu Padaung, ostentando los collares que les asegura un excesivo crecimiento del cuello, factor indispensable para obtener la belleza... según ellos

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m/n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1488, Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangère, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opera).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet.— En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand.— En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO IV. N.º 171.—Buenos Aires, 15 abril, 1914

LA SEMANA

Clérigos y frailes han aprovechado la rememoración de la muerte del Gran Revolucionario para descargar desde el púlpito sus armas contra el partido triunfante en esta capital.

Fray Antonio, dominando con el estruendo de su trabuco el chisporroteo de matagatos y pistolas, dijo que aquí la mayoría ha votado por Barrabás y que un terrible castigo será la consecuencia.

Para Fray Antonio, la democracia toda tiene que ser una invención del diablo.

Nunca los príncipes de la iglesia estuvieron tan alejados del pueblo como ahora.

Nunca se había declarado, tan francamente como ahora, la guerra entre la democracia y el catolicismo, entre el cristianismo y el papado.

Sabemos que no faltan buenos ministros de la iglesia que en lo hondo de su corazón aman el verdadero cristianismo—que es la supresión del culto externo y de las prácticas espurias, que es la humildad, la fraternidad y la justicia. Ellos están con nosotros, y nosotros con ellos. Mas, nada pueden contra el gobierno de la iglesia, poseído por todas las vanidades y flaquezas que entristecen la vida.

Si se quiere saber con quiénes está Jesús, léase su evangelio, perenne fuente de amor y de dulzura para los más humildes, formidable proclama de rebelión contra todas las tiranías y todas las exacciones.

A tan patente testimonio fiamos nuestra causa.

La desmedida inclinación al mando, las riquezas y los honores ha ido quitándole a la iglesia su cimiento.

Frase por frase, palabra por palabra, el evangelio ha sido recusado.

Si Jesús volviera a la tierra, tornaría a azotar, descalzo y con su manto de pobre, a los mercaderes adueñados del templo, y tornaría a señalar, con su marca de fuego, a los lobos disfrazados de cordero y a los prevaricadores de la fe.

Ya véis aquí lo que pasa.

Ayer, cuando la impudicia usurpaba la soberanía popular, cuando la más desvergonzada corrupción minaba el gobierno, los Fray Antonio callaban y gestionaban subvenciones.

Ahora, que ha habido elecciones verdaderamente libres y tiene el pueblo representación genuina, Fray Antonio se alarma y declara a las legiones de humildes trabajadores aliadas de Barrabás.

...Sigamos nuestro camino hacia el reinado de la justicia.

CONSTANCIO C VIGIL.

UN MÉDICO TEMIBLE

Los empleados y obreros de talleres y almacenes del ferrocarril Central Norte, en Tafí-Viejo, se encuentran empeñados en una lucha para que se destituya al médico de la empresa, señor Francisco Arraya, por sus malos procedimientos en la atención de los enfermos.

Al efecto, se ha elevado al señor Manuel Martínez, gerente del ferrocarril, en su carácter de presidente de la Sociedad de Socorros Mutuos, una elocuente solicitud de los obreros, subscripta por más de 400 firmas, y otra, de los empleados, subscripta por 40 y tantos. Los solicitantes, son, en su mayoría, personas afectadas directamente por los malos servicios del médico en cuestión.

Se hará obra de justicia y altamente humanitaria al evitar que continúe la acción destructora de un médico que provoca tan radicales procedimientos.

LAS PREVISIONES DE MARTÍN GIL

Telegrafían de Río: «A Noite» publica una interviú hecha a don Enrique Morize, director del observatorio, quien dice que las previsiones de Martín Gil tienen muy limitada importancia. Las manchas solares dijo que estaban previstas por los centros científicos y en cuanto a los temporales y terremotos Martín Gil no declara dónde se sentirán, perdiéndose por ello el valor de las previsiones».

Exactamente lo mismo ha sostenido «Mundo Argentino».

Don Martín Gil, como estudioso y como escritor, nos es sumamente simpático; pero sus predicciones meteorológicas no tienen ningún valor.

Rarísimo es el día en que no se producen grandes lluvias, temblores de tierra y violentas tempestades en alguna parte del vasto planeta.

Basta leer los telegramas universales durante una semana cualquiera, para convencerse de que Catriel le mató el punto a Martín Gil definitivamente, en aquellas publicaciones que hicimos tiempo atrás.

UNANIME CLAMOR

Para «La Prensa» la incuria y el absurdo son las características del actual Consejo Nacional de Educación.

Para «La Tarde», «el Consejo no puede ni debe permanecer por más tiempo en sus funciones; la dignidad del magisterio y los altos intereses de la escuela así lo reclaman».

«La Argentina» concreta así su campaña, basada en hechos concretos e incontrovertibles:

«Frecuentes conflictos con el digno gremio de maestros, supresión injustificada de escuelas, favoritismos en las designaciones y promociones del personal docente, medidas absurdas para suprimir las más fundadas protestas, y, sobre todo, un absurdo dilettantismo en todo lo que atañe a cuestiones educativas, han llegado a acumularse en forma tal sobre el Consejo de Educación, que nadie cree ya en una posibilidad de mejoramiento».

Pero, ¿a qué buscar las pruebas del desastre en los diarios?

Están todas las escuelas, todos los maestros, como un irrecusable testimonio del completo fracaso del Consejo Nacional de Educación.

DEL DOCTOR BEAZLEY

Estas dos valientes declaraciones del doctor Francisco J. Beazley han quedado sobre nuestra mesa de trabajo. Las hemos releído y creemos que las releerá con mucho gusto el lector:

«No habrá quien se atreva a dar un paso limitativo del derecho del sufragio, porque irá contra la corriente de la civilización argentina».

«Yo no tendría inconveniente, si fuera diputado, en votar todas las cuestiones enumeradas en la plataforma electoral que los socialistas han presentado a la consideración de los electores de la capital, incluso la separación de la iglesia y el estado».

EL GEORGISMO EN MARCHA

El 7 del corriente se realizó en Córdoba una reunión de personas que auspician la teoría económica de Henry George, que es la que sustenta «Mundo Argentino».

Cambiaron ideas sobre la manera de hacer propaganda eficaz, y declararon como medida previa la absoluta prescindencia en materia religiosa y política.

¡ADMIRABLE SERVICIO!

Puerto Deseado, abril 12.—Causa perjuicios al público en general el atraso con que se reciben los telegramas de esa. A veces llegan hasta con cuatro y más días de atraso.

Se diría que en estos telegramas interviene el Consejo Nacional de Educación!

UN ABSURDO QUE DEBE DESAPARECER

Los impuestos y arbitrios sobre la industria, el comercio y sobre los negocios de todas clases han restringido enormemente la industria y el comercio y han reducido las ganancias de los que a ello se dedican.

El estúpido sistema de englobar los dos distintos valores del solar y edificio o cualquier mejora hecha en un terreno en las evaluaciones del registro fiscal ha estorbado el desarrollo de la actividad industrial y ha ocasionado la legión de desocupados aún en tiempos de la mayor actividad industrial.

Mientras tanto, se deja prácticamente exento de toda tributación el enorme valor de los solares y demás tierras vacantes o a medio uso. Es decir, que cuanto mejor se use un terreno y se dé sobre él empleo a más capital y más trabajo, tanto más suben los impuestos y contribuciones y cuanto menos se use y menos capital y trabajo se emplee, tanto menos contribuciones y arbitrios hay que pagar hasta que dejando el terreno vacante en expectación del aumento de valor que le ha de dar la comunidad nada hay que pagar o casi nada. Resulta, pues, nuestro actual sistema de contribuciones y arbitrios una multa a la industria y un premio a la vagancia.

CONTESTAMOS

«Un rosarino» nos formula las siguientes preguntas a las que muy gustosos contestamos:

—¿En qué consiste propiamente el impuesto único?

Contestamos:—En la supresión de todos los impuestos, todos los gravámenes y patentes, dejando subsistente un sólo impuesto que se cobrará sobre el mayor valor que la tierra adquiera debido al progreso general y sin tener para nada en cuenta la producción.

—¿No aumentaría con el impuesto único el precio de locación de tierras y casas?

Contestamos:—No, señor; ese precio disminuiría notablemente, pues todas las personas que hoy tienen terrenos baldíos y campos desocupados, se apresurarían a venderlos, a quienes los utilizaran, o a hacerlos producir debidamente. En la actualidad, por el contrario, se multa al que construye un edificio y se favorece con un impuesto bajísimo al que mantiene inútil su tierra en espera de que el progreso, esto es, el trabajo de todos, haga aumentar su valor. Es decir, que ahora se ampara la especulación y con el impuesto único se favorece a los que edifican casas y a los que trabajan su tierra.

LIGA ARGENTINA PARA EL IMPUESTO UNICO

Como era de esperar, son cada vez más numerosas las adhesiones que a diario se reciben en la secretaría de la nueva institución, Lavalle 341 (casilla de correo 1129), prueba palpable de que existía la necesidad de su creación.

La calidad y número de personalidades e instituciones que envían con fe y entusiasmo sus congratulaciones, hace preveer un halagüeño desarrollo a la noble idea que con tanta oportunidad inicia la cruzada redentora del bienestar común, reduciendo a sus verdaderos límites el enojoso sistema impositivo.

ANTE EL DESASTRE EDUCACIONAL

Asistimos con pesar a la guerra que actualmente se libra entre las escuelas nacionales y sus ineptas autoridades superiores.

Día a día se debilita el noble organismo creado para educar al pueblo.

El país entero exige la renuncia del Consejo Nacional de Educación, porque todo él sufre las consecuencias de su funesta actividad.

Hemos debido optar por la no publicación de las quejas y denuncias que de toda la república nos llegan. Nuestras estrechas columnas son insuficientes. La prensa diaria libre de compromisos e influencias las publica cada día.

Nada ignora el gobierno. Si el ministro doctor Cullen transige con este Consejo, no es porque desconozca sus yerros, sus arbitrariedades, su ignorancia pedagógica y sus dolorosas y continuas injusticias.

Creemos que la esperanza de cuantos aman la escuela debe cifrarse en una interpelación legislativa, que no puede faltar.

Cumplimos lo que consideramos ineludible deber, al dejar a salvo nuestra responsabilidad con las presentes declaraciones.

EL FUTURO CONGRESO



Damos en este gráfico la proporción de fuerzas en que se hallarán las agrupaciones de la cámara de diputados después de las recientes elecciones. En cifras, dicha proporción es la siguiente: 74, 31, 9 y 6. La mayoría conservadora, sin leader reconocido todavía, aparece encarnada en el doctor Marcelino Ugarte, que si bien deja la banca en el senado para pasar a la gobernación de Buenos Aires, es su más genuino representante.

Por la vida sana

Generalmente se está enfermo por la propia culpa

El médico más ilustre de la antigüedad, *Hipócrates*, comprendía ya que las enfermedades no eran un rayo en un cielo sereno, sino la consecuencia de una larga serie de pequeñas faltas acumuladas cuotidianamente, y que formando una avalancha se descargan sobre la cabeza de imprudente culpable.

Gran cantidad de gentes no tienen a quién culpar de sus males sino a sí mismos; ellos han cometido pecados mortales contra la higiene, como el llevar corsés y quitasoles, el imponer al estómago bebidas demasiado fuertes o alimentos excitantes; respiran noche y día y absorben en su sangre los gases tóxicos, contenidos en aposentos cerrados. Hay muchos tambien que no haciendo atentados directos contra ellos mismos, cometen pecados de omisión u olvido. *Aquel que no cuida su cuerpo, peca contra la naturaleza* y ésta no perdona; castiga vengándose con una seguridad matemática. Si usted no toma diariamente un baño y un ejercicio que ponga en juego todos los músculos (un simple paseo no llena estas condiciones); si usted no duerme 7 a 8 horas, será su culpa si cae enfermo, porque no ha hecho cuanto estaba a su alcance para eliminar los venenos elaborados en su organismo, ni para resistir los gérmenes mórbidos que vienen del exterior.

En cuanto a nosotros, que hacemos esfuerzos serios y sistemáticos para perfeccionarnos, podemos constatar en nuestros semejantes faltas revoltosas contra la higiene, sin que nos sea permitido el objetarlas. La respuesta será ordinariamente la que sigue: «Pero, señor, ¿de qué se queja usted?» Y, sin embargo, pagamos en contribuciones, directas e indirectas, los millones que nos cuestan los refugios de los pecadores de la higiene, quiero decir, los hospitales y asilos. ¿No es esto realmente desesperante?

Que no se nos venga a decir que existe tal o cual persona que en apariencia permanece sano, sin preocuparse de las reglas de la salud física. Será castigado a los gérmenes mórbidos; pero nunca sentirá la satisfacción del bienestar, que procura el mantenimiento racional de las fuerzas físicas. No vive sino que vegeta. Ha gastado la fuerza vital que había sin duda heredado de sus padres robustos; no podrá trasmitirlas a sus hijos, que serán débiles.

No cerremos los ojos a la verdad; tengamos el coraje de considerar como un hecho, por decirlo así, que las enfermedades son causadas por nosotros mismos o heredadas. En seguida comencemos a la brevedad posible por sacudir el yugo de la enfermedad, y hagámoslo de tal suerte que nuestros hijos no puedan después reprocharnos culpable indiferencia, legándoles pulmones débiles o miembros raquíticos, degradado el estómago y los dientes.

J. P. MÜLLER.

LAS CALLES DE BUENOS AIRES

Salvigny.—Edmidio Salvigny, natural de Italia; militó en los ejércitos de Napoleón I en las campañas que éste hizo desde el año 1805 hasta 1813, en que vino al Río de la Plata y ofrecio sus servicios al supremo director de las Provincias Unidas; fué dado de alta en su clase de teniente coronel y destinado al ejército auxiliar del Perú que se acantonó en Tucumán desde el año 1816 en que se incorporara hasta el de 1820. En ese tiempo sirvió a las órdenes del general Belgrano, de quien fué edecán, y de los otros generales que se sucedieron en el mando, distinguiéndose por sus conocimientos tácticos. En 1820 acompañó a Buenos Aires al general Belgrano, y con motivo del motin de Arequito, solicitó permiso para retirarse del ejército, dando por terminada la carrera militar y fijando su residencia en Tucumán, su patria adoptiva. Derrocada la tiranía, ocupó diversos cargos honoríficos y comisiones de importancia. Murió en esa ciudad a una avanzada edad, el año 1860.

EL CHEQUE Y LA MARIPOSA

El célebre pintor modernista inglés, Whistler en vez de firmar su nombre en cualquier documento, tenía la costumbre de pintar siempre una mariposa de determinado color; hasta en los cheques hacía lo mismo, y sus banqueros, que conocían semejante rareza, no ponían reparo a la aceptación de tal contraseña. Un día un judío fabricante de molduras, fué a casa de Whistler con objeto de cobrar una pequeña factura, y recibió en pago un cheque con la mariposa de costumbre.

El judío se opuso a recibir un documento de tal índole y firmado de esa manera, y armó tan monumental escándalo que, para pacificarle Whistler consintió, por una sola vez, en firmar con su nombre y apellido el cheque, debajo de la mariposa. El judío se marchó, y al cabo de dos días volvió muy sonriente diciendo al pintor:

—No me ha salido mal el negocio de recoger su firma, pues la he vendido en cien libras esterlinas a un señor que hace años deseaba poseer el autógrafo de usted para completar su colección.

LA SOLUCION DEL PROBLEMA

¿Cómo reparar la injusticia económica? ¿Cómo corregir la desproporción con que se reparte la riqueza creada entre los factores de su producción? ¿Habrá el Estado de comprar o confiscar toda la tierra que se halla hoy en manos particulares, creando, como proponen algunos, en lugar de muchos pequeños monopolios, uno grande en favor de toda la nación?—No, contesta Henry George: Sería necesario crear para la administración de ese monopolio una burocracia enorme, en cuyo seno se engendrarían el favoritismo y la corrupción. El remedio sería, si cabe, peor que la enfermedad. Dejad, dejad la tierra en manos de sus actuales poseedores, pero neutralizad por medio del impuesto único su carácter de monopolio. Suprimid gradualmente, uno a uno, todos los impuestos que hoy pesan sobre el verdadero productor, esto es, sobre el trabajo y el capital, e imponedlos sobre la tierra desnuda de mejoras, es decir, sobre el valor del *suelo*. Así, en lugar de gravar la riqueza creada por el hombre mediante su trabajo y la aplicación de sus ahorros, gravaréis ese otro valor social creado por la comunidad, y no por éste o aquél individuo, que se llama el valor del suelo.

Las contribuciones que se imponen sobre el suelo son cargas intransferibles, que paga el propietario, y que, no aumentando el coste de la producción, tampoco disminuyen el consumos. Ya los economistas, aún antes de que Ricardo formulara la ley de la renta, se habían fijado en este fenómeno; pero Henry George ha sido el primero en hacerse cargo de su transcendencia y en fundar sobre él y sobre la teoría corriente de la renta una reforma tributaria que ha sido saludada por pensadores de todos los países como el acontecimiento más grandioso de cuantos ha registrado la Historia.

Hoy se pagan contribuciones según lo que se trabaja, lo mismo en el campo que en la ciudad. Un propietario o arrendatario que, utilizando el trabajo de centenares de brazos y empleando grandes capitales, ha limpiado sus tierras de broza y de pedruscos, convirtiendo así su propiedad en jardines y huertos en los cuales hallan trabajo permanente numerosas familias, verá sus contribuciones aumentadas considerablemente, y multado, en fin, de todos modos, mientras que los que dejan sus tierras incultas y casi inútiles pagan al Estado proporcionalmente lo mismo que paga él.

EL UNÁNIME CLAMOR

De General Donován recibimos la siguiente reclamación:

«Aprovechando de la justa campaña de «Mundo Argentino» contra la indolencia del Consejo Nacional de Educación, en nombre de los vecindarios de las colonias Tirol, Bobis, Vicentini y Dónovan, pedimos a usted quiera hacer notar que no obstante los reiterados pedidos al C. N. de Educación para que habilite el 4.º grado en la escuela de Tirol, hasta ahora ha desoído ese pedido.

Los niños que han terminado el 3.º grado, no pueden asistir al colegio, debido a esa causa y como la mayor parte son pobres, les es difícil el poderse trasladar a los colegios de Resistencia, que queda distante de aquí tres y media leguas.

El Consejo Nacional de Educación deja todo esto en el mayor abandono y nada hace en favor de la instrucción pública».

UNA CEREMONIA MEMORABLE

El 10 de mayo de 1869 se unieron las dos líneas férreas que partiendo una de la costa occidental y otra de la oriental, pusieron en comunicación directa por primera vez, a través de Norte América, los dos océanos. El último riel se colocó sobre un travesaño de madera de laurel; uno de los cojines que unieron a éste con el riel era de oro macizo, y el martillo con que se clavó fué de plata. Este riel fué colocado personalmente por los presidentes de las dos compañías ferrocarrileras, y en el instante de adelantarse a ejecutar su obra, se transmitió este telegrama a toda la Unión: «Todos los preparativos han terminado; descubríos». Chicago contestó en nombre de todos los Estados: «Os comprendemos y os séguimos; todos los estados del Este os escuchan». Apenas transcurridos unos segundos, señales eléctricos especiales, anunciaron a toda la Unión que acaba de realizarse la gran obra y que una línea férrea unía en adelante los dos océanos.

EL PRIMER ARADO

Según la interpretación que dan a los jeroglíficos, los más célebres egiptologistas, Abraham fué el progenitor de la Agricultura y el verdadero inventor del arado. Antes de que Abraham lo inventara, ya había otros en uso, pero fué el de Abraham el primero que tuviera ambas funciones de sembrador y de cultivador a la vez. El doctor Clay participa también de esta opinión, y cita en su apoyo el Libro de los Jubileos, que apareció en el segundo siglo antes de Cristo.

BARBARISMOS Y SUS CORRECCIONES

Encargue.—Diga: encargo.

Especies.—Debe decirse: especias.

Excepción hecha.—Se usa mucho, pero es galicismo. Lo correcto es decir: «Prescindiendo de, etc».

Expédito.—Diga: expedito.

Fées—Algunos lo usan. Corrección: fés.

Gordinflón.—Corrección: gordiflón.

Grandulón.—Idem: grandillón.

Hacerse ilusiones.—Debe decirse: «Forjarse ilusiones».

BLASONES DE LA TRADICIÓN

El ombú

Un campo verde bajo un cielo celeste. En el tapizado de pasto viborea un camino, calvo ya por el continuo pasaje. Ondula el suelo en una profunda inspiración. Llueve sol. Sin más obstáculo que su propia libertad, se despereza el aire agrio de oxígeno. En un recodo del camino se alza un gigante, ancho el tronco agrietado, los tentáculos hundidos en gruesas curvas en la tierra en actitud de manos que oprimen como para desprenderse de ella. Es el potro amarrado por la naturaleza. Más arriba, la cabeza, vasta y pródiga, en donde corren largas arterias hipertrofiadas por un siglo de edad, cabeza de gran convencido para quien la vida no ofrece nada más que un motivo de protección.

El alma acalorada de los campos desiertos pasa bajo su follaje a refrescarse. Una vaca con sus sorprendentes ojos, plácidos de maternidad, acaba de llegar hasta la sombra generosa. Queda un instante inmóvil, la cabeza gacha, fija la mirada en un tentáculo. Luego, la levanta, pasea sus largos cuernos huérfanos ya de enviones; enarca las narices como si hablara por ellas. Y puesta la atención en un punto, permanece así, erguido el noble pescuezo, dulce la mirada, atento el oído... Dialogan vaca y ombú.

Este gigante tiene el vigor de los patriarcas. Vive y vive y no se cansa de vivir. Ninguno de nuestros árboles da la sensación más clara de un pensamiento robusto y verdadero. En su soledad, lo rodea la música flébil de todo aquello que fué en un tiempo una época, y que hoy pasa, hecha caricia de tradición, manoseando cariñosamente su invencible contextura. Vive solo, como esos grandes espíritus que se aislan para estar entonces en contacto con todo el mundo.

Es el árbol bueno que sugiere la idea de que nada le molesta. No importa que el sol llueva fuego, que no se quema, y si se quema es como los estoicos, que apuñan el dolor; no importa que el viento rompa sus ramas que aun le queda vigor para dar otras. Por más que se sacuda su cabellera, el tronco, de cuero curtido por todas las inclemencias, permanece firme, como viejo soldado de la libertad que espera siempre sin cambiar de sitio. Dentro de la amplitud de los campos, sin más abrigo que su piel, sin más protección que su fornida naturaleza, todo lo sufre sin doblegarse: ya el zamarreo del huracán, ya la metralla del granizo que lo abate pero no lo aniquila, ya la silenciosa y pérfida helada que lo acecha y lo sorprende, engañándose con una vejez de juventud. Siempre igual, todo lo resiste y se vigoriza. Carne de cañón con espíritu de sabiduría. Si los árboles se quejaran, el ombú no se quejaría nunca.

Bajo la sombra de ese bienvenido han pasado ejércitos sedientos de frescura. Es un museo que vive. En un costado hay unos rastros de letras, que incisivas, llagaron su epidermis; y con su tenaz paciencia cicatrizó la herida que le produjera ese tal vez amoroso abecedario que no quiso anular del todo. En un pedazo de raíz—que hace años ha salido resueltamente a tomar el sol—hay la huella de una quemadura, restos quizás de un antiguo fogón. Más arriba, en el macizo límite, donde se abren las orquetas del ramaje, se ve un anillo de amputación que denuncia la impiedad del hacha...

Símbolo de perseverancia, ahí queda, inmutable y hermoso, presenciando el desfile de los hombres y de las cosas que se van para no volver; ante la muerte lenta e inevitable de su época, y el avance de otras generaciones que lo veneran pero que no lo idolatran, que no pueden idolatrarlo porque pertenecen a otras luchas, a otras inclinaciones, a otras ansias.

No obstante, el gran solitario, como si llevara una inmensa alma de renovación, sigue creciendo, haciéndose más fuerte, alto y sereno, con la serenidad de una torre, sosteniendo sobre el recio tronco el amplio casco.

Viejo guerrero, que a la hora en que el crepúsculo de una larga tarde comienza a palidecer, no lo arredra el abatimiento de lo que se va, sino que más se yergue para levantarse sobre las murallas de las cosas nuevas y decirles amorosamente a los que están del otro lado:

—Hijos míos...

OSCAR G. RIBAS.

INVENTOS

El nivel de aire viene de los antiguos indios. El explorador francés Thevenot, en uno de sus viajes por Asia, fué el primero que lo llevó a Europa, haciéndolo conocer a la corte de Luis XIV, en el año 1675.

La invención del nivel de agua es tan vieja que se ignora su origen. Se sabe, sin embargo, que los romanos y los griegos lo usaron en sus magníficas construcciones.

LA DEMOCRACIA EN ALEMANIA

«El avance de la democracia es necesario e inevitable en Alemania. Cada día se industrializa un nuevo pedazo de la tierra alemana. Un pedazo que se arranca a la agricultura para levantar unos altos hornos y unas chimeneas humeantes. Cuando se hizo en Alemania el censo de profesiones en 1885, la población agrícola excedía a la industrial. En el censo de 1895 disminuye la población agrícola y pasa a constituir el 35 por ciento; y en el último censo de 1907 aparece la población agrícola formando el 28.6 por ciento de la población total y la industria y el comercio el 56.2 por ciento. Más de la mitad de la población alemana está industrializada, y desde 1907 hasta 1914 habrá continuado este proceso, y seguro que las próximas estadísticas confirmarán la progresión creciente a favor de la industria».

EL CABALLO Y EL ALIMENTO

El caballo puede pasarse comiendo cerca de veinte horas por día. Cuando está en perfecto estado de salud siente siempre apetito, lo cual se explica porque tiene el estómago muy pequeño en proporción al tamaño de su cuerpo, por lo cual necesita comer a menudo. Consume anualmente una sexta parte de lo que cultiva. Si se le deja sin comer algún tiempo, y luego se le da pienso, lo engulle con tal voracidad que se expone a una distensión de estómago que puede producirle la muerte.

NUEVA ISLA EN EL OCÉANO GLACIAL

El explorador del Polo Norte capitán Wilizki acaba de llegar a San Petersburgo, para dar una conferencia sobre la nueva isla descubierta en el mar glacial, 25 millas más al norte del cabo Tschetjuskin (norte de Siberia), entre Nueva Zembla y las islas de Nueva Siberia. Está aún en la memoria de todos que esta expedición fué emprendida el verano último en los buques «Taimür» y «Maigatsch». La isla recién descubierta tiene 15 millas de largo y se levanta sobre el nivel del mar, en su parte sur, unos 12 metros. Está en parte cubierta de musgos; vieron también los exploradores algún oso blanco y grandes gaviotas. El czar de Rusia debe dar nombre a esta nueva isla.

PEKÍN

En lengua mandarina significa *Residencia del Norte* (Nankín es la Residencia del Sur) y se llama Kingtchen en el lenguaje corriente. En varias ocasiones fué destruida y reconstruida, recibiendo nombres diferentes, muchos siglos antes de nuestra era. Bajo el nombre de Ki fué capital del reino de Yen, que desapareció 222 años antes de Jesucristo. Reconstruida por un nieto de Gengis-Khan, Marco Polo la describe bajo el nombre turco de Cambaluc. Desde 1409 es la capital del imperio; fortificada en 1419 y 1544, un siglo más tarde se apoderaron de ella los manchúes; pero los vencidos, que los absorbieron, han cesado de estar acantonados en la parte meridional de la población, y son los dueños del comercio en la ciudad manchú del norte, llamada la ciudad tártara. En el centro de ésta hay una tercera ciudad, fortificada también y sagrada, que encierra una cuarta, comprendiendo el palacio imperial, sus kioskos, sus templos y sus jardines.

PERLAS VEGETALES

Es un hecho comprobado que los cocos contienen a veces perlas, completamente iguales a las de los moluscos.

Un ejemplar del tamaño de un guisante fué exhibido en Boston, y su propietario explicó que estas perlas alcanzan gran valor, y son muy estimadas por los reyezuelos indígenas de la península Malaya.

Las perlas del coco son de composición igual a la de las perlas que se encuentran en la ostra perlera, pues el análisis ha demostrado que se componen de carbonato de calcio y una pequeña cantidad de materia orgánica.

PROFUNDIDAD DE LOS MARES

Los trabajos de sondaje practicados para determinar la profundidad de los mares, han dado los siguientes resultados: Pacífico Norte, 8.516 metros; Atlántico Norte, 8.341; Pacífico Sur, 8.281; Atlántico Sur, 7.370; Océano Indico, 6.295; Mar de las Antillas, 6.260; Océano Glacial Artico, 4.846; Mediterráneo, 4.400; Mar de la China, 4.293; Mar del Japón, 3.000; Océano Glacial Antártico, 2.261; Mar Negro, 2.618; Mar del Norte, 898, y Mar Báltico, 427. En las aguas de estos mares, y en pleno día de sol, los buzos ven perfectamente a 20 o 25 metros de profundidad. A 30 metros, apenas se distinguen los objetos y más abajo reina una noche eterna, donde jamás penetraron los rayos del sol, ni aún por difusión. A 10 metros de profundidad los objetos toman un tinte azulado, y a 25 o 30 el color azul se hace más y más intenso, hasta ser negro por completo. Por esta causa, sin duda, los peces que de las grandes profundidades del mar han extraído algunas expediciones científicas, aparecen con los órganos visuales atrofiados y hasta sin ellos en absoluto, como acontece con ciertos insectos *cavernícolas*, porque un sentido que no se excita se inutiliza y acaba por desaparecer al cabo de algunas generaciones sucesivas.

MULTIPLICACIÓN DE INFUSORIOS

En general, nadie se da cuenta exacta de la potencia de multiplicación de los animales microscópicos.

Miss Lorande Loss Woodruff ha tenido la paciencia de calcularla y ha publicado el resultado de sus observaciones en las «Memorias de la Sociedad de Biología y Medicina experimentales» de Londres.

El día 1.° de mayo de 1907 tomó un solo individuo de la especie «Paramœcium aurelia» y después de ponerlo en una gota de agua, tuvo el cuidado de aislarlo y de contar todos los ejemplares que produjo aquel único animal hasta el 1.° de mayo de 1913.

Sus observaciones continuadas diariamente durante esos seis años le han permitido contar 3.029 generaciones, de las cuales corresponden 452 al primer año, 690 al segundo, 613 al tercero, 612 al cuarto y 662 al quinto, o sean unas tres generaciones cada dos días.

COSTUMBRE CURIOSA

En toda el Africa Oriental existe la costumbre de que un esclavo puede cambiar de amo haciendo un nudo en una parte cualquiera de la vestimenta del hombre a quien se entrega, o bien rompiendo un arco o una lanza perteneciente a este mismo individuo. Su anterior propietario no puede recobrarlo entonces si no paga todo su valor, prometiendo además formalmente no maltratarlo en lo futuro.

EL SUICIDIO EN MASA

Cuando la conquista de América, los indios Tunebas, no pudiendo resistir la opresión de los extranjeros, se precipitaron por familias enteras desde la cresta de una roca de 400 metros de altura al río de la Nieve, donde aún se ven restos de sus osamentas. Las tribus de los Agatoes y de los Cocomes, se suicidaron en masa para substraerse a la tiranía.

VOLADORES INCOMPARABLES

Los diarios europeos dieron hace pocas semanas la noticia de que una golondrina capturada en el Africa austral, llevaba en una de sus patitas un anillo con la dirección de un ornitólogo de Inglaterra. Esta golondrina había atravesado, pues, en menos de seis semanas la Europa occidental y todo el continente africano en su longitud! Sin embargo, hay algo más asombroso: la Sterne ártica palmípeda llamada vulgarmente golondrina de mar, construye su nido muy cerca del Polo Norte y va a pasar el invierno muy cerca del Polo Sur. Para hacer esto, atraviesa en línea recta diez y ocho mil kilómetros!

SUEÑO QUE SE CUMPLE

Hace pocos años—dice la escritora Mrs. Crowe—que el doctor Watson, que reside actualmente en Glasgow, soñó que lo mandaba buscar un cliente; que montaba a caballo y que al atravesar un campo lo acometía un toro, de cuya acometida furiosa escapó refugiándose en un sitio inaccesible para el animal, en cuyo sitio estuvo horas hasta que algunas personas lo libertaron de su situación. A la mañana siguiente, mientras tomaba el desayuno, vino el aviso, y sonriéndose de lo que él creía una coincidencia, montó a caballo. Desconocía por completo el camino, pero no tardó en llegar al campo que reconoció, presentándose, acto seguido, el toro, que se dirigía a escape sobre él. Pero su sueño le había enseñado el sitio de refugio, hacia el cual corrió sin vacilar y allí pasó largo tiempo hasta que lo libertaron unos aldeanos. El doctor Watson declara que a no haber sido por el sueño no hubiera sabido dónde refugiarse.

EL CORREO DE LOS INCAS

Los incas y los reyes de Méjico, tenían, cuando el descubrimiento de América un servicio de correos oficial esmeradísimo, formado por miles de empleados que se educaban *ad hoc* desde la niñez. Ejercitábaseles en la carrera, adquiriendo extraordinaria velocidad. Se les llamaba *chasquis*, que significa *el que entrega y recoge*. Vivían en unas casitas de madera, emplazadas cada cuarto de legua a lo largo del camino. Apenas recibido un despacho, metíalo el *chasqui* en un morral y salía a todo correr hacia la casilla inmediata. Cuando estaba cerca hacía sonar una trompeta, anunciándole a su compañero que se preparase. De esta suerte, pasando de mano en mano, el despacho franqueaba en tres días una distancia de quinientas leguas.

CHARLA FEMENINA

Las empleadas vendedoras.—Al bajar del tranvía

Hay temas tan importantes en favor del bien social, que se impone el hablar de ellos a menudo, a fin de que puedan convertirse en práctica eficaz.

En esta misma sección se ha hablado de las vendedoras, esas niñas que, desde la mañana, trabajan incensantemente en una posición perniciosa para su físico a fuerza de no tener ningún descanso.

Cuántas veces al entrar a un establecimiento comercial, al contemplar a las vendedoras, muchas de ellas con semblantes pálidos y cansados, he pensado en el derroche inútil de energías que hacen, perjudicando todo su ser.

A la señora que baja de su automóvil, se le ofrece una silla para que, con más comodidad, pueda efectuar sus compras. A las vendedoras anque por lo general son niñas jóvenes y, por consiguiente, organismos en desarrollo—se les obliga a estar de pie durante las larguísimas oras de su trabajo.

En los momentos en que no habiendo clientes, arreglan la mercadería cuya venta está a su cargo ¿no podrían hacer ésto sentadas?

Basta al cuerpo un cambio de posición para que restablezca su equilibrio.

¡Cuántas veces, fatigadas, extenuadas, las pobres vendedoras se apoyan en el mostrador deseosas de un instante de justo descanso!

No hay duda que realizan un trabajo arduo; y tras de sus sonrisas y de su palabra gentil, asoma frecuentemente una mueca de dolor o un suspiro de fatiga.

Si no nos cegase el egoísmo, comprenderíamos mejor el esfuerzo y la lucha de los que trabajan.

Cualquiera, después de haber estado una hora de pie, siente su cuerpo rendido y anhela sentarse unos minutos. Con cuánta más razón las vendedoras deberán sentir esa necesidad.

Sería muy humano—lo digo con toda mi alma—que se pensara en subsanar este mal, fácilmente reparable con un poco de buena voluntad. Las vendedoras estarían de pie para atender al cliente. Sobrado camino tienen desde su lugar a la caja, sobrado derroche de energías gastan con la paciencia que emplean al atender algunas señoras difíciles de conformar, que bien podrían concederles unos segundos de descanso cuando no hay compradores que demanden su atención.

Todos los seres tenemos el deseo de disfrutar el posible bienestar, haciendo más soportable la lucha por la vida. Es, pues, un deber ocuparse de lo que concierne a las vendedoras. La mayoría son mujeres débiles o llegan a serlo a causa del exceso de trabajo que les impide alimentarse debidamente. Otras, son madres que antes de emprender su tarea han dejado el orden en su hogar, y tornan a él no para reposar sino para continuar sumisas al inflexible deber.

Piensen todo esto, las señoras que han aceptado la sagrada misión de proteger a la mujer, velando para que ella pueda tener las comodidades necesarias que responden a un legítimo derecho físico.

Si el Departamento Nacional del Trabajo, no toma la iniciativa o no interviene en esta obra humanitaria, sean estas señoras las que pidan a los dueños de las casas de comercio este favor, en la seguridad de que serán atendidas por todos los que comprendan la ventaja mutua de esta concesión. Y al obtener este mejoramiento, las vendedoras, no sólo disfrutarán el beneficio de un reposo saludable sino que las alentará la confianza de que no están solas porque hay quien piensa en ellas con afecto de hermanas.

Las desgracias se repiten a diario y los momentos de zozobra y de miedo son continuos en las calles de nuestra ciudad. En aquellas donde corre doble hilera de tranvías, es muy terrible la angustia por la imposibilidad de bajar sin sobresaltos a causa de los automóviles que pasan—rozándonos casi—a una gran velocidad. Producen a veces, tristes consecuencias; y por lo general, ocasionan molestias que, sin serenidad, podrían convertirse en lamentables accidentes.

Madres con sus hijos de la mano, miran ansiosamente cómo poder atravesar el peligro, huyendo de un automóvil para cruzarse con otro, y si llenas de precaución tardan en bajar, la voz de apuro del guarda viene a confundirlas más aún.

Mucho mejor sería bajar del otro lado, por donde pasa el tranvía que viene en sentido contrario, pues como corre paralelamente no existe el peligro de un encuentro; proporcionando en cambio un sitio seguro en el pequeño espacio que hay entre una y otra vía.

No comprendemos por qué no se puede bajar de ese lado, en que sólo se debe poner atención a un tranvía, no a centenares de vehículos, especialmente automóviles, que vuelan con la ironía de su cruel superioridad.

Se impone—en favor de la gente que está obligada a cruzar las calles—muchísimo orden para que las desgracias no se multipliquen, ocasionando cada vez más víctimas.

Trato este asunto en *Charla Femenina*, porque las mujeres y los niños son los más expuestos. Las primeras porque no tienen la agilidad propia de los hombres, y los segundos porque carecen de la serenidad necesaria en los momentos de peligro.

Es de desear que las compañías de tranvías establezcan la salida por el lado indicado, ya que esta disposición ahorraría muchas desgracias.

Este punto debe hacer pensar a las madres sobre el dolor a que se exponen dejando a sus hijos cruzar las calles, con la inconsciencia de su edad.

Hoy las calles de Buenos Aires se han convertido en un laberinto; para atravesarlas es preciso precaverse, en primer término, de los automóviles que pasan silbando, envolviéndonos en un humo desagradable y exponiéndonos a una constante zozobra con su velocidad, incomprensible en una ciudad tan populosa como ésta.

CARMEN S. DE PANDOLFINI.

Pues sabrás, aunque te asombres,
que a confesar la verdad,
hay siempre una ingenuidad
en el amor de los hombres,
y si es don Juan el que engaña
implacable a doña Inés,
sólo un Juan a secas es
el Juan que se desengaña.

Porque es brebaje el amor,
que a no estar falsificado
ha de ir siempre entremezclado
con su dosis de candor,
y propio no es, según veo,
de varones que se estimen
mostrar que en su pecho gimen
antiguallas de Romeo.

A cada palo su vela,
pues, generosa señora:—
el dolor, a la dolora
y el amor... a la novela,
que corren tiempos de una
realidad digna de encomio,
y solo en el manicomio
se conversa con la luna...

BELISARIO ROLDÁN.

FANTASIA NOCTURNA

Brama el viento furioso en el boscaje
doblegando los troncos hasta el suelo,
y ante la calma trágica del cielo
crispa el río su cólera salvaje.

Se acoraza la noche en el blindaje
de su desolación, como en un duelo;
un fatídico encanto cierne el vuelo,
cual un ave fatal, sobre el paisaje.

De pronto una sutil llama fosfórea
hiende el aire, diluida en la marmórea
luna, radiante en su esplendor de estatua.

Y se funden, así, en un solo rastro,
en obsequio a «Tupá» la luz del astro
y en honor de los «Poras» la luz fatua...

J. L. FERNÁNDEZ DE LA PUENTE.

RIMAS DISPERSAS

Va sin versos. Cosa rara
que en conciencia no me explico:
¡sin rimas, un abanico
que ha de acariciar tu cara!

Pero los fines aviesos
que ahorraron mis redondillas,
llevaron a sus varillas
todo el caudal de mis besos.

Agítalo con cuidado,
pues si el viento lo provoca,
pueden volar a tu boca
los besos que yo le he dado.

W. JAIME MOLINS.

NOCTURNO

En el sueño religioso
de la noche, inexprimido,
suena turbando el reposo
un ruido que no es un ruido.

Blancas voces incoherentes,
(mi alma se estará auscultando,
se escuchan impertinentes
sin saber donde ni cuando.

Vacilan todas las cosas
y en torpes lluvias morbosas
bajan cadencias de horror...

Y negro como el dolor
el silencio inexprimido
es como un enorme ruido...

FERNÁN FÉLIX DE AMADOR.

CELEBRACION DE LA PRIMAVERA

(Fragmento)

¡Oh, las frescas glicinas de cristal, ondulantes
al aire herido a duces golpes de ala incesantes,
y las hojas innúmeras que invaden la glorieta
y el chorro azul que hace musical la pileta
bajo el sol, y los gajos nacientes de la hiedra
que cuelga, extremecida, de la pared de piedra,
que ofreciéndose al paso, van sucesivamente,
y el pulmón y los ojos reviven dulcemente!

¡Oh Vida! No hay guadaña que, para siempre, arrase...
Sentid, sentid el goce del campo que renace
al soplo de ese Genio fecundo de la tierra,
que trabaja en el río, en el valle, en la sierra,
en el obscuro abismo y en lo que baña Aurora:
El fruto,—elaborando a flor,—él ya elabora...

Con admirable ciencia y orden, marcha el complejo
Motor Vital. El prado por eso nunca es viejo...;
por eso, siempre tiempos propicios reaparecen,
y a su influjo, en los nidos los aleteos crecen,
y suspiran las rachas,—antes llenas de ayes,—
y esa carga de flores divina hay en los valles!

¡Octubre!...
Al azar, tiemblan entreabiertas corolas
como estrellas traídas por invisibles olas...
¡Qué sabia aguja ignota bordará claro encaje
en la audaz trepadora que flota en el paisaje?
Al cielo un himno verde de vida, alzan las viñas,
y ríen las higueras como grupos de niñas.
¡Cómo frente sin nubes el palio azul se tiende
y tu gran coro eterno de pájaros, se extiende!

Da, de alivio, un suspiro de oro el apagado
camino, por las lluvias del invierno abrumado.
Rueda, bajo los rayos, el carro campesino
con un aire liviano que sorprende al camino.
Y hasta aquella ventana, ¡tan vieja! allá a lo lejos,
parece que se inunda de jóvenes reflejos...
Y el más aletargado modo de cuanto existe,
tiene una ondulación que hace olvidar lo triste...

ENRIQUE CASARAVILLA LEMOS

MEDIODIA ESTIVAL

Es la mitad del día. Aletargada
la Natura parece que estuviera.
Se estremece el ambiente y reverbera
la tierra seca por el sol caldeada.

Ni un sólo trino, ningún ruido, nada;
laxitud y reposo por doquiera.
No sopla ni la brisa más ligera;
el reflejo fatiga la mirada.

Ni una señal de vida en el contorno;
el aire da la sensación de un horno;
inmóvil, desmayado, está el follaje...

Y el Sol es como un ánfora de oro,
derramando su cálido tesoro
a plomo, sobre el árido paisaje.

JUAN BURGHI.

NINFEA

(Traducción del francés)

Desciende la cuadriga del cielo lentamente
y huir viendo a sus plantas la occidental arena,
con la cuádruple brida en vano el Dios refrena
el tiro que encabritase sobre oro incandescente.

El carro se hunde. Océano de su hálito potente
el cielo purpurado en lontananza llena;
y más claro en el negro azul de la serena
noche en hondo silencio se platea el creciente.

Es la hora en que la Ninfa, como pasado fardo,
arroja junto al arco la aljaba sin un dardo,
y el bramido de un ciervo asorda la campaña.

La luna la nocturna danza cauta presencia
y, ora bajando, ora subiendo la cadencia,
Pan ríe al ver su aliento animarse en la caña.

JOSÉ MARÍA DE HEREDIA.

LA RECOLETA

Arboles y más árboles bajo el éter celeste
cortado por cipreses cual por sables obscuros,
unas suaves barrancas, y mirando hacia el Este
la necrópolis que alza su tristeza y sus muros.

El Asilo, la iglesia del Pilar, los cortejos
fúnebres, son angustias manadas del ocaso.
Sobre el césped los niños parecen, a lo lejos,
grandes pétalos blancos sobre un ala de raso.

Suenan los bronces místicos, la sombra diluida
del crepúsculo tiene miradas, alma, vida.
Algunas llamas quedan; luminosos carruajes

volviendo de Palermo llenan la Recoleta
de una alegría que odian sus tranquilos parajes.
Ahora se ha sumido todo en noche violeta.

ARTURO H. VÁZQUEZ.

HAY QUE LUCHAR

¿De qué vale una vida triste y fría
sin la radiante luz de los amores,
una vida monótona y sombría
como un helado páramo sin flores?

Es preciso gustar una alegría,
sentir el aguijón de los dolores
y luchar con la heroica valentía
y el rudo esfuerzo de los gladiadores.

Luchar por un ideal con los ciclones
que no dejan llegar a nuestro barco
serenamente hasta el ansiado puerto;

defender nuestras caras ilusiones
o desplomarse en un sangriento charco
vencido para siempre, exhausto... ¡muerto!

VALENTÍN DE PEDRO.

EN EL PAIS DEL AMOR

Lloró una tecla del piano. Fué una nota enigmática.
¡Tal vez llorara Chopin bajo tus manos de seda!...
Evoqué la Esfinge adusta, la de mirada hierática.
Evoqué del lago azul, todos sus cisnes, y a Leda.

Lo insustancial de mi ser emigró al país abstruso.
Se identificó mi yo en un lirismo suicida,
y seguí la marcha, así, en un ensueño confuso,
entre idealismos azules hacia el país de la Vida.

No sé qué magias rarísimas simbolizaron cariátides
bogando sobre las aguas que conducen a Citeres,
donde Amor lleva en sus alas rosas rojas y clemátides
que van besando los labios de las pálidas mujeres.

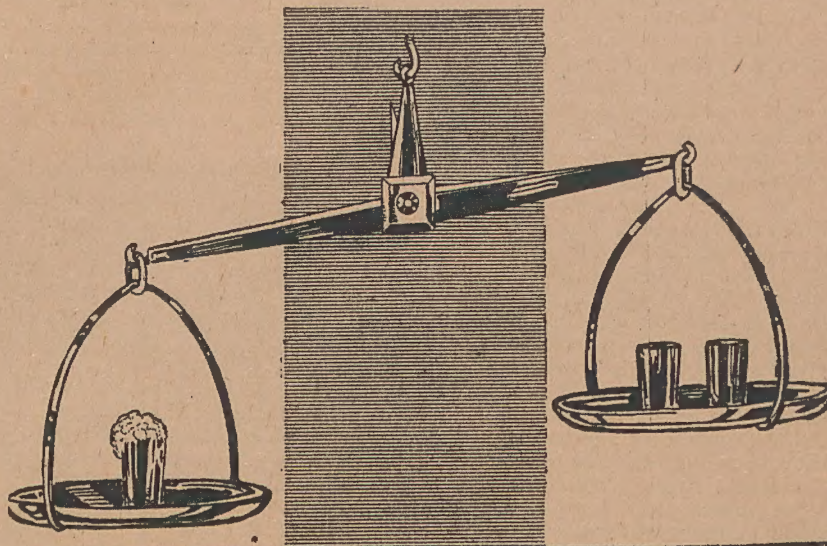
Quise vivir el momento de resurrecciones gratas.
Y, vencedor del ensueño cuando creíle perdido,
y usté cosas irreales, oí dulces serenatas,
y vi poblarse de alondras todo ese mundo florido.

FRANCISCO CINIELLO.

LOS CLAROS DE MI LUNA

Vulgarísimo y trivial,
señora, el romance mío...
Hubo esperanzas, desvío,
y un desengaño final;
toda la historia completa
de una aventura muy vieja:
doncella, ventana, reja,
y un dolor hecho poeta...

Hubo el trance socorrido
de la promesa falaz
y el perjurio, que jamás
el folletín ha omitido.
¡Entero el escalafón
por donde rodando van
los que sueñan ser don Juan
y son Juanes sin el don!





Psicología de las noticias policiales.

Las verdaderas tragedias actuales, no son las que en los diarios aparecen bajo títulos grandes y pomposos. Muy al contrario... Las verdaderas tragedias son humildes. Son silenciosas. Parecen de fantasmas... En ellas, apenas se ven cuerpos que luchan. Sólo se columbran las almas que rugen, que rabian, que lloran y que besan... En tres líneas, en un pequeño «suelto» sin color y sin fuego, el cronista policial se concreta a darnos un nombre y apellido, una edad y una calle y quizás una hora... ¡Nada más! Son estos los verdaderos dramas de la vida. Sin ruido, sin escándalo, sin orgullo, los protagonistas pasan al olvido. Ni siquiera disfrutan de la posteridad de una fotografía.



Para convenceros, tomad un diario de hoy. Cualquiera... Sobre las noticias más pequeñas, detened vuestros ojos. Id con la imaginación hacia los seres lejanos y confusos, cuyas sombras pasan a través de esas líneas. Infundid vida a esas sombras. Y veréis cuánta angustia, cuánto dolor, cuánta barbarie, cuánto heroismo y cuánta desesperación brota de todas ellas...

Leamos, por ejemplo, «La Nación», del 23 de marzo:

«ANCIANO MUERTO POR UN TREN.—En la avenida Oeste, a la altura de la calle Santa Fe, ocurrió ayer un grave accidente.

En momentos que un anciano que pudo ser identificado horas después, resultando llamarse Francisco Alberti, de 62 años, español, soltero, cruzaba las vías férreas sin advertir la proximidad de un convoy que venía arrastrado por la locomotora número 22, fué arrollado y pisado por las ruedas de los vagones.

El desgraciado Alberti sufrió lesiones que determinaron su muerte instantáneamente».

¿Quién habrá sido Francisco Alberti? Sesenta y dos años. Soltero. Español... Imaginaos ver a este anciano, de 62 años, que llegó de España siendo joven... Tuvo que venir de tercera clase. No encontró vapores que tuvieran cuarta... Dentro de un enorme y pintoresco pañuelo de color, traía una camisa, un pantalón, la estampa de una virgen que le diera la madre y una flor seca que le diera la novia... Traía, además, muchos ensueños:

—*¡América! ¡América!*

¡Ganar dinero! ¡Hacerse rico! Volver millonario a la humilde y encantadora aldea de las montañas españolas, con las maletas gordas de esterlinas, y el corazón repleto de ventura. Besar a la madre, viejecita y radiante. Y ponerse rojo de candor ante la novia que, vestida de blanco, le parece al muchacho la encarnación de aquella virgen santa, santísima que lleva sobre el pecho, en el escapulario.



Todo eso, fué para el pobre inmigrante un ensueño. Vacío. Aire... En América trabajó. Luchó... Y a fuerza de ser honrado, se hizo viejo. Pensando siempre en la novia, tan lejana, no quiso jamás unir su existencia a ninguna otra mujer. Cierta vez, cuando ya tuvo unos pesos ahorrados, recibió una carta. Una carta brutal:

—«*Tu madre ha muerto*».

Lloró. Lloró mucho... Pero el recuerdo de la muchachita idolatrada que esperaba en la aldea, lo mantuvo con vida. Siguió trabajando. Envejeciendo... Una noche en que la horrible soledad lo mordía, calculó que ya poseía ahorros suficientes para regresar a su terruño, a buscar a su novia... Tomó un piróscafo. Y se fué. Se fué contento. Feliz. El mundo le pareció pequeño para su alegría... Llegó a su aldea y la primera mujer gorda y grasienta que encontró rodeada de chiquillos, fué la novia...

—*¿Te has casado con otro?*

Esta vez, no lloró. Se quedó seco. Seco de corazón. Seco de vida... Regresó a América. ¿Solo? Solo, no... Traía su agonía... Y Francisco Alberti, viejo, sin mujer, sin hijos, de 62 años,—dice «La Nación»,—español, soltero, cruzó las vías férreas y fué arrollado por la locomotora número 22. Murió instantáneamente».

Sigamos leyendo «La Nación»:

«PERRO BRAVO.—En la calle Maure, al llegar a la de Giribone, José Santiago, que caminaba por allí, fué mordido por un perro en el pecho, sufriendo una herida leve».

¿Y, qué?... Imaginaos que habéis conocido a ese «perro bravo» mencionado en la crónica... ¿Perro bravo? No... Era un pobre perrito, simplemente. Un perro tranquilo cuya sola aspiración de honradez y de virtud, consistía en no llegar nunca a ser hombre... Un mercader canino, lo vendió a una señora. Arrugada, solterona de mil años y de muchos millones, que era tan virtuosa» como un mal violinista... Todos los domingos y fiestas de guardar, la dama llevaba a su perrito a la iglesia. Ambos escuchaban la misa con recogimiento. Pero al llegar el instante de la elevación, cuando el monaguillo agitaba el incensario, el perrito comenzaba a estornudar, como resfriado. El humo del incienso le entraba en las narices... La matrona se enfurecía con aristocracia, bajo los coloretes... Y acabada la misa, la dama y su niño, regresaban a su palacio en automóvil...



Habituado a tal vida de regalo y de incienso, el perrito juzgó a todas las mujeres según era su ama. Y a los hombres no llegó ni a juzgarlos, pues era tan cobarde que nunca había querido vivir entre las fieras.

Así, desconociendo el mundo, el demonio y la carne, el perrito hallóse un día triste y abandonado... Cuando se despertó vió lutos en las paredes y en la sala, divisó un cajón muy extraño, donde la vieja solterona dormía...

—*¡Gua, gua, gua!*

Ladró suavemente, para despertarla. Pero uno de los criados, celoso de aquel perrito que en vida de la millonaria, había motivado más de una gresca con su patrona, lo tiró de un puntapié a la calle...

Comenzó su existencia de vagabundo. Una vida dolorosa de «perro sin dueño»... Acostumbrado al incienso, al agua de Colonia y a los perfumes suaves de Cotí, el olor a la vida, le pareció veneno... Comenzó a tener dueños. Pero dueños imprevistos. Lo robaban creyéndolo muy fino. Su pelo era como la seda, por obra y gracia de un pecado ancestral... Porque en el fondo, era un perro sin aristocracia. Era un perro de carne, de hueso, de corazón y de ilusiones... Un perro hecho por Dios y no por los modistos...

Tan pronto como veían que era un perro ordinario, lo arrojaban de nuevo a la calzada. Y empezaban los puntapiés. Y el hambre. Y las melancolías... De vez en cuando, entre tantos dolores, pasaba como una nota musical, la sonrisa o el beso de una perrita blanca...

De golpe en golpe, fué saliendo de los barrios centrales, hasta caer en los barrios del suburbio. Allí, los muchachos lo apedreaban. Lo martirizaban... Con el pellejo lleno de barro y con el alma llena también de barro, se hizo triste, malo y cruel y filósofo. Su contacto con los hombres lo había humanizado hasta el punto de hacer de un perro tan perro, un hombre muy hombre...

Y el otro día, «en la calle Maure, al llegar a la de Giribone, José Santiago,—dice «La Nación», —fué mordido por un perro en el pecho...»

No os quepa duda. Ese «perro bravo», fué nuestro pobre perrito. Hastiado de sufrir la crueldad de los hombres, quiso vengarse de ellos. Y, como además de odio, sentía mucha hambre y mucha soledad, se arrojó sobre *el pecho* de un transeunte cualquiera. No le mordió las pantorrillas, como los perros hacen a menudo. Se le fué al pecho... Sin duda quiso tragarle el corazón. ¡Pero no pudo!

Y ahora, el infeliz perrito seguirá vagando por las calles... Hambriento y solo. Andará buscando otro corazón para morderlo. Para tragarlo. Para envenenarse con él, como con veinte gramos de estricnina...

Continuamos leyendo en «La Nación».

«CHAUFFEUR HONRADO.—El chauffeur Juan Calledesour compareció ayer en la comisaría 5.ª haciendo entrega de una cartera que encontró en el automóvil que guía, cartera que contenía 75.50 pesos».

¿Cómo? Juan, encuentra en el automóvil que dirige, la suma de pesos 75.50 y lo devuelve en la comisaría:

—*Lo felicito, joven chauffeur,*—le habrá dicho el comisario.—*Es usted un hombre honrado. Haré que los diarios publiquen su nombre.*

Y el chauffeur se habrá ido, contento a su hogar, pobre y humilde. Y, estará orgulloso de su acción original y estupenda, mientras sus hijos andan con los botines rotos y mientras la mujer ha empeñado el anillo nupcial para saldar las cuentas del lechero, del panadero, del carnicero y demás terribles acreedores voraces del estómago!

Y el señor comisario habrá hecho mal en felicitar a ese chauffeur. Sus deberes de justicia le obligaban a quitarle el dinero, meterlo en el carrito celular, con chaleco de fuerza y enviarlo al Manicomio... Porque, al fin y al cabo, ese hombre tiene que estar loco. Sin un resplandor de locura en el cráneo, no se ofenden en forma tan cruel, las costumbres del género humano. La honradez de ese chauffeur, pone en ridículo al resto de los hombres... Si fuéramos a las comisarías a devolver todo lo que encontramos y poseemos indebidamente, ¿qué sería de nosotros? ¿Qué sería de los millonarios?

JUAN JOSÉ SOIZA REILLY.

Dib. de Pelayo.

Todo el que desee abolir la miseria ha de comprender que la caridad y todo sentimentalismo son inútiles. Mientras se permita que la tierra la monopolicen unos pocos, la miseria irá en aumento. A medida que se vayan restableciendo los iguales derechos al uso de la tierra, que en nada se oponen a su propiedad, empezará a desaparecer la miseria hasta que el mendigo, el vagabundo, los asilos, los presidios y muchos de los manicomios, sanatorios y hospitales, lleguen a ser curiosidades del pasado, en vez de instituciones corrientes de la civilización.

EL ARROZ

Todo hace suponer que el arroz es oriundo de la China, como lo pretenden los chinos. En la ceremonia instituida por el emperador Chin-Nong, 2800 años antes de nuestra era, el arroz desempeña el papel principal. Es el mismo emperador reinante que debe sembrarlo, mientras los otros cuatro cereales pueden ser sembrados por príncipes de su familia.

No se han encontrado vestigios del arroz en los antiguos monumentos del Egipto, y los griegos vinieron a conocerlo por la expedición de Alejandro a la India.

Los árabes lo introdujeron a España, como lo indica el nombre español «Arroz» que proviene del nombre árabe Arous», y los españoles lo introdujeron en América. Sin embargo, fué introducido en la Carolina del Sur desde Madagascar, el año 1694, por Tomás Smitd.

El arroz es la más importante de todas las plantas alimenticias, puesto que es el principal cultivo de regiones tan extensas como la China, la India, parte de la América del Norte, y que alimenta quizás más de las dos terceras partes de la población del globo.

El arroz es el más productivo de todos los cereales. Según Arago, su rendimiento por término medio en España puede calcularse de 35 a 40 hectolitros por hectárea. Malinverni calcula en 56 hectolitros el rendimiento medio en Italia con un cultivo esmerado. En la Carolina, el rendimiento oscila entre 50 y 60 hectolitros Se calcula que el hectolitro de arroz pesa unas 80 kilogramos término medio.

ENTRE NEGROS Y MULATOS

Cuando el presidente Roca hizo su visita oficial en Río al presidente doctor Ferraz de Campos Salles, la oposición parlamentaria que se le hacía a éste era formidable.

En el Senado, Quintino Bocayuva era el leader de la oposición y José Patrocinio el del gobierno.

Quintino Bocayuva era de colorcito bruno subido y Patrocinio, como se sabe, negro retinto.

Ahora bien: al día siguiente de llegar Roca, sesiona el Senado y Bocayuva inicia un violento discurso contra Campos Salles.

Pero, apenas comenzada la diatriba, Patrocinio lo interrumpe con su voz potente:

—¡Ca la boca, mulato, que hay gente na sala!...

La cámara rió; el insigne tribuno sintióse desconcertado, y por acuerdo unánime, se acordó suspender el debate político mientras permaneciera en Río el ilustre huésped argentino.

¿QUIÉN CONCIBIÓ PRIMERO LA IDEA DEL CANAL DE PANAMÁ?

El primer hombre que tuvo la idea de unir los dos océanos por medio de un canal fué el emperador Moctezuma. Este le demostró a Hernán Cortés que bastaría un canal de poca longitud para enlazar el Chinialpo, que se vierte en el Pacífico, con el Goazacoalco, que desagua en el Mar de las Antillas.

TRES VECES CENTENARIO

Camerón encontró en el Africa Central un jefe llamado Magomba y que ya en 1857, cuando el viaje del explorador Burtón, gobernaba el país de Kayembé. Este anciano, según sus súbditos, tenía trescientos años, y cuando el primero de los viajeros nombrados lo encontró estaba en su cuarta dentición, habiéndosele caído por tercera vez la dentadura. No pudiendo comer por entonces carne, se alimentaba únicamente de una especie de cerveza. Camerón no duda de que tuviera aquella edad, pues sus nietos—dice—allí presentes, eran viejísimos y tenían todos el rostro completamente arrugado.

LA SALVACIÓN DE NICETO

Desnudos el pie y la pierna, desabrochada la camisa de lienzo listado, dejando ver el matorral de pelos grises que le cubrían el pecho, un codo apoyado sobre el suelo y sobre la mano la vieja pesada cabeza, don Liborio parecía dormido; dormido como carpincho al borde del agua, en el crepúsculo de un atardecer tormentoso.

La línea de uno de los aparejos pasaba por entre el dedo gordo y el índice del pie derecho, de modo que la más mínima «picada» le sería advertida inmediatamente. El otro aparejo estaba sujeto por la mano izquierda, perezosamente extendida sobre la hierba, a lo largo del cuerpo.

Don Liborio parecía de mal humor, aquella tarde. La botella de ginebra estaba intacta; el fogón sin encender, el mate sin empezar y en los labios del viejo pescador no se veía—¡cosa asombrosa!—el pucho de cigarro negro.

un sorbo pequeño; luego uno mediano; después se fué a fondo en una de «trago y buche».

—¡Aj, aj!... Esto alibea...

La fisonomía del viejo cambió casi repentinamente. Sus ojos volvieron a adquirir la habitual mirada picaresca, burlona y buena al mismo tiempo; los labios tornaron a sonreir, como galvanizados al contacto del cigarrillo negro, cuya nostalgia experimentaban desde hacía varias horas.

Don Liborio no tardó en recuperar su locuacidad. Sin moverse de su sitio, empezó a encender el fuego y a preparar el amargo.

—Tarde fiera—dijo; estas tardes asina, ahumadas, cuasi siempre son de mal presagio. Era una tarde mesmo asina d'esta laya, el invierno pasao, cuando se salvó el finao Niceto...

—¿Niceto Benavídez?

—El mesmo.

—¿Y no murió?



Sin duda: don Liborio debía estar enfermo.

Pedro Míguez, que se había acercado con la idea de pasar un buen rato escuchando los cuentos interminables del viejo, consideró haber hecho un viaje inútil.

—¿Pescando, don Liborio?—había preguntado con afabilidad; y el otro, con dureza:

—¡No, dando 'e comer a los pescaos!... ¡Si aura hasta los doraos y los surubises parecen dotores!... Pa comer la carnada son como cangrejos, pero cuidando 'e mezquinarle la jeta al fierro!...

—Vea, ahora está picando—indicó el forastero.

—¡Picando! ¿picando qué?... ¡la gurrumina, el sabalaje no más!... pescao serio ninguno... Ya no va quedando más qu'eso en el país, gurrumina, sabalaje, resaca!...

El viejo gritó casi la última frase. Luego, fregándose la barriga con la palma de la ancha y velluda mano, se quejó:

—¡Dende ayer que las tripas no hacen más que corcobiar dentro el corral de la panza!... Pa mí que son los güevos de ñandú que comí antiyer y mi han patiao...

—¿Comería muchos?...

—No, m'hijo; a gatas una media docena...

—Si quiere un trago 'e caña con guaco—ofertó el mozo—yo traigo aquí.

—Hombre, eso mi ha 'e sentar.

Míguez alcanzó el frasco; don Liborio bebió

—Dejuro; por algo dije el «finao» Niceto... ¡Pobrecito!... La polecía lo traíba al trote sin dejarlo ni resollar un ratito a gusto...

—¿A causa?...

—A causa 'e que Niceto era corto 'e vista y a ocasiones confundía las marcas cuando diba a carniar una res... Güeno; al fin del invierno pasao lo cargaron, apurándolo, y el hombre no tuvo más recurso que ganar los embalsaos del Mandisoví... Largó el caballo y se metió a pie entre la basura el bañao. Los melicos no se atrevieron a seguirlo y el hombre dispués de estar cuasi seguro comenzó a carcular que hubiera sido mejor hacerse matar a chumbo, porque de tuitas maneras, ¿cómo iba a salvar de allí?... ¡Pero, amigo, cuando está 'e Dios que un cristiano se ha'e salvar, es al ñudo!...

Después de cebar un mate, beber un trago de caña y dar una gran chupada al cigarro, don Liborio continuó:

—¿Quién le dice, amigo, que con el repunte juertísimo que traiba el arroyo, se arrancó un pedazo 'el embalsao y áhi me lo tiene a Niceto Benavídez, navegando Uruguay abajo y dejando a los melicos con media cuarta 'e narices, guardando la puerta, esperando qu'el hambre lo echara p'ajuera!...

El hombre iba contentísimo, y como era noche y muy escura, se tiró a dormir, pensando que al otro día tendría tiempo pa elegir puesto ande desembarcar.

Pero, amigo, cuando comenzó a rayar el día y Niceto se dispertó contentazo del güen cómodo del barco, se le pararon los pelos de punta al ver que iba otro pasajero junto con él...

—¿Algún milico?

—¡Un tigre!... Niceto era guapo, y quiso hacer frente; pero la fiera, a la cuenta muerta de hambre, no le dió tiempo pa nada. De un salto lo acható sobre la isla, y en cuatro zarpazos lo pasó pa dijunto... Vea, amigo, las cosas qu'están escritas allá arriba pa sentencia 'e cada cristiano!... Cada vez que me acuerdo cómo se salvó Niceto...

—¿Pero no dice que lo mató el tigre?

—Dije ¿y qué?

—¿Y cómo dice entonces que se salvó?

—Seguro. Dije que se salvó 'e la polecía. Nada más...

JAVIER DE VIANA.

Dib. de Friedrich.

PENSAMIENTOS DE ALBERDI

Ser capaz de gobierno, es ser capaz de sacrificio. Esa disposición es la que falta y conviene a nuestras sociedades. Ella debe fomentarse, por los publicistas honrados. No es misión halagüeña; no trae simpatías; es el rol del maestro que enseña y adoctrina, del apóstol que predica y enseña la ley y el respeto a la ley: cuando más, excita respeto, pero no simpatía.—Se engendra *amor*, por el contrario, se excita entusiasmo, por la alabanza, por la lisonja, por el incienso al pueblo y a los vicios y debilidades del pueblo. En esto hay la más profunda relajación y bajeza. El que especula, el que busca empleos, sigue este sistema.

Liberales de industria, patriotas de piltrafa, progresistas de especulación, que viven de su declamación, sin tener oficio, ni profesión útil; vagos de frac, que venden al populacho sus lisonjas cobardes, como sus sonidos benales esos organistas que recorren las calles.

ESTADÍSTICA CURIOSA

Analizando la vida de un hombre de cincuenta años, se obtiene en dicho período de vida: 6.500 días de trabajo, 6.000 de sueño, 4.000 de distracciones, 500 de enfermedades; camino recorrido, 20.000 kilómetros; número de comidas efectuadas, 36.000, en las que se han consumido 6.000 kilos de carne y 1.500 de pescado, huevos y legumbres, y bebido 32.000 litros de líquidos diversos.

GRAN ACUEDUCTO CALIFORNIANO

El acueducto inaugurado recientemente, que de los montes de Sierra Nevada y a través del gran desierto de Mojane y del valle de San Fernando, proveerá de agua y de luz eléctrica la ciudad de Los Angeles y regará más de 54.000 hectáreas de terreno plantado de hortalizas, es una de las obras más notables en su género. Recorre en conjunto una distancia de 235 millas y transporta diariamente más de 940 millones de litros de agua. El tubo de acero que de los grandes depósitos la conduce a Los Angeles, mide casi dos metros de diámetro. La idea de esa obra colosal surgió por primera vez en 1905, pero hasta 1908 no empezaron materialmente los trabajos, en los cuales tomaron parte día y noche, sin interrupción, 5.000 hombres. Una caída de agua de 450 metros de altura, situada a cuarenta y siete millas de Los Angeles, sirve para la generación de la energía eléctrica destinada al alumbrado y usos industriales.

GRANDES CAMPANAS

La de Kremlín, en Moscou, pesa 301.266 kilogramos.

La de Mopaisk, cerca de Moscou, 297.000.

Burmah, en Amarapura (Birmania), 180.000.

La de Trotzkoi, 175.000.

Mogoung, ciudad de Birmania, 90.000.

Templo de las diez mil edades, cerca de Pekín, 55.000.

Saint-Ivon, 58.000.

Pagoda de Ragún (Birmania), 30.000.

París (Nuestra Señora), 17.140.

Sens (catedral), 16.230.

Westminster (Inglaterra), 13.000.

Roma (San Pedro), 12.680.

Pamplona (catedral), 11.960.

Zaragoza (Torre Nueva), 9.200.

Londres (San Pablo), Escorial, 6.000.

BESTIALIDAD

Dícese del emperador romano Tiberio Claudio Druso, que jamás abandonó la mesa sino henchido de manjares y de bebidas; en seguida se acostaba sobre la espalda con la boca abierta, y mientras dormía, le introducían una pluma en la garganta para desahogarle el estómago. Dormía muy poco tiempo y casi siempre despertaba antes de media noche: así es que con frecuencia se dormía de día y hasta en el tribunal, costando mucho trabajo el despertarle. Jugaba hasta en viaje, estando construidos los carruajes y mesas de manera que el movimiento no interrumpiese el juego.

DONDE VIVIO JESUS...

Los viajeros—dice un escritor ilustre—han hecho una pintura romancesca y falsa de los conventos de Tierra Santa, y lo cierto es que nada hay menos poético y menos religioso que ellos, vistos de cerca. Estos conventos ocupan castillos fortificados, rodeados de muros y asegurados con puertas de hierro que sólo se abren a la población católica. La ocupación de los frailes que los ocupan—labriegos de España e Italia que se aburren en Europa de la vida monástica y piden ser trasladados allí—se concreta a pasear por los jardines y los terrados de los monasterios. Nada de libros, de estudios, etc. El fastidio los devora; las intrigas pueblan la soledad del claustro; los españoles murmuran de los italianos y los italianos de los españoles.

Pocos encontré que tuviesen el menor conocimiento de la antigüedad sagrada, de los Padres de la iglesia, de la historia y de los lugares que ellos habitaban. Por lo demás, sus graneros se hallan perfectamente repletos; sus bodegas guardan los mejores vinos que produce la tierra y que sólo ellos saben hacer. Y el escritor aludido concluye: «La falta de instrucción, la ociosidad y el hastío: he ahí las tres llagas que los devoran y que no pueden curar».

UN JUICIO EXTRAVAGANTE

Tolstoi, muy a menudo, formulaba juicios diametralmente opuestos al buen sentido y a las admiraciones consagradas por los siglos, y los expresaba de una manera rotunda y descarnada. Del *Rey Lear*, de Shakespeare, por ejemplo, decía que era «una imbecilidad, una rapsodia inverosímil».

DIALOGUITOS

—¿Cose astáseno haciendo lo do sulito cume do pechoncito adrinto lo cuarto?

—Conversando, papá.

—¿Astáseno cunversando? Buono. Ma mecure que sa cunversan e no que gacen arguna cusa trevida...

—¡Avise, don Pascual!

—Ma, no potese anocare per isto. Te lo dico nocendemente. Te lo dico cume lo vaquelante que vese lo chicolino inta vederra, que gacen tante coego di esturbo: tase quietito, tase quietito... Se no se estase quietito, lu llevo cun la cadena. ¿Ma, cume si fa? Se non t'avísano que lo río tase hundo, ¡porca vita!, te bañase, t'ahogase e ta morise.

—Nosotros conversamos, papá. ¿Sabe lo que dice Gaudencio?

—¿Ma, qué sacramento lo va indivinar tante cusa que Goudenchio ta pone incima l'oreca?

—Pues pa que vea, dice que ya tiene juntaos cuatrocientos pesitos pal casamiento. ¿Ha visto?



—Non lo visto, ma será.

—¿Y qué le parece, don Pascual?

—¡Eh! Dun Pascoal... me parrece buono. A dun Pascoal le custa lo cabachero furmale cume osté.

—Muchas gracias...

—¿Ma, cume si fa? Ta vinise una note per dicir que me hica tase una fiore, tase uno cardín da fiore, uno paradiso, uno cielito cun estrechita, cun pacarito que volan; que te custa lo ocos, la buquita, lo piecito, la centurita. ¿Qué t'he respuesto? ¡E vero!... Ma, yo lo cumprendido e antonce me puesto me locar per dicirle una precunta: ¿cume tiene osté l'intencione? ¡Ne sa piense!, ma dicho. Llamó lo pacarito e lo cardincito. ¿Ta custa?

—Sí, papá...

—¡E buono! Hora me viene cun esto notición... ¡E buono!

—Así que si no se opone, papá, dentro de dos meses nos casamos.

—Anque qui foera mañana mimo.

—Pero eso no es nada, papá. Gaudencio tiene un proyeto, que no le digo nada.

—Vamo a ve.

—¡Pues como usté se v'a quedar solito, quiere que venga con nosotros!

—¡Ah, mequitos... qu'isparanza!

—¿Por qué no, vamos a ver? Así nos quedará la palomita pa los dos. Sin cumplimientos, viejo...

—Claro, papá. ¿Cómo se v'a quedar solito? ¿Y si s'enferma? ¿Quién lo cuida, si s'enferma? ¿Quién li hace la comida? ¿Quién le tiende la cama? ¿Quién lo consuela?

—No te dico que astase male la cumbenación. Tase buona per ostede, tase buona per yo, tase buona per todo. Ma, yo no m'entiendo cun esta cumbenación. Lo pacarito que se vase de lo nido gacen otro nido cun otra paquita. Lo gacen cume lo quierren: ma chiquetito, ma grandecito, dunde quierren e cume quierren. Sensa openione de nencuno, sensa que nencuno sa mete cun ello. Lo pacarito tienen la ala e lo piquito e se van que volan a toda la parte. ¡Ma, qué macana!... Se me querise gacer lo custo, te vase nomase cun Goudenchio. ¡Ecco!

—Usté lo piensa, don Pascual. ¿Pa qué nos vamos 'atropellar? A mí se me ha salido solo 'el corazón. Si me caso con la rama, me puedo casar con el tronco....

—Vero. Ma, decáseme cume trunco sulito que astase a lo campo. Hoy astase sulito, mañana astase cumpeñado. ¡E, mequitos, cade uno gace cume poede!...

—¿Pero, cómo, papá? No l'entiendo...

—Decase de macana. Te vase nomase. L'hombre que tenise un'idea, tenise una resolucione...

—(¿Pero, le oís, che? Yo no comprendo...)

—(Dejalo cair, que se viene solo. Aura vas a ver). Pero, dígame, don Pascual... Según eso, por lo que parece...

—¿Ma, osté lo sabe?

—Casi todo. Un hombre joven, trabajador, con platita... se queda solo... ¡Usté ta juntando pajita, también, p' hacerse otro nido!

—Digue nomá...

—¿No te dije?

—¿Pero con quién, papá, con quién?

—...

—¿Con doña Petrona, la di al lao?

—¡Qu'isparanza!

—¿Con doña Enriqueta, la de la cantina? ¿A que sí?

—Ma, e inútile que mi dicen ista cosa. ¿Tarase loco to padre? ¡Qu'isparanza! Ostede se gacen lo nido nuovo. Ostede si van e me decan cume lo trunquito sulito. ¡E buono!... L'hombre que tenise un'idea, tenise una resolucione... ¡Coando ostede si casan, yo me ne vado inta ropa per ver me parientes, e y'astá!

CRUZ ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

NOTAS DE UN COMERCIANTE

Incultura de lenguaje

Millares de hombres se hallan clasificados en una categoría inferior a la que en realidad les corresponde, porque no saben hablar con propiedad.

Dos negociantes discutían sobre el ascenso de un empleado. El socio de mayor edad decía: «No podemos encargarle que trate directamente con los parroquianos. En cuanto le oyeran decir *haiga* o *recontra* nos desacreditaría para siempre». Y, en efecto, el pretendiente se quedó sin la colocación.

Muchos pierden el aprecio y el trato de los que pueden favorecerlos, sólo porque el lenguaje que emplean los hacen antipáticos.

El hábito de expresarse incorrectamente no se corrige con facilidad; pero nadie, cualquiera que sea su condición, debería cesar en sus esfuerzos hasta desarraigarlo. Ante todo, hay que derribar el principal obstáculo, esto es, la ignorancia y la errónea creencia de que importa poco expresarse de este o del otro modo, con tal que los demás lo entiendan. Escollo es éste que ha causado incontables naufragios tanto en la vida comercial como en la de sociedad.

Son muchos los jóvenes a quienes por su inteligencia y energía se ofrece un brillante porvenir, pero lo malogran muchas veces porque se expresan incorrectamente; no saben gramática y cada día la olvidan más.

¡Qué dichosos serían si las personas educadas que los rodean los alentasen a estudiar y valerse de un lenguaje correcto! ¡Cuánto los haría progresar en su carrera!

WALDO WARREN.

LA REPÚBLICA MÁS PEQUEÑA

A la entrada del golfo de Terranova, bañada por el mar Tirreno, se eleva el islote calcáreo de Tavolara, la Bucina de los romanos, que pescaban en ella la púrpura y las perlas.

El territorio independiente de Tavolara, que tiene apenas unos centenares de habitantes fué gobernado por una dinastía cuyo último rey, Pedro I, murió en 1882.

Después de algunas dificultades diplomáticas, Pedro I había logrado, cuando fué hecha la unidad italiana, que reconociera su soberanía el rey del Piamonte Carlos Alberto.

Pedro I murió sin descendencia, y los habitantes de Tavolara proclamaron la república.

El presidente es elegido por diez años. Las mujeres gozan del derecho electoral.

La república de Tavolara, casi desconocida, es la más pequeña del mundo.

LA PRODUCCIÓN DE SEDA EN 1913

Las estadísticas recientemente publicadas demuestran que la última cosecha de seda ha alcanzado la cantidad más elevada que se había registrado hasta hoy, cual es la de 26.740.000 kilogramos, lo que indica un aumento de 2.170.000 sobre la del año anterior.

En este total, Europa está representada por 4.490.000 kilogramos, los diversos países de Levante y Asia Central por 2.300.000 y las comarcas del Extremo Oriente, principalmente China y Japón, por 19.450.000 kilogramos.

UNA COSTUMBRE INEXPLICABLE

Según Strabón, en Córcega, en la época de Diodoro de Sicilia, las mujeres, durante las dos últimas semanas de su embarazo, obligaban a sus maridos a permanecer acostados mientras ellas se ocupaban en los quehaceres domésticos y en preparar los más sabrosos manjares. En estos días, los parientes y amigos iban a felicitar al esposo y le ofrecían regalos. Esta misma curiosa costumbre fué notada por Marco Polo en los tártaros y por Pinsón en el Brasil.

DULCES CADENAS...

Es un hecho digno de notarse que en los países del Plata no ha habido nunca esclavitud propiamente dicha. Efectivamente, salvo raras excepciones, se trataba a los negros esclavos con verdadero cariño, como a miembros de la familia; tanto, que las morenas más ancianas solían ejercer cierto ascendiente natural sobre los niños y jóvenes de la casa. Bien es verdad que los habían amamantado y criado. El historiador Vidal confirma esta opinión, cuando en sus *Observaciones sobre Buenos Aires y Montevideo* dice: «La esclavitud en Buenos Aires, es verdadera libertad, comparada con la de otras naciones».

LOS GRANDES GLOTONES

Los cuervos, las gaviotas marinas y los buitres, son los seres más glotones del universo. Los primeros devoran un hipopótamo y se quedan hambrientos. En cuanto a las gaviotas, una ballena les parece un bocado sin importancia y las disecan y hacen desaparecer en poco tiempo como no lo harían los mejores balleneros. Mientras queda del cetáceo una brizna, no se mueven aunque se les mate a tiros. Levaillant mató a un buitre sobre el cuerpo de un hipopótamo que, herido mortalmente como estaba, arrancaba aún pedazos del paquidermo; y no porque estuviese en ayunas, porque en el estómago se le encontraron unos cinco kilogramos de carne.

HOJEANDO EL DICCIONARIO

Diminutivos poco conocidos

Arteriola.—Arteria pequeña.
Cliéntulo.—Diminutivo de cliente.
Conciliábulo.—De concilio.
Glóbulo.—De globo.
Gránulo.—De grano.
Habitáculo.—De habitación.
Navícula.—De nave.
Película.—De piel.

¿HAN PREDICADO ALGUNA VEZ LAS MUJERES EN LAS IGLESIAS?

En 1534 fué instituida la *Orden Religiosa de las Jesuitesas* por dos mujeres de Inglaterra llamadas Warda y Tuitia. No vivían en clausura, pero hacían voto de pobreza, castidad y obediencia. Don Roque de Barcia dice que se dedicaban a la predicación en las iglesias. Esta orden degeneró muy en breve y el Papa Urbano VIII la suprimió en 1631 cuando aún no contaba un siglo de existencia.

NO ERAN TAN SALVAJES...

Antes de la conquista, los indios de Nueva Andalucía y de Castilla de Oro—América Central—eran artistas habilísimos. Después, la crueldad y la esclavitud los embrutecieron. Sus trabajos en oro y en la aleación de éste con el cobre, eran tan notables, que el historiador Oviedo, dice lo siguiente: «Sus vasos preciosos, con asas de oro, son tan bonitos que podrían servir de copa para el más poderoso rey».

Cuadros misioneros

En uno de esos boliches—perdidos en el corazón de la selva tropical, sin más provisión que las bebidas alcohólicas, sin más amparo que la del comisario coimero y bravucón; sin otra historia que las incontadas reyertas que acabaron en más o menos trágicos faconazos—estaban Facundo Soto y Juan de Dios Arce. El primero, era revendedor de caña del país, por lo que le apellidaban el *Cañerito*. Contrabandista de tabaco y yerba paraguaya; medio mentado de *guapo* y amigo de sus amigos en la buena y en la mala, a la usanza del criollo de tradición. El otro, aunque llevaba el nombre de Dios, era más endiablado que mandinga, por lo que su vida contrastaba con su nombre y a pesar de su origen místico, era rebisnieto de famoso pai» (1) Arce, honra y prez de las antiguas extinguidas misiones jesuíticas.

Los obrajeros le llamaban Juan el *Diablo* o *Diablo* a secas. El apodo respondía fielmente a su notoria hábilidad para tramar y hacer ocurrentes chirigotas, que a muchas leguas a la redonda vivían de boca en boca.

Cañerito había hecho sus compras y se preparaba a partir.

El *Diablo* le observaba atentamente. Entre charla y trago convinieron hacer el viaje juntos. Entre un día claro de sol ardiente de diciembre. El cielo estaba en toda su gloria de luz, que parecía quemarse en impalpables ondulaciones.

El bosque cercano, tupido, agitaba sus lacias ramas, como madejas apeñuscadas. Los troncos oscuros mostraban la viva arquitectura de los años.

Nuestros dos viajeros salieron del boliche charlando animadamente, por el ancho camino rojizo y polvoriento, y al andar sus sombras, ponían en la arena fugitivas figuras de cinematógrafo.

—Me parece—dijo el *Diablo*—que vamos a tener que poner hojas en el sombrero. Me arde la cabeza. ¡Cha migo! (2).

—¡Ya lo creo!—respondió *Cañerito*.—Pero supongo que no te acobardarás de la primera picazón. Ahora, en cuantito alcancemos el primer arroyo, nos bañamos, sacamos hojas de camalote para la cabeza, almorzamos y después le damos fuerte hasta Ruinas Chicas.

—Como vos quieras, *Cañerito*. Yo soy para el sol como el pescao pa el agua y no ha de ser un viajecito cargao el que me ablande el lomo y me dueble el cogote, ¿sabés?

Llevaba el *Diablo* una parte de las mercaderías de *Cañerito*, dos tercios de yerba paraguaya auténtica, un atado de cajas de cigarros, hechos para ser llamados habanos y un cesto con las provisiones de boca, donde también iban dos botellas de caña, especial encargo del juez de paz de Ruinas Chicas.

Por la conducción de esta carga, *Cañero* había pagado al *Diablo* dos pesos y la comida.

Habían andado una hora y media larga, cuando, en una cuestecita, el *Diablo* arremolinó los tercios de yerba, echó de golpe el atado de cajas, se detuvo y secándose el sudor miró a su compañero y le dijo:

—¿A que no adivinás en qué vengo pensando?

Se sonrió *Cañerito* y contestóle:

—Alguna ocurrencia de las tuyas, seguro.

—No, no; cosa seria, compañero.

—Pues, no caigo... francamente.

—Pues en lo rica que ha de estar la cañita que viene fresca en la canasta. Yo le puse unos camalotes. ¿No te parece que hemos de tomar un trago?

—Lo siento, *Diablo;* pero comprendés que es encargo. Y también, nuestro trato está cerrado. Ahora, si querés tomar, pagando, no digo que no.

—Entendidos, compañero. Venga, que después al separarnos haremos el arqueo.

Sacó *Cañerito* la caña y echaron algunos sorbos, emprendiendo en seguida el camino. El sol echaba sobre ellos todo su ardor. El alcohol les reanimó un poco y empezaron a menudear la charla. Desgranaron recuerdos viejos anécdotas, propósitos y esperanzas. Una media hora de camino y fué esta vez *Cañerito* que habló al *Diablo*.

—Oí, che, ¿a que no adivinás lo que vengo pensando?

Juan el *Diablo* se paró como por un resorte y contestó:

—A que sí. Te apuesto lo que tomamos hoy.

—Apostado—replicó *Cañerito*.

—Bueno; pues, venís pensando en la caña.

Se echaron a reir los dos y luego bebieron alternativamente y como la sed era mucha y la caña estaba fresca, acabaron la primera botella.

—Bueno. Ahora sí—dijo Juan el *Diablo*,—podemos decir que el alma está en su lugar, y podemos caminar hasta mañana. Y volvieron a seguir.

Después de poco andar, empezó el alcohol a producir el aturdimiento en la cabeza y la flojedad en las piernas. Ya no hablaban sino lo indispensable, y cuando lo hacían, las palabras salían como a tirones y a medio pronunciar.

Andaban más lentamente y haciendo las líneas quebradas, quieras que no quieras.

Juan el *Diablo* rompió el silencio con un hipo seguido de la consabida preguntita.

—¿A que... que no adivinás mi... mi pensamiento?

—Te apuesto un peso—contestó *Cañerito*.

—¡Ta... pa... pago!

—Tu pensamiento es la... la... caña...

—¡Me... ga... ganaste... carai!

—¿¿Y??

—Otro trago y nada más. Después hacemos el arqueo. Mirá, *Cañerito*, estoy cansao. ¿No te parece que vamos a aquel montecito a almorzar y después seguimos?

—Buena idea. Vamos, nomás. De todos modos...

Desviáronse del camino; siguieron por un declive que les obligaba a guardar el equilibrio con gran trabajo. Un cuarto de hora caminaron, lanzando interjecciones a cuales más groseras.

Cuando llegaron, sudorosos y cansados a la orilla del arroyo claro y manso, cuyos bordes estaban llenos de florecillas, una común exclamación dejaron escapar: «¡qué lindo! ¡cha migo!»

Bajaron los bultos, corrieron trastrabillando a mojarse la cabeza y bebieron después de pura voluptuosidad un poco de la fresca agua, sombreada por los árboles frondosos.

Cañerito quería arreglar cuentas antes de comer, y sacando su libretita, llamó a *Diablo;* pero éste se encontraba abrazado a un árbol próximo, con la cara lívida, los ojos vidriosos, preso de tan fuertes arcadas, que parecía que iban a salírsele las entrañas por la boca.

—Che, Juan, ¿vamos a hacer el arqueo?

—¡Ah! *Cañerito* de mi corazón, Dios me perdone; pero te aseguro y vos lo ves también, yo creo que más *arqueo* que el que estoy haciendo no puedo hacer por más que quiera.

Y *Cañerito*, vencido por la trastada de su camarada, se echó a reir y le perdonó la deuda.

Una vez más el *Diablo* salía triunfando en la tramoya.

AGUSTÍN E. SOLÍS.

(1) Frai.
(2) Expresión mezcla de guaraní y castellano, equivalente a "que mi amigo".



UN ARBOL CURIOSO

Existe un árbol en el Brasil que se llama «Caraguata guacu» que puede subvenir a casi todas las necesidades de la vida.

De sus hojas se saca lino y algodón; sus raíces son cuerdas excelentes; su savia da vino, miel y azúcar, y su fruto constituye un plato delicado.

EL PESO DE LOS ANIMALES

El elefante pesa por término medio cinco toneladas; el hipopótamo y el rinoceronte, dos; la jirafa, una, igual que la tortuga de mar.

El peso del oso varía entre 300 o 400 kilos. Uno blanco, matado hace poco en Spitbey, pesó 503. El tigre es el más pesado entre los felinos.

M. Frank Onraet que es el cazador de tigres más reputado, ha matado algunos que han pesado de 200 a 225 kilos. M. Shillingford, otro cazador famoso, posee una piel que tiene diez pies de largo, el animal pesó 240 kilos.

Se cita el caso de un viejo gorila africano de dos metros de altura que pesó 200 kilos.

EL PRIMER AEROPLANO

Las aves vuelan: hagámonos aves—dice Flammarión—y volaremos. Pero, es preciso que no se rompan las alas porque en este caso todo se perdería. Desde los tiempos antiguos, cuenta una vieja tradición que Dédalo se puso unas alas, en compañía de su hijo Icaro, para huir de la terrible cólera de Minos. Según dice la leyenda, sus alas estaban pegadas con cera; y el imprudente Icaro, que se había elevado a gran altura, fué alcanzado por un rayo de sol; la cera se fundió, y el primer hombre volador cayó en el mar cerca de una pequeña isla que se llamó después Icaria. En el siglo IV, antes de nuestra era, Archytas de Tarento, amigo y contemporáneo de Platón, había construido—según los autores griegos—una paloma de madera que volaba automáticamente, pero, que si caía no volvía a levantarse. Este fué el primer aparato más pesado que el aire. A Archytas se le atribuye la invención de la cometa ó barrilete.

SUPERSTICIONES

No hay una ocupación ni un acontecimiento diario entre los chinos que no estén relacionados con una superstición. En una casa ocurrirá irremediablemente un incendio durante el año si un gallo tiene la desdichada idea de cantar sobre el tejado. Uno de los habitantes fallecerá muy pronto si un perro de cola blanca entra en una de las piezas. El papel en el que se escribe algo, cualquier cosa que sea, es sagrado. No se debe jamás arrojar el papel impreso, *el papel que piensa*, como dicen los mandarines. Si se encuentra un pedazo entre las basuras, es necesario desarrugarlo, limpiarlo cuidadosamente y hacerlo quemar en las pagodas reservadas a esta costumbre.

LA PRIMERA NOTICIA TELEGRÁFICA PERIODÍSTICA

El 1.º de mayo de 1844, cuando se reunió en Baltimore el Congreso de los *whig*, o sea de los partidarios de la revolución, para nombrar los candidatos para la presidencia y la vicepresidencia de la república, entre Wáshington y Annapolis, el profesor Morse había establecido una línea telegráfica. Permaneció en el primer lugar citado y Mr. Vail en el último. Hallábase aquél con varios amigos, hablando de los sucesos del día, cuando sonó el timbre del aparato. Era Vial que le transmitiría noticias políticas. Un momento después, Morse comunicaba a sus amigos el despacho de Vail.

—El Congreso—les dijo—ha terminado sus funciones y acaba de salir de Wáshington el tren que trae la información; pero Mr. Vail me ha telegrafiado diciendo que los candidatos son Clary y Frelinghuysen.

Los amigos de Morse pusieron en duda su aserto, porque no conocían a Mr. Vail y el tren tardaba en llegar más de una hora y cuarto; pero mucho antes de que llegara, los periódicos habían publicado ya, en ediciones extraordinarias, las conclusiones del Congreso. Los delegados que venían en el tren, llegaron ansiosos por ser los primeros en dar la noticia; pero, su desencanto fué grande cuando vieron que todos la sabían. Fué aquella la primera vez que debajo del título de la noticia se puso: *Por telégrafo*.

LA FUERZA DE LOS INSECTOS ALADOS

Aun cuando en muchos insectos la fuerza que les dan sus alas es grande, de todos modos se ha demostrado que es imposible que puedan elevar pesos mayores que el suyo, cualquiera que sea la superficie de sus alas. Esta decrece a medida que aumentan las dimensiones y el peso del animal; por eso se explica el vuelo lento y pesado del escarabajo y el ligero y rápido del mosquito.

Si se agarra una mosca por las alas y se deja en libertad el resto de su cuerpo, el esfuerzo que hará para levantar un alfiler será igual al que necesita un hombre para levantar una viga de 10 metros de largo por 0,50 de ancho y de profundidad.

¡CÓMO SERÁ SU TATA!

El mayor uruguayo, Pascual Díaz, fué a pasar una temporada en un departamento próximo a Montevideo.

Un rico estanciero, que lo conocía mucho de reputación y tenía deseos de conocerlo personalmente, hizo una tarde un viaje de dos leguas para encontrarse con él. Al llegar a la casa que habitaba el mayor, preguntó a un jovencito que estaba fumando, apoyado en un poste del alambrado:

—¿Vive aquí el mayor Díaz?

—Sí, señor, pero ha salido.

—¿Tardará mucho en volver?

—No sé, ha salido a pasear el zapallar.

—¿A pasear el zapallar?... se tratará de alguna planta, que llevará en maceta apropiada...

—No, señor, le explicaré: Tenemos aquí un matungo al cual hace algunos días los bastos del recado le hicieron una matadura en el lomo. Yo, para curarlo, tomé un poco de barro blando y se lo puse sobre la herida.

De mañana y de tarde yo le echaba un jarro de agua para ablandar el emplasto.

Pero, ¡mire qué casualidad! En el barro venía una semilla, y con el calor del matungo y el riego constante, empezó a brotar la planta, creció, creció, y ahora está lindísima. El caballo está completamente «tapao» por las hojas, las flores amarillentas, y unos zapallos riquísimos que ya hemos «probao» en el puchero. Ese es el zapallar de que le hablaba y que ha sacado a pasear el mayor Díaz.

—¡Ah!—dijo el paisano sonriendo y guiñando un ojo.—Diga, amigo, ¿y usted qué viene a ser del mayor?

—¿Yo?... Yo soy su hijo.

—¿Sí? Pues, ¡demonio! Si usted es así... para los cuentos... ¡Cómo será su tata! Y sin más ni más, espoleó a su caballo, y se volvió a sus pagos muerto de risa...

ORIGEN DE LOS NOMBRES Y LA HISTORIA DE ADAN Y EVA

En los Vedas—los libros sagrados más antiguos que existen—se lee el siguiente pasaje: «Dios adornó al hombre con la fuerza, la estatura y la majestad; y le dió el nombre de Adima (en sánscrito: «el primer hombre»). La mujer recibió en cambio, la gracia, la dulzura y la belleza, y la llamó Heva (en sánscrito: «lo que completa la vida»). Esta transcripción prueba, de modo bien evidente, que la leyenda de la creación de Adán y Eva, ha sido tomada íntegra del libro sagrado indio de la referencia.

LA AVARICIA, MADRE DE LA CRUELDAD

El archipiélago de San Miguel, en el golfo de Panamá, es célebre por sus pesquerías de perlas. Según Las Casas, los españoles cuando la conquista, las explotaban del modo siguiente: tomaban un número suficiente de indios y los obligaban a estar en el agua a tres o cuatro brazas de profundidad, desde la mañana hasta que se ponía el sol, nadando continuamente para arrancar las ostras donde se engendran las perlas. Cuando salían a la superficie para descansar y respirar un poco, los vigilantes que estaban en las barcas los recibían a golpes empujándolos al agua nuevamente para que continuaran la pesca. Su único alimento consistía en la parte carnosa de la ostra, con un poco de maíz.

EL HOMBRE DE MEJOR PUNTERÍA

El hombre que posee una puntería más maravillosa, es, sin duda, el «cow-boy» americano conocido con el nombre de capitán Hardy. Hace poco quitó, a tiros, de la cabeza de un individuo colocado a veinte pasos de distancia, sin tocarle un solo pelo, seis pequeñas avellanas seguidas.

CONSECUENCIAS DEL ALCOHOLISMO

Recordemos que todos los males que el alcoholismo trae consigo tienen un carácter común: la degradación en el individuo y en la especie, y que esta degradación se verifica de la manera siguiente:

1.º El alcohol, al producir una excitación que no repara al organismo agotado, exagera la postración consecutiva.

2.º El alcohol, apoderándose del oxígeno de nuestros tejidos, dificulta la nutrición e impide que los alimentos sean aprovechados.

3.º El resultado de esta nutrición viciada es la degradación paulatina, que se manifiesta de la manera más variada, desde la enfermedad del estómago y del hígado hasta la depravación moral y la locura.

4.º A causa de la decadencia vital que produce el alcohol, el alcoholista está predispuesto a todas las enfermedades, que en él toman una gravedad particular que convierte en mortales afecciones ordinariamente benignas.

5.º Que esa degradación de todo el organismo se transmite por herencia a los hijos de alcoholistas, débiles, depravados y con frecuencia epilépticos o idiotas.

AUGUSTO BUNGE.



ACTUALIDADES GRÁFICAS

EN LA LEGACION DE BELGICA



Durante la recepción ofrecida por el ministro de Bélgica a las autoridades nacionales y miembros del cuerpo diplomático, con motivo del cumpleaños del rey Alberto

CATORCE HOMBRES PAJAROS JUNTOS



Banquete de confraternidad realizado en la escuela de aviación de San Fernando, al que asistieron a más de los discípulos de dicha escuela otros pilotos aviadores

MERLO. — FIESTA DE BENEFICENCIA



Aspecto que presentaban los salones de la Sociedad Italiana, durante el sorteo de la rifa a beneficio de los niños pobres

ROSARIO. — LAWN TENNIS



Grupo que tomó parte en el torneo de Lawn tennis jugado en la cancha de la plaza Jevells

UN PROBLEMA EDILICIO. — EL TRAFICO EN BUENOS AIRES



¿Cuándo andarán de nuevo los tranvías? La escena a cada rato se repite en nuestras calles céntricas y no desaparecerá mientras los grandes depósitos de mercaderías permanezcan en el centro, y determinen la obstrucción del tráfico con sus pesados carros

CORRIENTES. — POR LOS NIÑOS POBRES



Los niños asilados que concurrieron a la fiesta organizada por la sociedad "El niño pobre", donde se les obsequió con ropas y juguetes

LOS PRIMEROS INGENIEROS ELECTRICISTAS E HIDRAULICOS EGRESADOS DE LA FACULTAD DE INGENIERIA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA



Waldino Antille — Virginio Manganiello — Adolfo Garbet — Alberto Fournier — Rafael Bustelo — Alfonso Zufferey
Ingenieros electricistas

Luis Garbarino — Jorge Soria — Angel Marmonti — Manuel Callaba — Alfredo Bella Croce — Carlos Ariotti
Ingenieros civiles e hidráulicos

LOS PRINCIPES DE PRUSIA EN BUENOS AIRES



El príncipe Enrique, dirigiéndose a revistar las tropas que partieron de la Dársena Norte, para tomar parte en las maniobras



La princesa Irene, después de la visita realizada a las escuelas filantrópicas argentinas

CONFERENCIA SOCIALISTA



Parte del público que asistió a la conferencia realizada en el teatro Olimpia de la Boca, en honor del diario "La Vanguardia"

MENDOZA. — PROXIMAS ELECCIONES

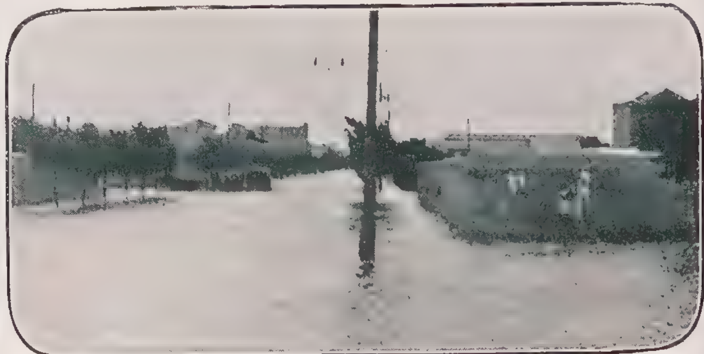


Grupo de adherentes del partido socialista, reunidos en el comité local después de la elección de los candidatos que sostendrán en los comicios del 26 del corriente

INUNDACIONES EN BAHIA BLANCA







En las inmediaciones de la estación del Ferrocarril Sud, donde el agua llegó a un metro. — Bote traído de la subprefectura de Ingeniero White, dirigiéndose a los barrios más perjudicados por las inundaciones. — Una de las calles donde el agua alcanzó a dos metros

LA PLATA



El príncipe alemán al llegar a La Plata, acompañado de los ministros de gobierno y obras públicas de la provincia

NECROLOGIA



Sr. Francisco Vázquez Cores, antiguo educacionista, periodista y popular librero, fallecido recientemente en Montevideo

MONTEVIDEO



Equipo núm. 2 del club "Neptuno", que venció en el Water Polo, realizado en Capurro

EL DOMINIO DEL AIRE. — LOS VUELOS DE PETTIROSSI

Público que llenaba la "pelouse" del Hipódromo Nacional, durante los vuelos realizados por Pettirossi, el domingo último. — El piloto paraguayo, acompañado de Fels y un grupo de admiradores, después de las pruebas de volación. — El aviador Silvio Pettirossi, que ha realizado admirables vuelos invertidos en el Hipódromo Nacional. — Una de las notables pruebas de acrobacia aérea, que realizó Pettirossi: virajes con el motor detenido

HOMENAJE A LA MEMORIA DE PEREZ ARZENO



Concurrentes al acto de colocar una placa a la memoria del piloto aviador José María Pérez Arzeno, en el primer aniversario de su trágica muerte. — En círculo: el señor Manuel Ramos Vivot, leyendo su discurso en representación del "Aero Club Argentino"

LA PLATA. — PARTIDO INTERNACIONAL. "GENERAL BELGRANO", DE LA PLATA, CONTRA "HAWER", DE LA LIGA URUGUAYA





Equipo del "General Belgrano", que jugó un interesante partido con "Hawer", de la Liga Uruguaya, correspondiéndole el triunfo a "General Belgrano" por 3 goals contra 2. — Equipo del "Hawer", de la Liga Uruguaya, perdedor

GOLF



En los links de Palermo, durante un match entre señoritas aficionadas

FOOTBALLERS











Pedro Mutio, del club "Brown"

Miguel Arismendi y José Amoedo, "goalkeeper" y "back" del club "Porvenir Argentino", de Valentín Alsina

Valentín Borio, del club "Martínez", II

Rafael Paolantonio, "back" del club "Martínez" II

FUTBOL. — "HISPANO-ARGENTINO" CONTRA "INDEPENDIENTE"



Equipo de "Hispano-Argentino" que jugó un partido con "Independiente", empatando por 3 goals



Equipo de "Independiente"



Rosario. — Equipo del "Tiro Federal" que jugó un partido con "Rosario Central", empatando por 1 goal a 1

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si. antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de $ 20

En Palermo, por Miguel Borrell.

Premio de $ 10

Freir papas, por Lulú.

Premio de $ 5

¡Qué susto!, por Manuel; Economía, por Perdigón; ¡Qué jetta!, por El de la galera; Sin título, por T. Varela; Verídico, por Dove; En un cuartel, por Conscripto; Vegetariana, por Camilo Pezzi; De actualidad, por Crisis; En el tribunal, por Mundo Avanti; El grueso del ejército, por E. Castaguet.

¡QUÉ CHASCO!...

Luis muestra a un amigo suyo el álbum de familia:

—Mirá:—le dice—ésta es mi tía, éste es mi primo, éste es un amigo de casa y éste... ¡Ah! caramba, vamos a ver un poco qué individuo es éste.

—No sabría...

—Bueno, es el primer marido de mi esposa.

—¿De veras?... ¡Qué cara de idiota!...

Pero escucha un poco, no sabía que te habías casado con una viuda.

—¿Pero qué viuda?... Es un retrato mío de 20 años.

C. P.

SALIR DE UN APURO

Examinador.—Defíname lo que es vida, salud e higiene.

Examinando.—Queda estupefacto y dice:

Vida es existencia.

Salud, no estar enfermo.

Higiene, no estar sucio.

Estrufino.

LAS TEMIDAS

—¡Mujer! Ya te ha salido una cana.

—¡Ay! Si no fuera más que esa sola...

—No veo otra, aparece una no más.

—¡Ah! bueno, es que ésa ha escapado a la tintura.

J. C. A.

ENTRE AMIGOS

—Afirman que mi hijito se me parece mucho.

—Así lo creo yo también. No se lo dije antes por no ofenderlo.

Lisbet 13.

EN TIEMPO DE GUERRA

El general (al trompa de órdenes).—¿Qué tocaría usted si en este momento se presentase e enemigo?

El trompa (con aire de valiente).—Para dar ánimo a la tropa, tocaría la polca del espiante.

Bohemio Criollo.

EN UN TRANVÍA

El guarda al pasajero.—Diga, señor, ¿por qué no toma asiento?

El pasajero.—Es que voy muy apurado.

Cierto.

DISPARATE

Una dama le pregunta a una señorita, amiga suya:

—Dígame, fulanita: ¿de qué murió su amiguito N.?

—¡Ay!... ¡De la enfermedad más terrible! Todo el mundo lo sabe. ¡De diagnótico médico!

Se quedó en ayunas.

VERÍDICO

Un pasajero sube a un auto en la plaza de Mayo y haciéndole indicación con la mano, le dice al chauffeur:

—¡Vamos hasta Chile, volando!

—Imposible, señor, no se pueden cruzar los Andes.

I. D. V.

MADRE E HIJA

Una señora recibe una bandeja de dulce. Su niñita que lo ve, le pregunta a la mamá:

—Mamita, ¿eso qué es?

La mamá (tratando de eludir).—Niña, cualquier cosa.

A la noche, la madre le dice:

—Niña, ¿qué quieres que te dé antes de acostarte?

—Dame «cualquier cosa», mamita.

Orelac.

EN UN CIRCO

En la platea de un circo se hallan una señorita y un niño; la señorita, dirigiéndose al niño, dice:

—Ves, Luisito, aquel es el payaso.

Luisito.—¿Y en qué se conoce que es payaso?

La señorita.—En que tiene la cara pintada.

Luisito.—¿Y cómo mamá se pinta y no es payaso?

A. M. R.

EN CLASE

—Jóvenes:—decía un profesor a sus discípulos.—¿Cuál es la parte de nuestro traje que nos alegra y nos entristece, nos acobarda y nos anima, nos hace delincuentes y caballeros agradables y desagradables?

—La corbata.

—No. ¡Conteste otro!

—El chaleco.

—No. ¡Otro!

—Los guantes.

—Otro.

—El frac.

—Tampoco. Veo que este año no hay sobresalientes.

—¿Y qué es entonces, señor profesor?

—¡El bolsillo, mis amigos, el bolsillo!

Cam...

EN UN GRAN BAZAR

Un cliente que se ha caído de la escalera:

—¡Socorro, socorro, me he roto una pierna!

Un empleado.—Señor, las piernas de goma están en el quinto piso a la izquierda.

Montevideano.

Un atorrante lee en un pedazo de diario que se van a poner en circulación nuevos billetes de banco.

—Y yo—exclama melancólicamente—que todavía no he visto los viejos!

Flor de Lis.

EN UNA OFICINA

Acreedor.—Desearía cobrar mis haberes.

Deudor.—Como efectivo, no tengo; le daré un cheque sobre Rosario.

Acreedor.—No. Yo quisiera efectivo, pues necesito urgente.

Deudor.—En todo caso, le doy sobre Río IV.

Acreedor.—No, señor, yo quiero sobre el mostrador.

Luque.

EN EL CONGRESO

—Y ahora, con la entrada de los nuevos diputados ¿quién le parece que brillará más por su energía en la labor parlamentaria?

—Hombre, yo creo que será Cúneo, porque es electricista.

La araña.

ENTRE AMIGAS

Celia.—María, ¿cuándo te dirán abuelita?

María.—Primero me tendrán que decir mamá.

Celia.—No, señor; a doña Raquel le dicen abuelita y no es mamá.

María.—¿Cómo es eso?...

Celia.—Lo más natural; doña Raquel se casó con un viudo que tenía un hijo, éste se casó y sus hijos eran nietos de doña Raquel y ella no era madre.

María.—Tienes razón; merece mandarlo a «Mundo Argentino».

Celia Chistosa.

ANTE UN JUEZ

Juez.—Está acusado de haber sido sorprendido hurtando un banco de una plaza pública.

Acusado.—No con intención de robarlo, señor juez.

Juez.—Entonces, ¿con qué intención?

Acusado.—Para llevarlo a una escuela; como dicen que no hay bancos para los niños, y allí sobran, señor juez...

Miguel Volpe.

Una mucama va al almacén de la esquina a comprar medio kilo de garbanzos, encargando que fueran de los mejores.

—Lleva de éstos.

—¿Son buenos?

—Como huevos—dice el almacenero.

Al siguiente día volvió la mucama al almacén, diciendo:

—Me ha engañado usted con los garbanzos: cuanto más cuecen, más duros se ponen.

—Ya te lo dije. Como huevos.

Sancho.

VERÍDICO

Hallándose un padre rodeado de sus hijos contando cuentos, cada cual de éstos contaba el suyo a su manera.

Viendo el padre que el menor permanecía callado, le preguntó:

—¿Y tú, qué cuentas, Enrique?

A lo que el hijo contestó:

—Yo sé contar hasta diez.

E. F.

VA DE GILES

En una casa de departamentos, llega un señor y pregunta en uno de ellos:

—Dígame, ¿aquí vive un señor que se llama de apellido Gil?

—No, señor; aquí no hay ningún «gil»; donde creo que vive un señor «Gil» es enfrente.

—Gracias, señor.

Dicho señor se dirige al departamento de enfrente y pregunta:

—Dígame, ¿es aquí que vive un señor «Gil»?

—Aquí no.

—¡Si me han dicho enfrente que aquí había un «gil»!

—¡Claro!... Como que está usted aquí ahora.

Verídico.

CHISTE

Varios chicos jugaban alrededor de una pava; se acerca a ellos un cura y les dice:

—¿Qué estáis haciendo?

A lo que responde uno de ellos:

—Estamos diciendo mentiras, y el que dice la mentira más grande se lleva la pava.

El cura.—Yo, a vuestra edad, nunca pensé en decir mentiras.

Los chicos en coro.—Usted ha ganado, la pava es suya.

Macaniador.

—Tiburcia, ¿no ve que las sillas están cubiertas de polvo?

—¿Y por qué se extraña la señora si aún no se ha sentado nadie en ellas?

¿Vale la estampilla?

UNA PREGUNTA

Dos paisanos entran en una sacristía y uno de ellos pregunta al cura cuánto le cobraría por una misa para un difunto, a lo que el cura responde:

—Cinco pesos, señor.

—¿Y cantada?

—Diez pesos.

El compañero le dice:—Yo, por diez pesos, te la canto y te la bailo.

Soberana.

La maestra a una discípula.—Esta naranja la divido en dos partes iguales. Cada una de estas partes es una media naranja. ¿Las dos medias, juntas, qué forman?

—Un par de medias.

Carlos M.

SE ALQUILA

Se alquila una pieza para matrimonio sin hijos, loro ni fonógrafo.

Se dan lecciones de acordeón.

Carlos Barauta.

HORRIBLE COLMO

El colmo de un criminal: matar el tiempo.

Derecho al...

AL PIE DE LA LETRA

La patrona, nerviosa en extremo, porque la bombilla estaba tapada, le dice a la sirvienta:

—¡Tome! ¡Yo no sé por qué no «tira» este mate!

Media hora después, al ver que no volvía más la sirvienta:

—¡Gumersinda!

—¡Señora!

—¿Y el mate?

—Lo tiré a la basura.

Margarita.

UN HOMBRE CONSERVADO

Se encuentran en la calle dos antiguos conocidos que hacía mucho tiempo no se veían, y después de saludarse, le dice uno al otro:

—Pero, amigo, veo que usted no envejece y que es el mismo de antes.

—¿Y en qué lo conoce?

—¡En que lleva usted el mismísimo traje que vestía hace cinco años!

Tina.

EN LA COMISARÍA

Comisario.—Señora, ¿qué deseaba?

Señora.—Yo venía para declarar que me han robado un saco.

Comisario.—Cómo es su gracia?

Señora.—Elsacopienso.

Comisario.—Está bien que usted piense en su saco, ¿pero, su nombre?

Señora.—Elsacopienso.

Comisario (enfadado).—¡Señora! si usted no me dice cómo se llama, puede retirarse.

Señora (firmando).—Elsa Copienso.

Américo Regazzoni.

EN UNA PELUQUERÍA

Entra un joven, por primera vez, a afeitarse, y después de haberse afeitado dice:

—¿Cuándo debo volver para afeitarme otra vez?

El peluquero.—Cuando tenga otros treinta centavos.

Ñato mao mate.

EN UN BAILE

Un escritor humorista fué a sacar a bailar a una tabernera.

Esta lo observa de los pies a la cabeza y le dice con menosprecio:

—¡No quiero bailar, no lleva usted guantes!

A lo que le respondió el escritor sin inmutarse lo más mínimo:

—No importa, ya me lavaré las manos después.

Footballer.

ENTRE BOHEMIOS

—Dicen que las personas de cualidades opuestas son las que constituyen los mejores matrimonios.

—Sí, señor, y por eso ando yo buscando una joven que tenga mucho dinero.

Pepito.

MADRE E HIJO

La mamá.—¡Pero, Juan, no estés rompiendo el traje nuevo!

El hijo.—Sí, muy nuevo. Del papá para Pedro, de Pedro para Juan, de Juan para Luis, de Luis para Carlitos y de Carlitos para mí.

Sordo Q.

LA COSTUMBRE

Cierto día encontréme con una hoja de papel que llevaba escrito el encabezamiento de una carta y que decía lo siguiente:

Buenos Aires, 9 de agosto de 1913.—Mi querido amigo: En este momento tomo la pluma para decirte que...

Pero lo curioso del caso era que la carta estaba escrita a máquina.

Lelo.

EN UN EXAMEN

Como sucediera en un examen que un examinando no acertase en ninguna pregunta, interrogóle en son de burla un examinador. Veamos si sabe esto: ¿cuántas patas tiene un burro?

El examinando, sin turbarse, levanta la carpeta, mira los pies del examinador y responde secamente:

—¡Dos, señor profesor!

Burlón.

BUSCANDO...

—He puesto un aviso en los diarios pidiendo un muchacho ligero, ágil... ¿Reunes tú esas condiciones?

—Sí, señor. Figúrese usted, que me ha corrido un vigilante hasta aquí y no me pudo alcanzar.

Dinero.

EN UNA PELUQUERÍA

Peluquero.—Señor, se le cae mucho pelo. ¿Por qué no usa el eucaliptus?

Cliente.—¿Me asegura usted que usando el eucaliptus no se me caerá el pelo?

Peluquero.—Se lo aseguro, señor... Fíjese bien los prodigios de este vegetal sobre mi cabeza abundante de pelo.

Cliente.—¡Pero, señor... si tiene la cabeza más peluda que una sandía!

Peluquero.—Caramba, me olvidé la peluca...

Chichín.

AVENTURAS DE MI VIAJE

Era allá por el (Centenario) cuando salí del (Brasil) emprendiendo mi viaje en el (Reina Victoria) con destino a (Buenos Aires), al llegar a la dársena me esperaban (Dos amigos) haciéndome alarde de confraternidad entre (Hispanos) y (Argentinos), fatigado de mi viaje tomé un automóvil de 40 (H P) que me condujo a la calle Sud (América) N.° (43); allí me encontré con un (P B T) que al mirarme me hacía (Caras y Caretas) que se estaba disponiendo a remontar un (Barrilete). No sabiendo qué pensar de este (Misterio) me dí (Vuelta Abajo), decidí alojarme en un hotel de la calle (Oro) que parecíame estar en el (Imperio) chino, pudiendo contemplar con gran satisfacción a dos señoritas, las más (Sublimes) e (Ideales) del (Siglo XX); pareciéndome el caso muy (Excelsior), me hice la cuenta que a (Milo) mismo me daba, no teniendo otra (Defensa) que marcharme. Me reuní con un (Cajetilla) que resultó ser el duque de (Monterrey).

Sin Marca.

VAMOS A VER...

EN LA ESCUELA

En clase.—Pregunta el profesor: «Lo mío suyo y lo suyo mío». ¿Quién ha dicho esta frase?
El niño.—Alguien que no tendría un centavo.

J. L. M. R.

VERÍDICO

En una manifestación socialista, encabezada por niños, al llegar frente al Congreso exclama uno de ellos:
—¡Viva el partido socialista!
A lo que contesta uno de los más pequeños:
—¡Queremos la ley del divorcio!

Mauricio Huberman.

MUY LÓGICO

—¿Sabés, Tonito, por qué los pintores se dejan crecer el pelo?
—¿...?
—Pues, para hacer luego con él los pinceles.

Tita.

UNA INDICACIÓN OPORTUNA

Dice un chico a la madre:
—Mamá: esta leche está quemada, ¿la vuelco?
—Sí; pero no la tires a la cloaca.

Ocurrente.

ENTRE ATORRANTES

Comisario.—¿Dónde vive usted?
Primer atorrante.—En ninguna parte.
Comisario.—¿Y usted?
Segundo atorrante.—En la habitación inmediata.

J. M. P.

VERÍDICO

Cierto día un padre estaba contando a sus hijos que un general en una batalla perdió un ojo, a lo que uno de estos exclamó:
—Papá: ¿cuándo terminó la batalla encontraron el ojo?

O. J.

EN UN NEGOCIO

Empleado.—¿Qué desea el señor?
Visitante.—Hablar con el patrón.
Empleado saliendo, pregunta a un colega.—¿Y el patrón?
—Está durmiendo.
El empleado al visitante.—El patrón no está... despierto.

Una ilusionista.

EN LA COMISARÍA

—¿Por qué no quiere usted pagarle?—pregunta el comisario.
—¡Vea, señor, habíamos convenido que me haría un pozo... de balde!

Sinforiano.

ENTRE AMIGAS

Juana.—¿Ya pasó Miguel?
Pepa.—Sí.
Juana.—¿Y con quién iba? ¿Sólo?
Pepa.—No, iba con la revista el «Mundo Argentino».

Maruca.

VERÍDICO

El último día que Domenjoz efectuó el «looping» en la Sportiva, un espectador dirigiéndose a otro al ver que le colocaban las correas que lo sujetan al aparato:
—Mirá, che, le están poniendo los tiradores para que no se le caigan los pantalones.

Chum-ba-le.

POR EL AIRE

—Dime, Setimio, tú que eres hijo de carpintero has de saber ¿en qué consiste que la mayoría de los hombres de ese oficio, viven robustos y sanos?
—No caes en la cuenta; pues porque están recibiendo constantemente aires de «sierras».

Juninero.

HISPANO ÁRGENTINO

Un empresario de teatro estaba conversando con un español y le dice:
Para que entre gente al teatro y ganar mucha plata ¿qué aviso le parece a usted que ponga?
—Vea, usted; ponga el cartel de «Entrada libre».

Aviadora.

CALLEJERA

Un automóvil descompuesto estaba obstruyendo el paso al tranvía. De pronto un pasajero impaciente, se asoma a la ventanilla del coche y dirigiéndose a un *canillita*, le dice:
—Che, pibe, ¿qué ha sucedido?
—Se han caído los caballos del automóvil.

J. C. A.

BURRO O CABALLO

Encontrándose cierto día un conscripto frente a su teniente, el cual tenía la costumbre de burlarse del primero, sostuvieron el siguiente diálogo:
Teniente.—¿Qué te gustaría, ser burro o caballo?
Conscripto.—Prefiero ser burro, mi teniente
Teniente.—Pero, ¿cómo? No ves que un caballo es mucho mejor tratado que un burro.
Conscripto.—Sí, mi teniente, pero de caballo a otra cosa no se puede ascender: y de burro se puede llegar hasta teniente como usted.

Feli Pechi.

BODAS DE PLATA

La mujer.—Eleuterio: ¿no sabes que hoy hace veinticinco años que nos casamos?
El marido. Dios mío, quién lo diría, veinticinco años de luchas...
—¿Qué dices?
—Digo, de luchas por la vida.

J. Guercio.

UN BUEN NEGOCIO

Un vividor propone un negocio a un banquero, y para animarle, le dice:
—Es un negocio tan bueno que parece una estafa.

Caramba.

HISTÓRICA

Oída en una de las tantas conferencias políticas de estos días:
—¡No olvidéis, ciudadanos, que el odio ciego de nuestros adversarios, tiene la mirada fija en nosotros!...

Focylides.

UN CAMPESINO CONSULTA A UN ABOGADO

—Si un pato va a poner un huevo en una casa ¿a quién pertenece el huevo... al dueño de la casa o al dueño del pato?
El abogado reflexiona y dice:
—El huevo pertenece al dueño del pato.
—¡Oh!—contesta el campesino.—¿Está usted muy seguro?
—Segurísimo.
—Entonces, usted ha visto huevos puestos... por un pato?

N. P. C.

—Para ser cajero de mi casa, se necesitan aptitudes especiales: ¿tendrá usted esas aptitudes?
—Además de las que he indicado a usted, tengo en el conservatorio de música un premio de fuga.

Alberto Pimentel.

EN TRE DOS HOMBRES

Un borracho es detenido por un sereno:
—¡Alto!—exclama el vigilante nocturno.
—¿Usted quién es?—pregunta el ebrio.
—Soy el sereno.
—Bueno, yo soy el nublado.

A. Pimentel.

EN UNA ESQUINA

Con motivo de las elecciones, un agente se dirige a un pelotón de individuos:
Agente.—No se puede estar de grupo.
Pelotón.—Es que no estamos de grupo, sino de verdad.

Elector.

DIÁLOGO

—En la cuaresma no puedo con esto de los ayunos.
—¿Con qué dirá usted que estoy desde anoche?
—¿Con un chocolate?
—¡Qué esperanza! Con un dolor de estómago que no veo.

Palitroques.

SIN TÍTULO

Un joven conversa con una señorita que va acompañada por otra sumamente gruesa:
—Usted tan esbelta, tan espiritual, y su compañera tan exuberante, tan...
—Pues, mire, somos hermanas de leche.
—¡Ah! ¿Y ella se la tomó toda?...

Isabel Salas.

CHISTOSA

Cierta joven al ver pasar a una negra retinta, le dice:
—Miren qué tormenta se levanta por el lado sur.
A lo que la negra le contesta:
—Es por eso que la tormenta levantó tanto polvo sobre su cara.
Efectivamente, la joven tenía el rostro completamente lleno de polvos y afeites.

Tormenta Blanca.

ACLARACIÓN

En el correo:
El jefe a un empleado.—¿Cómo es que ha faltado usted una semana?
—Estuve en la quinta, señor.
—¿Y cómo es eso que yo, siendo jefe, no me tomo esa libertad, y usted simple empleado, sí?
—Es que me llevó de un brazo el «sargento de esa sección».

Burlón.

¡NO SE PUEDE QUEJAR!

—Deseo saber qué ha sido de una poesía que le dejé a usted días pasados.
—¿Cómo se titulaba?
—«Los bomberos».
—Están donde les corresponde: han ido al fuego.

Canaleta.

¡PROFÉTICO!

Después de una enfermedad.—Sabes, el doctor X. me había asegurado que en menos de dos semanas me hallaría en condiciones de ir al empleo a pie...
—¿Y?...
—¡Oh! ¡Profeta! Figúrate que a fin de pagarle sus visitas tengo que ahorrar hasta el tranvía...

Focylides.

PLANCHA

—¿Va usted en este tren?
—Sí, señor.
—¿Tiene usted mucho equipaje?
—Ninguno.
—Pues entonces podría usted hacerme un gran favor facturando con su billete, uno de mis baúles y así me evitaría pagar exceso.
—Es que tampoco tengo billete; soy uno de los inspectores de la línea.

B. E.

EN EL CINE

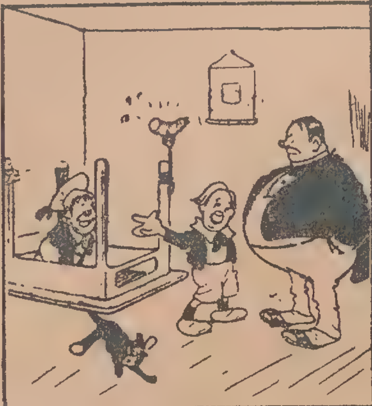
En una parte de la escena en que aparecía una elegantísima joven del brazo de un caballero, una señorita de la platea le dice a su novio:
—Si te pidiera una cosa ¿me la regalarías?
—Sí, mi alma. ¡Puedes pedirme lo que quieras!
—Bueno, mirá—le dice señalando el telón.—Yo quiero un frasco de perfume igual al que usa esa joven tan elegante.

Auténtico.

PÁGINA AMENA



—¡Las planchadoras están imposibles! A una, le entregué seis cuellos y sólo me devolvió los ojales.



—Cante un poquito, señor.
—¿Por qué?
—Porque estamos jugando a un naufragio y no podemos imitar el bochinche de una tempestad.



—Mi perro se llevó un primer premio de la exposición de gatos.
—¿Cómo?
—Se llevó al gato premiado.



—Vea: vengo a pedir daños y perjuicios.
—¿Le parecen pocos los que tiene?



—¡Venga, amigo! Se ha equivocado usted en la conexión: de la estufa a gas sale agua, y de las canillas sale gas.



—Me agrada constatar que en medio de todo, tiene usted buenos sentimientos. ¿Quiere usted a esa rata?
—¿Y cómo le va? ¡Le pega cada mordisco al guardián!...



—¿Pescás algo?
—Por ahora un salmón... en lata.



—Si me desacata, caerá sobre usted todo el peso de mi autoridad.
—¡Ciento veinte kilos, lo menos!



—Ayer estuve en lo de la señora Pérez, y las barandas estaban tan limpias y lustrosas como el vidrio.
—Recuerde que la señora Pérez tiene tres hijos que se pasan todo el día bajando por la baranda.



—Aquí en el diario dice que han arrestado a un hombre por tener dos mujeres.
—Apuesto mi salario a que habrá dado las gracias a los vigilantes que lo prendieron



—Antes de darle la póliza de seguro sobre vida, quisiera saber si usted se encuentra empeñado en alguna empresa que represente un riesgo.
—Pues bien: sí. Mi esposa es sufragista.



—Una limosnita por amor de Dios... He perdido las dos piernas.
—¿Y por qué no las busca?



—¿Y por qué te has aficionado a ese sport?
—"Es... por" que viene a jugar mi novio.



—¿Las bandas militares vienen también, mi general?
—¡Claro! ¿Cómo vamos a hacer las "Maniobras de Otoño", sin música?



—¿Sabes que a Rodríguez le han aceptado un cuento?
—¿Quién?
—¡Su mujer! La pobre creyó todo lo que le dijo cuando, la otra noche, llegó tarde a su casa.



—Usted me dijo: la pieza tiene tales vistas, que podrá desde ella ver un mundo...
—Pues, ¿no ve usted por la claraboya la luna?...



—¡Cuidado, mamá, que vas a romperte el zapato!



—Mire usted, ahora que nadie nos oye, he de decirle que sus niños son unos diablos.



—¡Qué caros este año los sombreros, las pieles y los vestidos. ¡Está todo por las nubes!
—Por esto quisiera que mi marido se hiciera aviador.



—Tío, creo que será feliz, ahora que tiene esa casita de campo...
—No tan feliz como el vecino.
—¿Por qué?
—Porque a ese, tu tía no le dirige la palabra.



—¿Qué llevas en esa caja? ¿Cigarros?
—No; es que me mudo.



—Me tienes esperándote una hora; vienes tarde a comer y... sin una botella del exquisito "Moscatel Rosado Palencia"... ¡Bonita comida la de hoy!

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

Llora, llora siempre. No puede con su desdicha y como único consuelo tiene sus lágrimas. No; tiene otro, sus hijas, dos hermosas niñas que no comprenden el dolor de la madre y llaman a su padre; mas, éste no responde.

¿Por qué? Ahí está todo el dolor de la madre, de la pobre madrecita que se consume en sus 23 años.

Partió el ingrato a lejanas tierras sin medir el dolor de los que abandonaba.

¿Qué es de él? Nadie lo sabe a ciencia cierta. Escribe, les habla de sus dolores, de sus desdichas, de sus desengaños, pero no vuelve.

Es el drama de todos los días, el drama eterno, íntimo, silencioso, que tantas vidas agosta.

Almas soñadoras, espíritus inquietos que cercan la dicha sin darse cuenta que buscándola de ella se alejan. Pobres románticos que, cegados por inciertos porvenires, sumen en el dolor a los que les aman. Eternos conquistadores de lo inconquistable, bohemios sin arte que, como tarántula callejera, pasea sus ansias—que se han convertido en miserias—por la tierra.

Desengañados, fáltales valor moral para desandar lo andado y se fingen a sí mismos—para hacerlo creer a los demás—una valentía de que carecen.

Y mientras ellos malgastan sus juveniles gallardías en quiméricas empresas, la pobre esposa llora, llora siempre...

Mas, viene el tiempo, el que complace a unos, a veces, y pone a prueba a todo el mundo; el que es la alegría de los buenos y el terror de los malvados; el que engendra la equivocación y la revela; el que todo lo barre y lo vuelve al hogar.

Ya no son los mismos de cuando se fueron, son sus tristes despojos. Rendidos por la fatiga, carcomida el alma por los desengaños, destrozada la salud por vicios y privaciones, hacen alto en el camino.

Los hijos no lo reconocen. La esposa, flor marchita, tiene los ojos apagados, tristes. Sus labios perdieron ya el carmín de otro tiempo y en toda su faz dibujase una mueca de dolor, de desconsuelo. Sólo ella, mujer al fin, con su inagotable ternura, le tiende sus brazos, funde sus lágrimas —las pocas que le quedan—con las que vierte el peregrino en su arrepentimiento.

Pero, por más esfuerzos que hacen, la felicidad les es inaccesible. El recuerdo del pasado interpónese entre los dos como abismo insondable. El sagrado fuego del amor, el que los unió, se apagó para siempre.

Su vida tórnase un nuevo martirio. Sólo la bondad de la esposa y las risas de sus hijas logran dulcificar en algo la existencia de este pobre soñador que, en su pasado, hase tornado hurano, esquivo, solitario...

Aurelio Serra.

Triste es la confidencia que te destino, simpática revista; y como el cielo está gris, como la lluvia golpea rítmicamente los cristales, como las campanas tañen tristes, muy tristes en la iglesia próxima, he olvidado completamente la chica alegre de hace un momento, para dejar que la sinceridad se adueñara de mi alma...

He resuelto decirle que si a «ese hombre» que me quiere... y como una caravana de dolorosas remembranzas, desfilan mis soñadas dichas; todas huyen, Señor! y llévanse en pos de sí a mi ideal!... Nos amábamos... nos amábamos con ese cariño que debieron sentir los pastores de las leyendas: grande, puro, religioso, sublime!...

¡Nos amábamos como los paganos amaban a sus dioses: hasta el sacrificio! Yo lo amaba con ese amor que quiere virtud, que quiere bondad, que ambiciona hacer de su ídolo el hombre más orgulloso, más feliz de la tierra; que ha llegado hasta a soñar con los hijos de ese hogar, cuyo cerebro, cuya alma inspirados en el alma de la super-madre, son la gloria, son la luz, son la aureola que corona los hogares buenos. Pero... ¿para qué ambicionaba yo riqueza moral si había de acompañarla necesariamente de pobreza pecuniaria?... ¡Pobre ilusa! ¿Para qué te hizo buena, Dios, si había de tronchar tu vida en su mejor retoño? El hombre que adoraba mi alma se fué, instigado, empujado por sus padres, tras la bolsa de una heredera extranjera.

Hoy, acostumbrada a los terribles dolores que callan, convencida de que la hipocresía y la pobreza de espíritu con cetro de oro triunfan en este pobre siglo, he resuelto casarme con un hombre adinerado que está enamorado de mi alegría *infantil, ingenua, almita ignorante* de las falsedades del mundo.

Saule pleureur.

A Federico L. G.:

Leyendo las otras tardes la simpática revista «Mundo Argentino», me interesó vivamente su afligida confidencia, en la que veo no se anima a hablar a esa señorita a la que usted tiene un cariño sin igual.

Veo por lo pronto que es usted algo tímido; no se abandone en tales reflexiones, que con su constancia conseguirá lo que anhela, porque usted le profesa un amor puro, lo único para hacerla feliz, y ella si lo aprecia no se fijará en la desigualdad de sus posiciones sociales.

Pajarito amarillo.

Solicitando un consejo: ¿Quién de ustedes, amables lectores, querrá darme un consejo y sacarme de la duda? Soy viuda, tengo 35 años justos, acabo de casar mis dos hijas; estoy sola, he terminado mi tarea y como poseo una rentita como para pasar mi vida, había dispuesto retirarme a mi pueblo natal a terminar tranquilamente mis días; pero he aquí que un joven, (es un poco más joven que yo) me suplica que me case con él (que me ama, no lo dudo, he tenido la prueba de ello); yo por mi parte diré que es el hombre que más aprecio y más simpático me es, pero no sé qué hacer: de un lado la vida tranquila, ya sin cuidados para nada; mis hijas están bien y no me necesitan.

Si me vuelvo a casar hay que fundar nuevamente un hogar; mi pretendiente no es rico y tendremos que trabajar naturalmente para la vejez y quizás para otros hijos que pueda tener.

Realmente, me da pena el ver la tristeza del pobre que me suplica que lo acepte y al que aun no he dado una esperanza; pero una duda me asalta: mañana o pasado ya seré una mujer vieja y él aún joven, y entonces ¿qué sucederá?

Les ruego, queridos lectores (entre ustedes habrá algunos que tendrán experiencia de casos análogos), por favor un consejo, ¿qué debo hacer?

Se lo agradecerá muchísimo.

La Dama Rubia.

Yo también acudo a las «Confidencias» del buen «Mundo Argentino», buscando un bálsamo para mi infinita pena; no voy a hablar de amores imposibles, ni de ensueños irrealizables; no, mi pena es más honda que la pena que debe ocasionar todo eso, y porque es tan honda es indecible. Vivo en el mundo envuelto en un velo mortal de tristeza, errante y sin afectos, pobre y desilusionado, vago, siguiendo los impulsos misteriosos de terribles voluntades ocultas; jamás encuentro un placer que me cause alegría o que logre distraer mi tristeza inconsolable, y en el páramo sin fin de mi cruento dolor, vislumbro la augusta felicidad; y al vislumbrarla, mayor es el tormento que me aniquila y mayor el tedio que me abruma...

Lucho por alejar de mí ese aire melancólico que, constantemente invade mi ser; ¡inútil empeño! Cuánto más esfuerzos hago por arrancar la melancolía fatal que me impregna, más se condensa el velo fatídico que me cubre, y entre las brumas que obscurecen mi vida, ya próxima a zozobrar, clamo por encontrar una alma que me aconseje, que me infunda bríos, que me enseñe a luchar con éxito en los escabrosos caminos de la senda de mi vida.

¿Encontraré esa alma en esta hoja?

Así lo espera

Ibis Nostálgico.

Cara lectora o lector:

No sonrías maliciosamente, antes de terminar de leer esta humilde y sincera confidencia.

Amo y creo ser amado. Yo soy pobre, muy pobre; ella es rica y nada se opone a que realicemos nuestro sueño adorado. Nada, no: hay un algo entre nosotros, como la x en las ecuaciones, y que, contando con tu sano consejo, quisiera resolverlo. He notado, o me ha parecido, en más de una ocasión, que es autoritaria y altanera conmigo, llegando hasta pretender que reconozca en ella un principio de superioridad que no sé en qué lo funda a no ser en la diferencia de nuestra posición, para imponerme sus caprichos pequeños y hasta inocentes si se quiere, mas caprichos al fin, que no tienen razón de ser.

Es claro, yo, como todo prójimo, tengo mi rinconcito lleno de orgullo y amor propio; y cuando más medito, más me convenzo que su actitud no es la de niña mimada, sino que mi pobreza la induce a suponerme inferior a ella o que por interés soy capaz de someterme a su voluntad y aun humillarme si fuere necesario, cosa que nunca jam s haré.

Hace dos semanas que nós «peleamos»—por primera vez—después de muchos meses de amarnos; yo extremé la nota, es verdad, lo confieso sin reparo alguno, pero también es cierto que ella hizo todo lo posible para que esto sucediera.

Sé, sin embargo, que nos amamos mucho y que los dos sufrimos hasta lo indecible por esta separación: ella espera que vuelva, y dice, «que será la misma de antes», que me querrá igual; mas yo creo que ir sin llamarme, sería humillante y no creería que me someto por amor, sino por interés; no, no debo hacerlo; primero me iré lejos, muy lejos, a llorar mi desventura y luchar por olvidarla!

Dime, lectora o lector: ¿qué harías tú en mi lugar? ¡Sé bueno y aconséjame! Tú no padeces lo que yo y juzgarás esto con más calma.

Jaís.

Yo vivía feliz y tranquila en un apartado retiro, gozando las delicias de la vida campestre. Pero una fatalidad del destino me trajo a esta ciudad en la que en el mes de junio conocía aquél que al par que encendió por primera vez el «amor» en mi corazón, destruyó para siempre mi felicidad; digo para siempre, porque él ama a otra y pronto la fortuna coronará con azahares su soñada felicidad, quedando sumida para siempre en el dolor, la que lo idolatra con el sublime amor con que sabe amar una

Campesina.

A Inconsciente:

Dice usted que sin saber cómo ha llegado al extremo de pedir la mano de una señorita y que ahora, *ya tarde*, se da cuenta que no la ama.

—No, señor; nunca será tarde para desengañarla, siempre que sea antes del casamiento. Al contrario, si así lo hace, procederá como un perfecto caballero, ya que no lo ha hecho antes, y puede estar muy seguro que también ella le agradecerá su sinceridad.

¿Ha meditado usted por un momento la vida que les espera si tiene la cobardía de callar y llevar a cabo el matrimonio?

Quiero creer que no se ha detenido a pensar sobre este punto porque entonces sería más que cobarde.

No le quepa duda que si calla su vida será un verdadero infierno y además, en ustedes, los hombres, no está en estos casos comportarse honradamente aunque sean los únicos culpables ¿No es cierto?

Haciendo uso de su libertad, lo mismo que si fuera soltero, buscaría fuera del hogar lo que según usted no podría encontrar en él, haciendo así su desgracia y la de que confiadamente puso su porvenir en sus manos con toda tranquilidad.

Perdone si le parecen mis palabras un poco duras, pero piense que tengo razón y no deje pasar el tiempo y llegar a males mayores. Compórtese como debe hacerlo en estos casos todo hombre de honor, impidiendo así su infelicidad y la de esa señorita.

Esto es lo que le aconseja y se alegraría de saber el resultado

María Elena.

Soy huérfana de madre, y casi podría decir de padre también, porque se unió a otra mujer que nos robó todo el cariño de él, para ella y sus hijos.

¿Por qué Dios nos arrebata la madre tan querida, cuando más la precisamos, cuando recién empezamos a valorarla, y no sólo eso... sino que después coloque en su lugar, que debía ser eternamente sagrado, a una mujer que en vez de ser una compañera, que supiese captarse la simpatía y cariño de los que la rodean, ha hecho odiarse por habernos malquistado, con sus chismes y habladurías?

Soy joven aún, sólo tengo 20 años, y sin embargo, estoy aburrida de la vida; tan poco atractivo tiene ella para mí, que cuántas veces quisiera volar a reunirme con mi querida madre, para acabar de sufrir, pero luego, pienso que sería una cobardía.

Yo no tengo quien se interese por mí, más que superficialmente y a pesar de que soy joven, reconozco por intuición natural que el mundo está sembrado de hipócritas y falsos. Una, y mil veces, peco por falta de hipocresía y como no la puedo fingir, demuestro que lo siento, y esto hace que muchas veces me condene.

Ahora bien; ¿habrá algún amable lector, que entienda o comprenda mi situación, y me dé algún consejo? ¡cuánto se lo agradecería, pues mi desesperación es grande! Si alguno cree en la sinceridad de estas líneas, espero me ilumine con un consejo; tal vez entonces pueda vislumbrar una esperanza quien las cree todas perdidas.

Anita.

El lujo

En todos los países del mundo se han creado ligas contra el alcoholismo; los gobiernos de todas partes legislan y crean juntos para la higienización de talleres y habitaciones; únicamente contra el lujo, origen de la ruina y vicio que conduce a la pérdida de la sana moral, nada se hace.

Por lucir un vestido he visto a una pobre obrera medio enferma, salir del taller, llegar a su casa, privarse del sustento necesario y entregarse a la labor que había de proporcionarle unos adornos en vez de dar al cuerpo el reposo necesario.

¿Vivirá mucho esta niña? Lo dudo. Una tos persistente y seca la enronquece la voz y una blancura mate cubre sus mejillas que debían ser lindas como las rosas.

¡Todo por el lujo! ¡Pobre niña! ¿No habrá quien la aconseje?

Prefiero vestir modesta y comer lo preciso; siempre me levanto contenta y una esperanza íntima me dice que así llegaré a alcanzar la felicidad.

¿No la merezco?

Laura Górgolas.

¿Qué le falta a usted para creerse del todo feliz?

Volver a la juventud, que es flor y reina de la vida, para reconquistar el tiempo perdido y realizar mis ideales de un modo que he soñado casi en el dintel de la vejez...

¡Oh, la juventud!

¡Qué tristeza infinita se siente cuando ya se ha perdido para siempre!...

Andrenio S.

Para ser del todo feliz, me falta un cariño sincero, y que la mujer que amé vuelva a sonreir ante mis ojos como una estrella de esperanza y consuelo. ¡Nada más!

Arturo Colih.

¿Para ser del todo feliz? ¡Todo!... Amor, amistad, dinero, todo lo que me falta, y ya me estoy cansando de esperar.

¿Acaso todos no tenemos derecho?

Juanelto.

¡Una linda biblioteca, llena de hermosos libros! ¡Eso es lo que creo que me falta para considerarme del todo feliz! ¿Es mucho?... Creo que no... El saber no ocupa lugar...

Floreita vaga.

Un automóvil y un aeroplano, y aprender a manejarlos.

urrinche.

Saber lo mucho que ignoro; encontrar un maestro que me quiera en la senda de la vida, que me vivan mucho tiempo mis padres y encontrar la mujer que busco, limpia, bien educada y sencilla de espíritu.

¿Dinero? Jamás estorba. Pero, ¿no es más lindo saber ganárselo uno mismo, saber ahorrarlo y... saber disfrutarlo con arreglo a sus gustos?

¿Es poco lo que pido? ¡Pues ya verán cómo no soy feliz!

De Diego.

Muy poco: Salud y un trabajo pagado con arreglo al servicio que mis conocimientos prestan. Una casa que no se declare en quiebra y... una mujer que yo me buscaré buena de corazón, modesta y limpia. Su amor me dará fuerza para la lucha y el mío le dará a ella constancia para quererme y... para dar a la patria el día de mañana ciudadanos sanos y fuertes que honren a la república y a sus padres.

Abel.

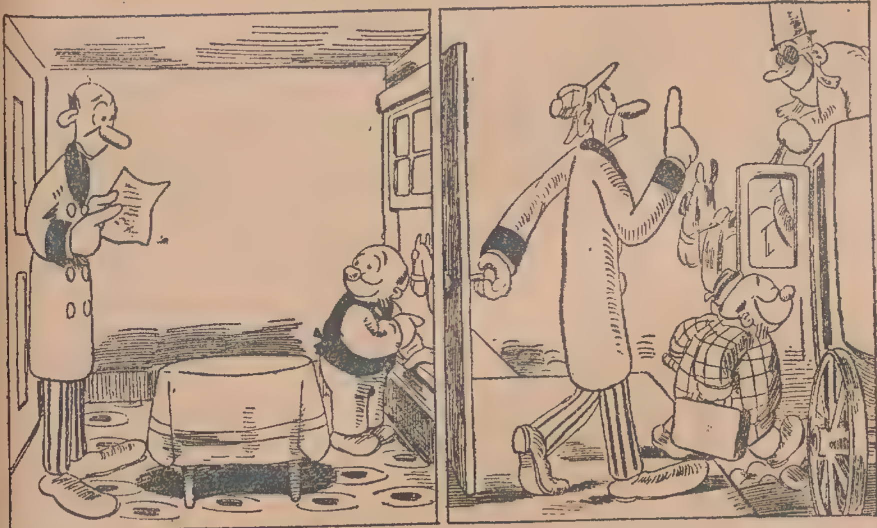
¿Qué es lo primero para ser buena esposa?

Si Vd. amó, ¿por qué dejó de amar?

Publicaremos las respuestas más breves e interesantes que se reciban sobre estas preguntas.

PARA LOS NIÑOS

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



Chufaseca recibió una carta, en que se le daba una cita. Ordenó a Tragavientos que llamara un coche, y los dos se dispusieron a salir.

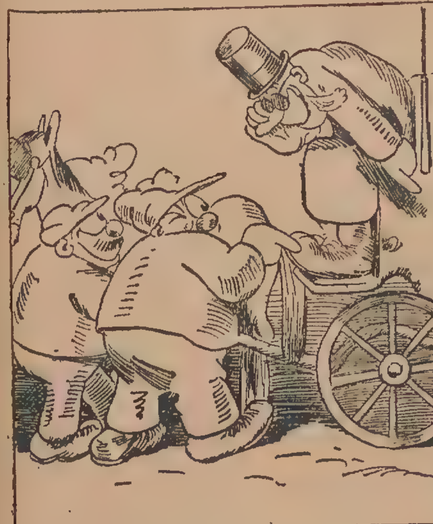
Tragavientos entró en el coche, y Chufaseca le dió unas señas al cochero, que salió a la disparada. El caballo aquel corría más que un idem de vapor.



Pero cuando más contento iba el coronel, hete ahí que Chufaseca le ordenó que se bajara andando. El coronel quiso protestar pero no hubo vuelta. Chufaseca, que tenía las piernas largas bajó bien, pero el aterrizaje de Tragavientos, adoleció de cierta incorrección.



Mientras tanto Ombú-Curá y su cómplice esperaban a los viajeros junto a un camino que bordeaba un precipicio. El Melgarejo del carrindanga se acercaba al galope cortado como cualquier "crack" de Palermo. El batacazo vendrá después.



A su debido tiempo se paró el coche y los dos ladrones conferenciaron con el "oruga" que también era de la pandilla. Inmediatamente se desató al maturrango y como el cochero dijera que los merlos estaban en la jaula...



llevaron el coche al precipicio, y un empujoncito bastó. El armatoste hizo un "vol piqué" correctísimo, y se arruinó la fatura contra el suelo. Quedó como cualquier placero de nuestra urbe civilizada.



Corrieron los ladrones a ver cómo habían quedado los dos prisioneros, y de paso a punguearles el diamante célebre; pero los merlos se les volvieron gorriones. ¡Habían volado sin pagarles siquiera lo que marcaba el taxímetro!



Tragavientos se quejaba de las consecuencias del aterrizaje forzoso, Chufaseca le explicó:

—Cuando recibí la carta y vi la letra, enseguida supuse que se trataba de una emboscada. Y mis sospechas se acentuaron cuando vi que el cochero se portaba decentemente.

AVENTURAS DEL FAMOSO MANO SANTA

















LA CANCIÓN DE PAZ

Se saludaron con un gruñido y, frente cada uno a su vaso de vino, recobraron la calma.

Don Bustos, viejo criollo de músculos de acero, de piel broncínea, de mirada franca y dura como toda su persona, aguda como su misma palabra, tornóse agresivamente comunicativo.

Giuseppe Curti, no menos viejo, ni menos recio, ni menos trabajado emperó por la fatiga, se tornó melancólico. Era Giuseppe inmigrante con muchos años de América. Llevaba en su persona el imborrable rótulo de una labor continuada y terrible, y en sus ojos una expresión de bondad que no desmentía el cariño a sus hijos.

Bustos y Giuseppe se odiaban desde que se conocieron, pero su odio no los llevó al mutuo desprecio. Había entre ellos una especie de atracción resistida por prejuicios hondos, que se manifestaba en raptos de recíproca envidia y desplantes compadrones. Sin embargo, nunca habían hablado cuatro palabras seguidas.

Esa mañana, la resolución de los patrones—cerrar los talleres hasta conjurar la época de crisis—los unió en el «boliche» como los uniera en el taller el trabajo.

—¿Y qué le parece a usted, don Giuseppe, la cosa? ¡Doscientos hombres sin trabajo, doscientas familias sin pan, doscientos limosneros de conchabo más, agregados a las compañías de los que se nos vienen de «Uropa»! ¿Qué le parece?

El viejo inmigrante paseó su mirada por la calle, donde hormigueaban grupos de mujeres y hombres despedidos de la labor, y guardó silencio.

—¡Qué va a decir!—continuó Bustos—Si para decir haría falta que no hubiera venido. ¿No se acuerda acaso? Cuando usted entró en la fábrica, hace ocho años, sosteníamos una huelga que ustedes rompieron ofreciéndose por menos dinero y más horas. ¡Ah, nosotros, los que nos figuramos estar en lo nuestro y estamos en lo ajeno! ¡Malaya la hora que vinieron!

—No me enojo, don Bustos. Antes quizá hubiese roto esta mesa de rabia si alguien me hubiera dicho menos de lo que usted; hoy no. ¿Sabe por qué? Porque los años me han enseñado a ser sumiso, a ver en cada pobre un hermano y no un enemigo.

—¿Y cuando ese hermano nos quita el trabajo, cuando ese hermano nos divide el pan insuficiente, se agolpa en las ciudades y obliga a cerrar las fábricas?

—Yo también...

—Usted también, usted y todos, ¿por qué si son hermanos son nuestros enemigos?

—¡Ah, don Bustos, don Bustos!...—Y sus ojos chispeantes de inteligencia y lamentables de disgusto por la torpeza de no poder expresarse, querían decir: Si a usted que no tiene trabajo, ni dinero, ni probabilidades de mejoras y sí amenazas de hambre, le ofrecieran todo lo que le falta para ser feliz en Europa, en mi pueblo, y lo llevaran haciéndolo soñar, y allá, sin amparo sin recursos para volver le dijesen: a rebuscársela como pueda entre los que trabajan o no trabajan, a comer arrebatando o a morir de hambre ¿qué haría?

Casi tembloroso, casi llorando, Giuseppe Curti, el viejo inmigrante acriollado continuó cómo allá en Italia fué su vida de trabajo, de privaciones y de tristeza; cómo despertó a la realidad y alcanzó lo monstruoso de la injusticia que obligaba a las suyos a laborar la tierra de los amos, durante generaciones, sin que la barrera de prejuicios que separa el capital del trabajo se rompiese para que dejaran ellos, una vez por todas, de ser esclavos y aquéllos de ser usufructuarios; cómo apareció América en sus sueños; cómo odió su terruño y dejó la costa de la península para encontrar aquí la misma trágica lucha, la misma brega egoísta, el mismo desamor entre los hermanos obligado por el amor de los hijos. Y las horas de hambre, y los días de angustia, y por último, la humillación de la venta de sus energías, traicionando la causa del común beneficio.

Cuando terminó, don Bustos, con la vista fija en el inmigrante, con el rostro arrebatado, guardó silencio, ocultó su vergüenza; y después de un rato, velada aun la voz por la emoción, lanzó un insulto terrible e increpó alzando los puños:

—¿Y quién tiene la culpa entonces ¡canejo!, quién la tiene?

Giuseppe Curti bebió el resto del vino y dijo:

—Allá era mi casa y no era dueño de nada, aquí es la suya y como yo allá tampoco tiene usted nada. ¿Cuál es lo nuestro, dígame, don Bustos, cuál es lo nuestro?

En el cerebro de los dos hombres trabajaban las ideas como nunca lo hicieron. Pidieron más vino; bebieron también del mismo vaso y, borrados por el alcohol, el pesar y el odio que amargaban sus vidas, en estrecho abrazo, sonriendo para sí de su improvisada camaradería, salieron del «boliche»; y ya en la calle, por entre los grupos que los miraban sorprendidos, entonaron una vieja canción de libertad.

Y eran las notas de la os voces cascadas, duras, puntiagudas, una promesa de eterna amistad, de sincero cariño, de paz, que iban a quebrarse, como una provocación, en las torres del barrio alto, de donde los barriera la miseria.

F. DEFILIPPIS NOVOA.

EL ASNO Y LOS AVESTRUCES

(FÁBULA)

Una vez era un asno. (Cada cual es como Dios lo ha hecho). Pero ese asno era un sabio, y tenía ingenio, y unas orejas conspicuas, y tocaba la flauta con la nariz. Sus dominios eran un pesebre y un campo de alfalfa; sus galas unas alforjas que lo hacían espectable; su felicidad las alabanzas de una banda de avestruces, con la cual compartía la querencia. Mas, si bien los avestruces lo colmaban de lisonjas llamándole menino, monino... y hasta pollino, que es lo más que se le pueda llamar a un asno adulto, el hombre no encontraba modo de corresponder ni aún medianamente a sus caricias, y siempre que intentaba la recíproca de azúcar el rebuzno se venía a cortar por lo más grueso. Era que, en realidad, no había tema. ¿Qué decir de aquellos necios que ni orejas tenían? ¿Qué lisonjas merecen unos asnos que teniendo alas no son capaces de volar? Esto pensaba aquel que era como Dios lo hizo, flautista y pensador; esto pensaba siguiendo con la vista y con la envidia el vuelo de una blanca paloma que a lo lejos se mecía en el azul del aire, como un velero en el azul del mar. ¡Si yo tuviese alas!... Y cayó en meditación profunda.

—¡Si yo tuviese alas!... ¿Y por qué no? Cada cual es como Dios lo ha hecho, pero Dios se queda corto algunas veces, y pues Él no me dió alas mereciéndolas, me las daré yo mismo. Y tras este soliloquio sacudió con energía las orejas, como un flébil poeta sacude su melena impetrando inspiración. ¿Cómo harías, querido, para tener alas? ¿Cómo harías?... Y ojeando a derecha e izquierda con este movimiento instintivo del que quiere suicidarse y no puede, advirtió sus propias alforjas:

—¡Por la burra de Balaam!—rebuznó el sosias. —¿Cómo es que no daba en ello?... Claro está que mis alforjas equivalen a dos alas; por que vamos a ver: se llaman alas unas plantificaciones que se mueven a los lados; ¿se moverán las mías? sin duda: luego mis alforjas son dos alas. Y resuelto el silogismo, llamó a los avestruces para hacerles una comunicación.

Reunida la bandada en torno suyo, rebuznóles de este modo con el más solemne énfasis: Señores avestruces: ha tiempo que os conozco y os estimo por vuestra lealtad, mas quisiera admiraros y no puedo. Nada inspira un peor concepto de las gentes, que verlas desdeñar las aptitudes que les dió Naturaleza. Tenéis alas y por esto os llaman aves, ¡y no voláis! Esto es, sencillamente, vergonzoso.

Los señores avestruces se inmutaron al oir tales apóstrofes. No obstante, el más provecto, el más avestruz de todos, atrevióse a replicar discretamente: No podemos, doctor, alzar el vuelo; nuestras alas son muy chicas, nuestros cuerpos pesan mucho.

—Ciertamente, ciertamente—confirmaron sus congéneres.

—Esto es sofisma—agregó el asno; más pesa el mío y más chicas son mis alas, ¡pero he de volar!

—¿Eh, eh?—chillaron todos, asombrados.

—Lo dicho... ¡plaza! Voy a ensayar el vuelo: ya comprenderéis, supongo, que antes de arriesgarme a volar con las alforjas, la falta de costumbre me aconseja un experimento.

Y esto dicho y agrandado el círculo de los turiferarios, el jumento empezó a probar sus alas en una sucesión de brincos y corcovos, cabezadas y empinamientos, parafraseados con rebuznos victoriosos.

—¡Bravo, bravo!—chillaron los señores avestruces, moviendo la rabadilla con entusiasmo.

—Ahora será lo bueno—les rebuznó.—¿Véis aquella paloma blanca que hace dibujos en el aire, muy alto, muy alto?... Pues la voy a atrapar.

—¡Oh!...—exclamaron los discípulos, en un tono más allá de toda interpretación humana.

—Sí, he de atraparla; mas, para tomar viento y a modo de trampolín, voy a elevarme desde aquella colina que limita nuestro campo. Seguidme.

Y a la colina llegaron, a cuya cúspide subióse el doctor, aguardando en el ras los avestruces.

—¿Véis la paloma?...—gritóles desde arriba.

—Sí...

—Pues... pan comido... ¡A la una, a la dos, a las tres!...

Hermanos: vosotros que aunque bípedos sois implumes, y aunque no podéis volar con el cuerpo, llegáis con el espíritu más allá de la paloma blanca, poseyendo la virtud del vaticinio a corto plazo, habéis previsto un resultado que los pobres avestruces no esperaban.

El asno tomó viento, en las alforjas, y lanzóse al vacío con tan buena fortuna, que voló, de arriba abajo, briosamente, con la velocidad de un bólido.

Al caer, lo circundaron sus idólatras, dolidos, consternados. Sin embargo, el más provecto, que no era por lo visto el más avestruz de todos, preguntóle zumbón:

—¿Y, maestro: la atrapamos?...

El asno volador, perniquebrado, sacudió las orejas, alzó el hocico, y siguiendo con mirada envidiosa a la paloma que muy alto, muy alto, se acercaba a todo trapo como un velero blanco tras un crugir de dientes rebuznó:

—¡Si yo tuviese alas!...

MIGUEL ROQUENDO.

FINAL DE TEMPORADA

—No hay nada como los baños de mar, y si no fuera por el maldito *qué dirán*, nos pasaríamos todo el año en Mar del Plata, tomando baños de ola y paseando por la playa las noches de luna, cantando aquello de Rodríguez Larreta:

Al ver, en la inmensa llanura del mar,
las aves marinas con rumbo hacia acá...

—Pero, mamá, si eso es de *Marina*...

—Pues yo creí que era de *Relaciones*, porque siempre oigo decir que es música de Larreta, y como Rodríguez Larreta fué ministro de Relaciones Exteriores... Entonces ¿es de Sáenz Valiente?

—No, mamá, no. La música de *Marina*, de la zarzuela *Marina*, es del maestro Arrieta y no del ex-ministro Rodríguez Larreta. Todo lo confundís...

—Bueno, mujer, bueno... El caso es que, si no fuera porque se va todo el mundo y no podría admirarme nadie, pasaríamos aquí todo el año, hasta que encontrara un hombre que supiera apreciarme...

—¡Pero, mamá!...

—No hay mamá que valga. Lo que nos hace falta a nosotras es un esposo y un padre, *respletivamente*, es decir, un esposo a mí y a vos un padre.

Así decía doña Lupercia Vagabúndez, viuda del doctor Barullete; una señora de cincuenta y pico, que va todos los veranos a Mar del Plata, con su hija Petronila, buscando, como ella dice, un hombre que sepa apreciarla.

Como es inmensamente rica, tiene siempre una corte de adoradores, y, aunque, la mayor parte, *dragonean* a la muchacha, no falta quien dirija sus tiernas miradas a la madre, que es toda una señora *de peso*... y de pesos.

Pero doña Lupercia es bastante difícil de contentar.

No quiere ella ningún sietemesino de esos que van a gastar el pavimento de la calle Florida y los asientos de las sillas de la Avenida de Mayo.

A ella le gustaría un diplomático, ya entrado en edad, aunque bien conservado, como si dijéramos, una especie de ministro plenipotenciario tipo frigorífico; pero esos ¡son tan difíciles!...

—¡Petronila!

—¿Mamá?...

—¿Has visto ese amigo del doctor Rebúznez, que vino ayer?

—¿Cuál?

—Ese gordo, un poco narigón, que parece diplomático.

—Sí: el señor Tapetillo.

—Creo que le gusto.

—¿En qué fundás esa creencia?

—En que anoche, en el comedor, me nombraba mucho.

—¿A vos?

—Sí: no hacía más que hablar de *Lupercia Brogia* y me miraba a mí. Lo que no entiendo es lo de *Brogia*, porque, como él es extranjero, no sé qué será eso en castellano.

—Pero, mamá; si estaban hablando de *Lucrecia Borgia*, una ópera que se llama así.

—¿Estás segura?

—Segurísima.

—¡Qué lástima!..

—Además, el señor Tapetillo no es extranjero.

—¿Cómo que no, si es sanjuanino?...

Pero cuando doña Lupercia se empeña en una cosa, no hay quien la convenza de lo contrario.

Se pasa la vida en la playa, envuelta en una enorme sábana de baño, y en cuanto ve un hombre con cara de ministro extranjero, no puede resistir el impulso y se acerca a él, haciendo toda clase de monerías.

La otra tarde le pareció ver en el agua al señor Tapetillo y allá se dirigió nadando entre dos aguas—pues nada como una foca—hasta encontrarse a poca distancia del bañista, quien, al ver aquel bulto bajo la superficie, creyó que se le venía encima alguna ballena, con intención de devorarlo; pero doña Lupercia sacó entonces la cabeza, al mismo tiempo que, con la más encantadora de sus sonrisas, decía:

—No se asuste, señor Tapetillo, soy yo.

—¿Eh?...

—¡Ay!... No es Tapetillo...

—No, señora. Yo soy Tiburcio Salamín, conocido por *Picaflor*.

—Disculpe, caballero; pero es usted muy parecido a un amigo nuestro, tanto, que, al verlo desde la playa, me dije: «Voy a darle un susto a Tapetillo»...

—Pues, no se lo ha dado a Tapetillo; pero me lo ha dado a mí... ¡y gordo!

—Perdone... (Es muy simpático este caballero).

—No es nada, señora...

—Lupercia Vagabúndez, viuda de Barullete, para servir a usted.

—Gracias, igualmente.

—¿Y usted, es de Buenos Aires?

—Sí, señora. He llegado ayer a Mar del Plata para tomar quince baños que me ha recetado el médico...

—¿Está usted enfermo?

—Sí, señora; tengo una neurastenia galopante.

—Claro, de tanto escribir.

—¿Yo?...

—Naturalmente. ¿No es usted escritor?

—¡Qué esperanza!

—Entonces ¿qué significa ese *seudónimo* de *Picaflor*?

—Es un sobre nombre que me dan mis clientes. Como mi establecimiento se llama *El Picaflor*...

—¡Ah!... ¿Es usted comerciante?

—Sí, señora.

—¿En qué ramo?

—Tengo un fondín en la Boca.

—¡Horror!...

Doña Lupercia estuvo a punto de desmayarse; y, desde aquel día, ha jurado no dirigir la palabra a ningún hombre en traje de baño, si antes no se lo presenta el introductor de embajadores.

JULIÁN J. BERNAT.

LOS MÉDICOS EN EUROPA

Existen en Europa 160.000 médicos. Teniendo en cuenta el número de habitantes, Inglaterra tiene 7 médicos por cada 10.000 personas, Italia Francia y Alemania tienen 5 cada una; naturalmente en las grandes ciudades, la proporción es mucho mayor; y Berlín tiene el primato con 3.384 médicos.

PARA ECONOMIZAR CARBÓN

Un periódico técnico afirma que los transatlánticos de la Compañía North German Lloyd obtienen gran economía de combustible con el uso de retardadores en los tubos de caldeo. El «Kaiser Wilhelm II» y el «Kronprinz Wilhelm» ahorran un 10 por 100, o sea 60 toneladas diarias, sin dejar por eso de conservar la velocidad requerida.

Los retardadores son sencillamente unas bandas de acero retorcidas que pueden sacarse al final del viaje para la limpieza.

EL RESPETO MUTUO

La tendencia ascensional hacia un principio común, ha de traducirse en una resultante inmediata de FRATERNIDAD, y ésta no subsistiera ni un día sin el respeto mutuo.

El respeto mutuo no es precisamente la tolerancia que implica un juicio desfavorable acerca de la opinión o acción ajenas, suponiendo además que está a nuestro alcance evitar el error o el mal y que, sin embargo, no lo evitamos. No es aquella tolerancia que nos induce a cometer la doble falta de creernos poseedores de la verdad en el mismo asunto en que nuestros semejantes están en error y permitir o dejar subsistir ese error, contemplando impasiblemente como es víctima de él nuestro prójimo.

El respeto mutuo rechaza por completo semejante tolerancia. Si nuestra experiencia nos enseña que alguna vez ha podido favorecernos el consejo de los demás, tampoco nos es posible omitir el nuestro, en aquello en que creemos estar acertados. Pero nadie impide que ese influjo recíproco sea ejercido respetuosamente, lo cual, después de todo, es el medio más adecuado para garantizar su eficacia. Las creaciones de nuestro pensamiento tienen, lo mismo que los hijos de nuestra carne, un derecho indiscutible a que pensemos en su conservación y en su éxito, sin que tan sólo por despertarlas a la existencia creamos haberlo hecho todo.

Pensar y practicar aquello que nos parece ser lo mejor y más verdadero, es el derecho y el deber que incumbe a cada uno. Hacer extensiva nuestra convicción a los demás; repartir con ellos lo que tenemos por nuestro mejor tesoro, es un simple acto de equidad, más que la concesión bondadosa que el hombre elevado efectúe en beneficio de sus semejantes; puesto que sin el ambiente ideológico donde nacemos y que es la resultante del pensamiento de todos, cada niño necesitaría para alcanzar la madurez intelectual y afectiva de un adulto, casi tanto tiempo como el que la humanidad en su conjunto ha empleado para obtener su civilización.

Sólo se requiere que este deber sea cumplido con habilidad y respeto hacia los demás, y tal respeto es una proyección del que deseamos que los demás nos profesen.

J. FERNANDO CARBONELL.

PENSAMIENTOS ESCOGIDOS

La virtud por cálculo, es la virtud por vicio.

Nos quejamos de la coquetería de las mujeres, cuando quizás amamos solamente su coquetería.

Aquel que al prestar un servicio no ha contado con la ingratitud, no ha hecho más que la mitad de su deber.

La amistad debe ver claro y el amor debe ser ciego. Quién no ve los defectos de su amigo, no lo ama; quién ve los de su amada, no la ama tampoco.

Las primeras palabras que la nodriza del hijo de un rey debe enseñarle, son éstas: «Yo perdono».



CURIOSIDADES

La estatua de Mazzini fué inaugurada en Buenos Aires el 16 de marzo de 1878.

El palacio de máquinas de la próxima Exposición de San Francisco, tiene 400 metros de longitud, 150 de ancho y 75 de altura. El 30 de diciembre de 1913 hizo en él un vuelo el aviador Beachey, siendo el primero que ha volado bajo techado.

Si se cuece un trozo de carne con carbón de leña, pierde el 30 por 100 de su peso; en cocina de gas, el 27; en cocina eléctrica, el 15.

En algunas escuelas públicas de Chicago se les enseña a los niños a coser.

Los mahometanos repudian la seda en sus vestidos por ser producto de un gusano, la consideran poco limpia.

Una abeja descargada puede volar cuarenta millas por hora, pero una que vuelve a la colmena, cargada de miel sólo alcanza a volar doce millas por hora.

El promedio mundial de la muerte de ratas por minuto es de setenta y siete. El mismo promedio aplicado a los nacimientos es de setenta.

La ballena es un animal precioso. De las cavidades de la cabeza se saca la esperma, marfil de la mandíbula inferior y riquísimo aceite de los flancos.

La bendición de las aguas del río Neva es una de las ceremonias mas importantes y pintorescas de toda la Rusia. El día de la bendición se considera fiesta oficial.

En Hungría se ha inventado un aparato en forma de reloj por intermedio del cual se puede obtener el interés que corresponde a cualquier suma, a cualquier tiempo y por cualquier porcentaje.

Se dice que los constructores del Túnel del Paso Rogers, en Canadá, edificarán casas muy altas para obreros, unidas entre sí por puentes colgantes. Esto se hace para evitar los enormes aludes de nieve, muy frecuentes en esta región.

Los miembros del coro de la catedral del monasterio Alejandro Nevsky en San Petersburgo son todos monjes. Son treinta en total y son elegidos entre los mejores cantores de la Rusia Monástica.

En las grandes cavernas de Niaux, en Francia, se han encontrado dibujos prehistóricos hechos con óxido de manganeso y grasa, que acusan una sorprendente habilidad.

El alcohol cuando está puro, tiene una coloración verdosa.

El 21 de enero de 1793, se desencadenó un fuerte temporal sobre Buenos Aires. Cayeron 37 rayos, que ocasionaron la muerte a 19 personas.

Se calcula en veinte y cinco toneladas el peso de una ballena mediana.

Los caballeros antiguos cuando se encontraban en compañía de damas, se quitaban el casco para indicar que se consideraba entre amigos y que no había necesidad de protegerse. Ese es el origen del saludo a la mujer.

La goma se usó por primera vez para borrar en el año 1770, pero sólo años más tarde se generalizó este uso. Anteriormente a esta época se usaba la miga de pan para borrar.

En Inglaterra y Gales, el setenta y ocho por ciento de las personas, viven en las grandes ciudades.

En Nueva Zeelandia los dentistas de caballos ganan grandes fortunas.

El Brasil reclama la gloria de poseer la madera más preciosa para la construcción de barcos, moblajes y otros usos análogos.

En Asia, la rosa de Sharon, está considerda con la más pura reverencia, pues es símbolo de resurrección.

La producción de hierbas medicinales en Inglaterra, constituye una industria muy extendida.

El primer caso de cólera en el Rosario, tuvo lugar el 19 de marzo de 1867.

Durante el año 1913, los automóviles en Nueva York, han causado la muerte de 302 personas, de ellas 149 niños.

En el aeródromo de Johanisthal, próximo a Berlín, se llevaron a cabo en 1912, 1.966 horas de vuelo; en 1913, 4.096, representando un total de 36.817 vuelos.

Una casa de comercio de Berlín, hace el reclame de sus artículos por medio de un dirigible que lleva dos linternas mágicas que proyectan los avisos.

Un agricultor de la comuna de Neuilly-de-Real (Allier), se apoderó de dos nidos de víboras; contenía uno 172 y otro 223 víboras que medían de 10 a 15 centímetros de longitud.

El vicario de la iglesia de San Bartolomé de Southseca (Estados Unidos), ha instalado una línea telefónica entre su iglesia y el hospital, para que los enfermos oigan misa desde la cama por medio electrófonos.

En el jardín de invierno de Berlín, los nadadores hermanos Travilles, se han mantenido diez minutos debajo del agua.

Entre las economías introducidas en el presupuesto inglés, figura la supresión de fósforos que se servían gratis a los miembros del parlamento en el salón de fumar.

El gasto diario que hace el cuerpo humano es: agua líquida o vapor, dos kilos; ácido carbónico y carbonatos, 300 gramos; ázoe, gas y materias azoada, 30; sales minerales, algunos gramos.

Un oficial japonés cobra 540 yen al año, o sea unos 600 pesos. Un contralmirante, 3.300, o sea unos 1.500 pesos al mes.

LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

LOS SOCIALISTAS Y EL KEROSENE



—Como se ha hablado tanto de las irregularidades cometidas en Comodoro Rivadavia, el diputado Repetto está allí para hacer luz en el asunto.
—Pues, la hará; porque si hay petróleo habrá luz.

ESTRAGOS DE LA GARRAPATA



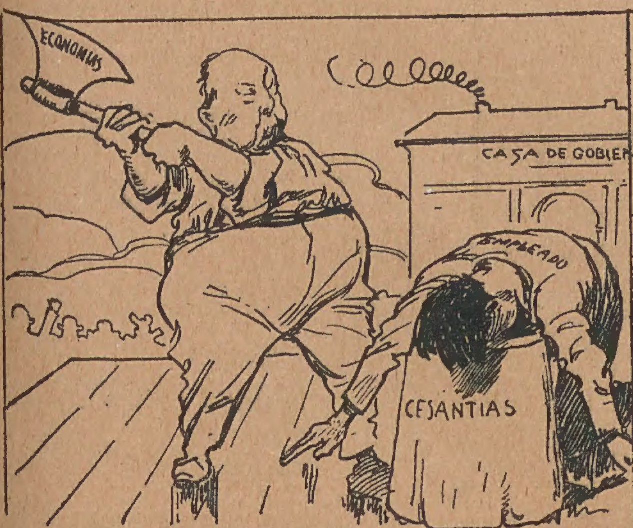
—Los hacendados de Entre Ríos, Corrientes y otros puntos se quejan de los estragos que hace este año la garrapata. ¡Ojalá hubiera tenido yo ese parásito y no este otro!

VELEZ Y LA SPORTIVA



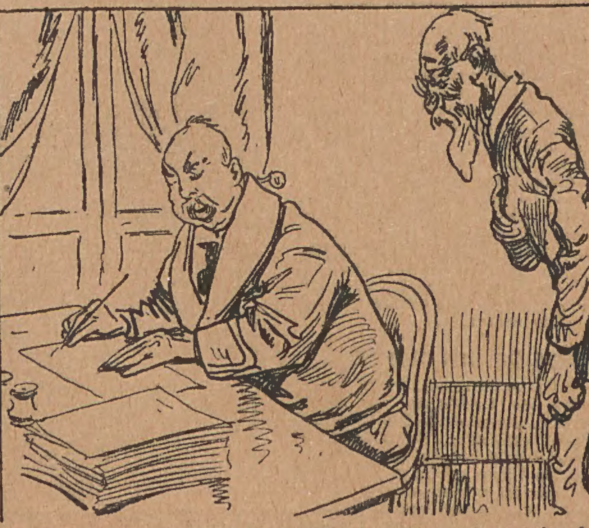
—¿Qué hace, usted, general?
—Estoy escribiendo a la Sociedad Sportiva para que desaloje y autorizando la explotación del stadium al hipódromo de San Martín o al aviador Paolucci.
—Se le va a usted a cansar la mano.

CESANTIA DE EMPLEADOS



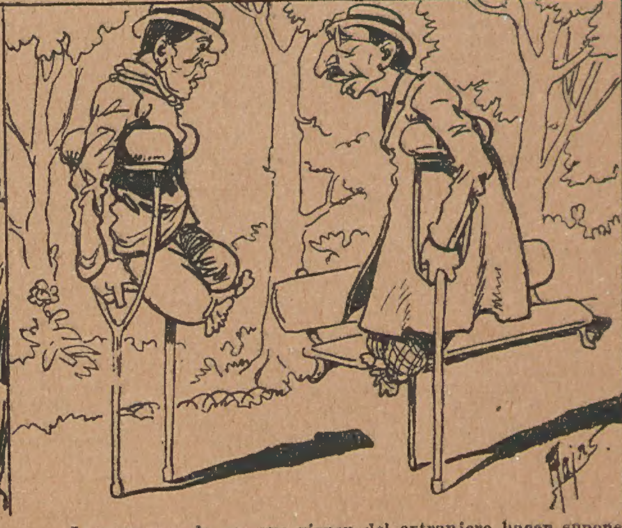
El verdugo de la situación

SEÑAL DE BONANZA



—¡Qué casualidad! Estaba escribiendo el mensaje que he de presentar el primero de mayo al congreso, y salió el arco iris.
—Eso quiere decir que va usted a escribir algo colorista después del chaparrón político que ha caído.

VUELTA DEL ORO



—Las remesas de oro que vienen del extranjero hacen suponer que la situación del país mejora.
—¡Dios haga que entremos este invierno con mejor pie!

LA SEMANA TEATRAL



TEATRO NUEVO

Salvador Rosich, Orfilia Rico y Angelina Pagano, aplaudidos intérpretes de ''La comedia del amor'', drama de don Federico Mertens, que fué muy bien recibido por el público

Mayo.—El afán constante de variar el cartel suele tener consecuencias poco agradables para las empresas y para los directores, y esto le pasó a la compañía que actúa en este teatro con la reprise de *El pobre Valbuena*, en que demostró la inseguridad que tenía en sus papeles.

Sin embargo, merece un aplauso el modo en que el señor Lacasa presentó el coro de los mantones.

Con *La güelta 'e Quirico* hizo su presentación al público el apreciable actor Díaz de la Vega, que hasta ahora actuó en la Comedia.

El señor de la Vega es un modesto actor, de gracia fina y buen decir, a quien el público aplaude con gusto y que ocupará un buen puesto en la compañía del Mayo.

Comedia.—En otro lugar nos ocupamos de los estrenos que tiene en cartera la compañía que dirige el popular actor Rogelio Juárez. En la pasada semana puso en escena la zarzuela *Los campesinos*, ya estrenada en el teatro Apolo. La obra discretamente escrita y adornada con una música agradable, mereció los aplausos del público que no los escatimó para los intérpretes por la buena forma en que se desempeñaron.

Teatro Argentino.—El popular Parra ha entrado en período de franco restablecimiento y esta noticia regocija a muchos; con ella viene aparejada la de que el teatro Argentino abrirá sus puertas en los últimos días del presente mes y es de esperar que las novedades que de Europa ha traído el popular actor, consigan llenar como todos los años, el teatro diariamente.

Así sea.

Vittone-Pomar.—El martes de la semana próxima pasada se despidió de nuestro público la compañía de zarzuela criolla Vittone-Pomar, que ha realizado en el Argentino una excelente temporada.

La *troupe* ha emprendido viaje al Rosario, donde se propone dar veinte funciones. De allí pasarán a Córdoba y después a Mendoza, de donde regresarán a ésta para actuar, probablemente, en el Apolo.

Género chico.—El género chico sigue en auge. Las obras que se representan no valen gran cosa, pero es tan grande el número de ellas, que los títulos se suceden sin cesar en los carteles.

Las compañías de este género que actúan y las que en breve se preparan a debutar, se han disputado en España las exclusivas de los autores.

La Comedia y el Mayo son, al parecer, los que más exclusivas han conseguido y su dinero les habrá costado; pero es de esperar que el público se lo recompense.

Los títulos de las obras a estrenarse en el Mayo son: *La piedra azul*, de Arniches y Calleja; *La hija del guarda*, *La feria de abril*, *Cantar Serrano* y *La espera*, revista de gran espectáculo.

La Comedia anuncia: *El orgullo de Albacete*, *El gran simpático*, *El himno nacional* y *Buenos Aires*, revista de gran espectáculo también y original del señor Mihura.

Un éxito de Sassone en Madrid.—De un diario de la capital española, extractamos lo siguiente:

«Felipe Sassone, un poeta de elevado entendimiento y de exquisita forma, ha tenido el buen gusto de escribir una bella fábula, que tiene la transparente y emotiva ingenuidad de las baladas de Yukuri, el Ossian japonés.

Esta fábula romántica, de un plácido sentimentalismo, es la historia de Flor de Te, la triste historia de la linda y grácil japonesita, la amada sin ventura, a quien fementidas y seductoras palabras llevaron como peregrina del amor hacia otras tierras y otros cielos. Corre su dolorosa aventura por romances y canciones del Japón, y todos añoran la vuelta de Flor de Te, porque siempre fué buena y sencilla.

Sassone ha escrito el libro de *La muñeca del amor* en versos de una gran fluidez y ternura, con delicados matices de poesía y de misterio.

Perfectamente unido al poeta ha caminado esta vez el músico. La partitura de Penella, esencialmente melódica, da con la misma intensidad que el poeta la sensación idílica o dramática del momento en números tan lindos como la canción de las muñecas, de expresión delicadísima; el apasionado y cálido dúo de barítono y tiple; la canción a la luna, de íntimo recogimiento; el dúo que le sigue y la invocación a Budha. La mayor parte de estos números se repitieron entre clamorosos aplausos, e igualmente un duettino cómico-bailable, la canción de la primavera y el terceto de los patos de muy ingenioso efecto.

El éxito de libretista y músico fué, pues, indiscutible. *La muñeca del amor* puede estimarse entre las mejores producciones de su género, pues sobre su honrado propósito y la fortuna con que Sassone y Penella lo realizaron, ofrece el encanto de su visualidad, y lo pintoresco y rico de su presentación escénica, que tanto las decoraciones de Muriel, elegantes y características en su orientalismo, como el magnífico vestuario dan a la obra un extraordinario relieve».

Nos complace sinceramente el nuevo éxito que ha obtenido el señor Sassone.

EL DE SIEMPRE.

ESTADISTICA LÚGUBRE

Víctimas de los automóviles en la última semana

Isabel Monterino, heridas internas graves.

Domingo Colombo, heridas en la cabeza y en el pie izquierdo.

Pedro Marta, heridas de importancia en la cabeza y en el cuerpo.

Miguel Calabria, heridas graves en diversas partes del cuerpo.

Próspero Teseta, heridas gravísimas en la cabeza.

Joaquín Trelles, fractura del brazo derecho.

† Balvino Armendari, muerto.

Manuel Nariega, heridas en el rostro y en las piernas.

Bartolomé de Bari, heridas graves en la cabeza.

Miguel Trueva, heridas en la cabeza y en el cuerpo.

Pedro Martínez, heridas graves en la cabeza y en el cuerpo.

Ricardo Porcaro, heridas en el rostro y en la pierna derecha.

Miguel Alvarez, herida en la frente.

Dolores García, heridas de gravedad en la cabeza y en el cuerpo.

Emilio Montaña, fractura de la pierna derecha.

Domingo Rossi, herida en la cabeza.

Enrique Medina, heridas de gravedad en diversas partes del cuerpo.

Jacinto Fonte, fractura de la pierna izquierda.

Federico Denis, heridas en la cabeza y en el pie derecho.

Miguel Pons, herida grave en la cabeza.

CHINERIAS

Cuando en la China se le pregunta a uno cuántos hijos tiene, es de buen tono manifestar su número diciendo: «Tengo tantos perritos». Si preguntan si tenemos mujer se debe contestar en caso afirmativo: «Sí, tengo una escoba vieja». Estas no son, claro está, más que meras fórmulas del mismo modo que usamos nosotros el «Vuestro atento y seguro servidor» al final de una carta dirigida a personas a quienes no se conoce o se detesta. De cualquier modo, las fórmulas chinas citadas son tan originales que a no estar abonado el hecho por una autoridad como el explorador Tchoutzé, costaría prestarle crédito.

EL IMPUESTO ÚNICO EN INGLATERRA

El primer paso ya está dado. En virtud de la ley de 29 de abril de 1910 se ha procedido a la evaluación del territorio con arreglo al sistema de Henry George. Nada menos que 173 diputados dirigieron a la Cámara, en mayo de 1911, un mensaje, en el que después de atestiguar su agradecimiento por el esfuerzo que han hecho los ministros para incorporar a las leyes las cláusulas del presupuesto de 1909 a 1910, reconociéndose por primera vez el principio de la evaluación separada de la tierra y el capital, piden lo siguiente: 1.° Hacer que el valor de la tierra soporte las cargas públicas. 2.° Librar a la industria del monopolio, y la injusta carga de los tributos. 3.° Completar la política del librecambio por estos dos medios: *a*) asegurando más medios de producción en nuestro país, al proveer con más ocasión para el uso de la tierra. *b*) aboliendo los derechos fiscales que aún existen sobre los alimentos del pueblo.

Además, han pedido al Poder: 1.°, que se lleve a cabo la completa evaluación del territorio con toda rapidez. 2.°, que se haga pública dicha evaluación. 3.°, que se autorice a los Municipios para basar sus ingresos en el valor del suelo. 4.°, que se establezca un impuesto nacional sobre el valor del suelo, para ser aplicado a la constitución de un caudal nacional para el pago de servicios, tales como: Instrucción, Asistencia, Comunicaciones, Asilos y Policía, y para sustituir las contribuciones sobre todos los artículos de primera necesidad.

Y el ministro de Hacienda ha prometido tener terminada la evaluación del territorio para 1914.

PAPEL IMPRESO

Tabaré.—Revista literaria, mensual. Imp. Latina. Montevideo.

En el azul, rimas, por Fernando Maristany. Editor: Antonio López. Barcelona.

Maniobras de otoño.—Carta e instrucciones generales para las mismas, por el Estado Mayor del Ejército. Buenos Aires, 1914.

Renovación.—Revista de Educación, Letras y Ciencias Sociales. Año 1, número 1. Buenos Aires, marzo, 1914.

CORRESPONDENCIA

H. L.—Tiene usted mucha razón.

R. de A.—Efectivamente, «Mundo Argentino» es el periódico de mayor circulación en América del Sur, comprendidos todos los diarios y revistas, y la administración acepta el compromiso de demostrarlo, obligándose a la prueba con la suma de dinero que se desee.

A varios.—Los mejores libros sobre el impuesto único son los de Henry George.

D. A. F.—No conocemos libro sobre el segundo punto a que usted se refiere.

LOS BUENOS HÁBITOS

Al atravesar la vida camina el joven en medio de una larga fila de tentadores alineados a ambos lados; y el efecto inevitable de ceder es la degradación en un grado mayor o menor. El contacto con ellos tiende insensiblemente a arrancarle una parte del divino elemento eléctrico con que su naturaleza está cargada; y su único modo de resistirlos es pronunciar y efectuar viril y resueltamente su «¡No!». Debe resolverse de una vez, y no ponerse a deliberar y calcular las razones, porque el joven lo mismo que la mujer que delibera, están perdidos. Muchos deliberan sin decidir; pero «no resolver, es resolver». Hay un conocimiento perfecto del hombre en la plegaria: «No nos dejes caer en la tentación». Pero la tentación vendrá para probar la fortaleza del joven; y una vez que se haya cedido, se hace más difícil cada vez el poder resistirla. Ceded una vez, y una parte de la virtud se habrá ido. Resistid virilmente, y la primer decisión dará fuerza para siempre; si es repetida, se convertirá en hábito. En las obras exteriores de los hábitos formados en la primer edad es en lo que debe estar la verdadera fuerza de defensa, porque ha sido sabiamente ordenado que la maquinaria de la existencia moral deba ser mantenida principalmente por el «medium» de los hábitos, de modo que se evite el desmejoramiento de los grandes principios que tiene en sí. Los buenos hábitos que se insinúan en los mil actos pequeños de la vida, son lo que realmente constituyen la mayor parte de la conducta moral del hombre.

AMOR HACIA LOS ANIMALES

En Siria es tal el amor por los animales y la habilidad que tienen para ganar su confianza, que los pájaros cogidos al amanecer por los niños, quedan perfectamente domesticados por la tarde; retenidos entre la familia, sin necesidad de hilo, ni de jaula, dispuestos siempre a acudir al llamamiento que se les hace y a posarse sobre el dedo de los niños o en la cabeza de los jóvenes.

¿QUÉ ES EL «ACUÁTICO»?

El «acuático» es un tronco vegetal del grueso del brazo y que ofrece un recurso precioso para el viajero que atraviesa los desiertos centroamericanos. Si se desprende con un cuchillo un pedazo de su corteza, brota de él un agua dulce excelente.

COMO SE PREPARA EL «CURARE»

La preparación del terrible «curare» con que los indios americanos envenenan sus flechas, ha sido siempre un misterio. Un célebre viajero que la presenció, la describe así: la raíz de que extraen la base de este veneno es el Strychnos toxicaria de los botánicos. Los indios machacan primeramente pequeñas porciones de su raíz y corteza, recogiendo su jugo en vasijas de barro cocido que ponen al fuego. En seguida echan en ellas grandes arañas del género «mygale» juntamente con otras muy pequeñas. A esto añaden colmillos de serpiente y un poco de arenilla. Después de hervir todo esto durante media hora, lo cuelan y dejan enfriar. Para probar sus efectos mortíferos y graduar su fuerza, echan sangre de algún animal en una calabaza, y, aún caliente, dejan caer en ella una gota del «curare»: si el veneno es de buena calidad la sangre se coagula instantáneamente.

LA CIVILIZACION DE LOS CHIBCHAS

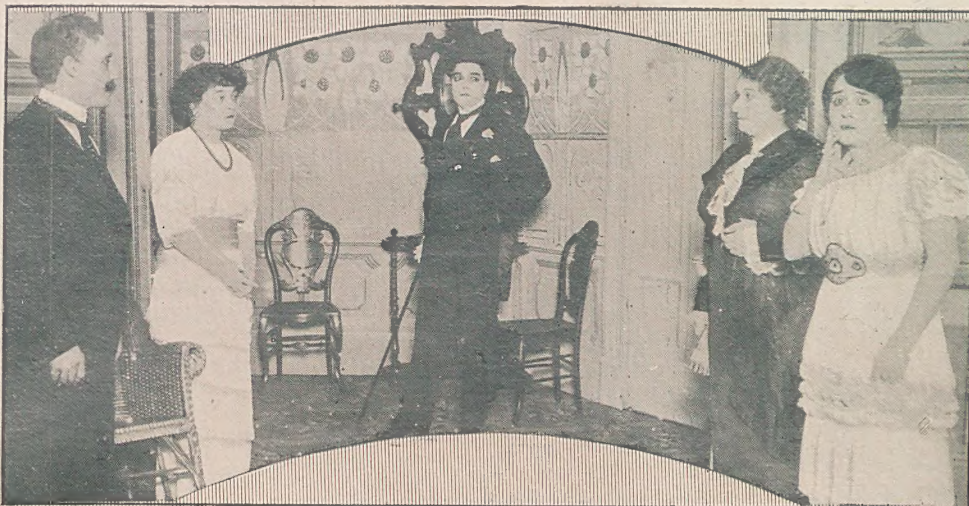
Los Chibchas, indios americanos, tenían cuando los descubrieron los españoles, una civilización muy avanzada. Creían en la inmortalidad y adoraban al Dios universal. Sus sacerdotes se conservaban castos y puros durante toda su vida. En los templos había grandes vasos que servían para depositar las ofrendas de oro y las esmeraldas. Cuando estos vasos estaban llenos, los sacerdotes arrojaban, en ceremonia pública, su contenido a los lagos y los ríos donde desaparecerían para siempre. Castigaban a los cobardes, obligándoles a vestirse como las mujeres y a dedicarse a sus mismas labores domésticas.

TIPLES DE ZARZUELA



Señora Amparo Sans, primera tiple de la compañía López Silva

TEATRO NUEVO



Una escena de la aplaudida comedia del doctor Iglesias Paz "La conquista", interpretada por la compañía Pagano-Rico

TEATRO CASINO



Anita Pirlet, trapecista que ha debutado recientemente, con éxito

ARTISTAS ESPAÑOLAS



Señorita Amparo Pozuelo, primera tiple cómica de la compañía Lacasa, que actúa en el Mayo

TEATRO NACIONAL



Señora Blanca Podestá, aplaudida primera actriz de la compañía Pablo Podestá

TEATRO MAYO



Señorita Herminia Quilez, tiple cómica de la compañía Lacasa

TEATRO DE LA COMEDIA



Señorita Acacia Guerra, primera tiple cantante de la compañía Juárez

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS



"Max, maitre d'hotel", película cómica, cuyo protagonista es el inimitable Max Linder



"Nick Winter y el enmascarado", film policial, de interesante trama

Tenemos un surtido muy variado en ajuares para bautismo y recien nacidos, a precios muy convenientes.

Vestir a los niños elegantemente es crear y fomentar en ellos el espíritu del buen gusto y distinción. El Palacio de los Niños exhibe actualmente magníficas colecciones. Modelos de última creación. Precios muy bajos.

La sección de camisería para niños es una verdadera especialidad en el ramo. Las calidades son muy buenas. Los precios son muy bajos



LINDO vestido para niña, bien confeccionado en franela de algodón fantasía, gustos nuevos.

Años	$
2-3	3.90
4-5	4.40
6-7	4.90
8-9	5.40
10-11	6.00
12-13	6.50
14	7.00

TRAJECITO marinero en sarga azul marino, cuellos y puños movibles y lavables, pollera plegada, ancla bordada en el plastrón y en la manga.

Años	$
2-3	16.50
4-5	17.50
6-7	18.50
8-9	19.50
10	20.50

BONITO vestido para niña, en sarga de lana, adornado de soutache y botoncitos.

Años	$
2-3	14.50
4-5	15.50
6-7	16.50
8-9	17.50
10-11	18.50
12-13	19.50
14	20.50

TRAJE tailleur para señorita, muy bien confeccionado, en moletón de lana y algodón, cuello y puños adornados de seda, talles del 36 al 42, a pesos **18.00**

VESTIDO para señorita, en sarga de lana, adornado de galón de fantasía, cinturón de charol, cuello de guipure y corbata de terciopelo, talles 36 al 42 a $ **19.50**

Si Vd. visita nuestra casa podrá admirar los magníficos surtidos que presentamos y se dará cuenta que los precios de venta son muy ventajosos.



TRAJE completo para joven, muy bien confeccionado, de casimir de lana extra, gustos ingleses, novedad, a pesos **35.00**

TRAJE completo para niño, de casimir inglés, fantasías elegidas, tejido de pura lana. Años 8-9 $ **25.00**; 10-11 $ **27.00**; 12-13 $ **29.00**; 14-15 $ **31.00**.

TRAJE Luis XV, de sarga negra, clase extra, de lana fina. Años 4-5 $ **15.00**; 6-7 $ **16.50**; 8-9 $ **18.00**; 10-11 pesos **19.50**.

TRAJE forma blusa rusa, de casimir estilo inglés, nuevos gustos elegidos, clase extra. Años: 2-3 $ **7.50**; 4-5 $ **8.00**; 6-7 $ **8.50**; 8-9 $ **9.00**; 10-11 $ **9.50**; 12 $ **10.00**.

TRAJE marinero de cheviot azul marino, clase especial, cuello del mismo, adornado con banda punzó y botoncitos de metal, soutache y bordado de seda. Años 2-3 $ **9.00**; 4-5 $ **10.00**; 6-7 $ **11.00**; 8-9 $ **12.00**; 10 $ **13.00**.

Vd. encontrará una gran colección de modelos que no nos es posible publicar en este aviso. Todos son recien recibidos y por consiguiente de última novedad. Los precios marcados son muy bajos.

Artículos para bebés



VESTIDOS cortos para bebé, en bombasí de color, a . . $ **1.80**

TRAJES de pollerita para bebé, en bombasí rayado cuello y puños lisos, a . . . $ **2.30**

VESTIDOS para bebé en punto de lana, blanco, rosa y celeste, a $ **4.00**

CAPAS de Pyrénées para bebés, colores blanco y rosa y blanco y celeste, a . . $ **2.40**

Artículos de punto para Niños



CAMISETAS de algodón crudo, con frisa, artículo de superior calidad y de mucho abrigo.

Años:	2-4	5-8	9-12	13-14
$	2.20	2.50	2.80	3.10

CALZONCILLOS de la misma calidad, haciendo juego.

Años	5-8	9-12	13-14
$	2.60	2.90	3.20

CAMISETAS de algodón, rayado fantasía, clase extra, artículo francés.

Años:	2-4	5-8	9-12	13-14
$	1.50	1.70	1.90	2.10

COMBINACIONES de lana inglesa, calidad extra, artículo no muy grueso, apropiado para la presente estación

Años:	2-4	5-6	7 8	9
$	2.30	2.70	3.10	3.50



La Ropa Blanca para Niñas

CAMISAS de madapolán francés, adornadas con lindos festones entredós y cinta de seda.

Años	2-3-4	6-8	10-12	14-16
	1.40	1.50	1.60	1.70

CALZONES haciendo juego con las camisas;

Años	2-3	4-6	8-10	12-16
	1.20	1.30	1.40	1.50

CALZONES de bombasí especial, festoneados;

Años	2-3	4-6	8-10	12-14
	1.80	2.00	2.20	2.40

ENAGUAS con corpiños, confeccionadas de bombasí, festaneadas;

Años	2-3	4-6	8-10
	2.00	2.20	2.40

Los nuevos modelos para niñas



BONITO sombrero de terciopelo y seda soutache, adornado con galón de piel y flores recocó; para niñas de 5 a 10 años, a pesos . . **15.50**

CHAMBERGO de paño, bajo ala de seda, adornado con cinta de faya, en varios colores, para niñas de 4 a 8 años, a $ **4.50**

SOMBRERO forma canotier de bengalina, bajo ala de terciopelo, adornado con moño mariposa; para niñas de 12 a 16 años, á pesos . . . **15.50**

BONNET de peluche, adornado con galón de oro viejo, forma gran novedad; para niñas de 6 a 10 años, a pesos **9.00**

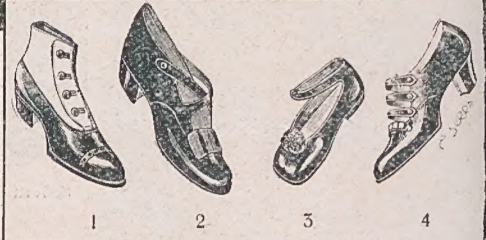
Sombreros para Niños



GRUMETE de paño azul, cintas con inscripciones bordadas, a $ 4.20, 3.90, 3.50, 2.90, 2.50 y **1.50**

ORION de castor extra, en color negro; gris ó malva, a pesos 9.80 y **8.50**





Calzado para niños y niñas

1 **BOTINES** para varones, box-calf negro, con cordones o botones, suela gruesa, doble costura, artículo de gran duración.

Nos.	25 al 31	32 al 37
$	4.95	5.75

2 **ZAPATOS** de cabritilla charolada o potro charolado, modelo de gran moda.

Nos.	25 al 27	28 al 30	31 al 33	34 al 38
$	6.90	7.60	8.30	9.90

3 **ZAPATITOS** de charol a la inglesa, artículo importado, marca "Aguila".

Nos.	17 al 20	21 al 23	24 al 26	27 al 30	31 al 33
$	2.70	3.30	3.90	4.40	4.90

4 **ZAPATOS** de charol, con tres tiras, modelo especial para niñas de 10 á 16 años, números del 34 al 40, el par a . . . . $ **14.50**

Nuestro Catalogo general Otoño e Invierno está en circulación. - Contiene modelos, descripciones y precios de todos nuestros artículos. - Es indispensable para efectuar pedidos por carta.

ALMACENES SUDAMERICANOS

Gath & Chaves Lda

Todos los artículos ofrecidos en el presente aviso, están en venta en el PALACIO de los NIÑOS, Sarmiento esq. Florida.

Si se interesa en ajuares completos, pidanos presupuestos en la seguridad de que han de convenirle, tanto por la buena calidad de los artículos, como por la modicidad de los precios.

Editado por la empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.